

Cuadro de Mando Macroeconómico España 2018-2024



Eficiente

IEE

Instituto para la Economía Eficiente



ÍNDICE

1	Introducción	4
2	Resumen ejecutivo	5
3	DAFO Economía Española	9
4	Situación de la Economía Española. Principales ideas.....	10
5	Evolución PIB Nominal	12
5.1	PIB Nominal	12
5.2	Evolución del PIB Nominal desde el punto de vista de la demanda	13
5.3	Valor Agregado por sectores económicos nominal	23
6	Evolución PIB Real	36
6.1	PIB Real	36
6.2	Evolución del PIB Real desde el punto de vista de la demanda	38
6.3	Valor Agregado por sectores económicos Real	47
6.4	PIB en Paridad de Poder Adquisitivo – PIB PPA	60
6.5	PIB Per Cápita Real	61
7	Índice de precios al consumo (IPC)	63
8	Evolución del Gasto Público	64
9	Análisis Ingresos del Estado	65
9.1	Análisis de Impuestos.....	65
9.2	Resumen de la evolución de los impuestos recaudados por la AEAT	68
10	Cotizaciones Sociales	71
10.1	Cotizaciones Sociales Totales y su Relación con el PIB Nominal	71
10.2	Cotizaciones Sociales a cargo de los Empresarios	73
10.3	Resumen de la Evolución de las Cotizaciones Sociales	75
11	Déficit, deuda e intereses de la deuda.....	76
11.1	Déficit total	76
11.2	Deuda total	78
11.3	Intereses de la deuda	79
11.4	Resumen análisis déficit, deuda e intereses	80
12	Evolución de los Principales Indicadores Macroeconómicos de España ...	82
12.1	Crecimiento Económico: Recuperación impulsada por la Inflación con desafíos en el bienestar real.....	82
12.2	Finanzas Públicas: Expansión del gasto y deuda estructural.....	83
12.3	Conclusiones	84
13	Indicadores del Mercado Laboral	85
13.1	Horas trabajadas por persona empleada.....	85
13.2	Coste Laboral Unitario Nominal basado en Horas Trabajadas	86



13.3	Coste Laboral Unitario Real por Hora Trabajada	89
13.4	Productividad Laboral Real por Hora Trabajada	90
13.5	Productividad Laboral Real por Persona Empleada.....	93
14	Paro y Empleo	97
14.1	Población activa.....	97
14.2	Población ocupada	98
14.3	Empleo en las Administraciones Públicas.....	99
14.4	Paro oficial	100
14.5	Aportación del Empleo Público a la reducción del paro oficial.....	102
14.6	Paro efectivo	103
14.7	Paro Juvenil	104
14.8	Prestaciones por desempleo.....	105
14.9	Resumen Paro y Empleo	106
15	Tejido empresarial y Costes Laborales	108
15.1	Estructura empresarial y composición del empleo	109
15.2	Costes laborales	114
15.3	Vulnerabilidad y tensión del sistema laboral	119
16	Indicadores económicos de los hogares	125
16.1	Remuneración de los Asalariados: evolución y peso sobre el PIB.....	125
16.2	Evolución de la Renta Disponible Bruta de los Hogares	127
16.3	Evolución del Ahorro Bruto de los Hogares.....	128
16.4	Evolución del Ahorro Neto de los Hogares.....	129
16.5	Evolución de la Tasa de Ahorro de los Hogares	130
16.6	Evolución de los Impuestos Corrientes de los Hogares.....	131
16.7	Cotizaciones Sociales Netas de los Hogares	132
16.8	Deuda de los Hogares: evolución y carga relativa	134
16.9	Deuda sobre Renta Disponible.....	135
16.10	Capacidad de Consumo Individual en PPA: evolución del bienestar	136
16.11	Resumen Indicadores Económicos de los Hogares.....	137
17	Créditos bancarios de dudoso cobro	139
18	Inversión Extranjera.....	140
18.1	Inversión extranjera total	141
18.2	Inversión Extranjera por Comunidades Autónomas	142
18.3	Inversión Extranjera por país de origen	143
19	Observatorio de Márgenes Empresariales (OME).....	145
19.1	Número de empresas	146
19.2	Ventas Totales y Venta Media por Empresa	147
19.3	Resultado Bruto de Explotación.....	148



19.4	Resultado Antes de Impuestos	149
19.5	Conclusiones análisis OME	149
20	Anexo I: PIB desde el Punto de Vista de la Demanda (o Gasto)	151
21	Anexo II: Valor Agregado por sectores económicos	153



IEE
Instituto para la Economía Eficiente



1 INTRODUCCIÓN

Este informe de indicadores macroeconómicos tiene como propósito ofrecer a medianas y grandes empresas españolas y extranjeras, que no cuentan con un Gabinete de Estudios propio, una visión clara, precisa y actualizada sobre la situación económica de España. La información de coyuntura económica constituye una herramienta crucial para la toma de decisiones estratégicas, pero habitualmente esta se encuentra dispersa en diversas fuentes. Este cuadro de mando unifica, en un único documento trimestral, aquellos indicadores macroeconómicos esenciales que impactan directamente en el futuro empresarial.

Actualmente, grandes instituciones financieras, como el BBVA, o entidades como la CEOE, proporcionan información especializada a través de sus departamentos de estudios económicos. Sin embargo, existe una demanda desatendida de información sistematizada, ágil y accesible especialmente diseñada para facilitar las decisiones empresariales a medio y largo plazo.

Durante el período 2008-2013, España experimentó graves dificultades económicas, alcanzando cifras de desempleo cercanas a los seis millones y una notable destrucción de tejido empresarial. Muchos de estos problemas derivaron de errores en la gestión de variables macroeconómicas críticas. Hoy, en un entorno económico global marcado por cambios constantes y rápidos, las decisiones macroeconómicas siguen afectando de manera significativa al desempeño empresarial.

Con este cuadro de mando buscamos proporcionar a empresarios y directivos una herramienta práctica que les permita anticipar cómo las transformaciones económicas afectarán a sus negocios en términos de ventas, costes operativos, márgenes de beneficio, EBITDA y resultados netos.

En este informe analizaremos variables clave como la evolución de los costes laborales, tipos medios del IVA, pagos a cuenta del Impuesto de Sociedades y otros impuestos relevantes. También realizaremos un seguimiento exhaustivo del desempeño económico sectorial, revisando crecimiento y contracción del valor agregado, tendencias en empleo y productividad laboral, entre otros indicadores que puedan resultar útiles según las necesidades expresadas por las empresas.

Todas las fuentes utilizadas para elaborar este informe provienen de organismos públicos y oficiales, incluyendo el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Banco de España (BdE), la Agencia Estatal de Administración Tributaria (AEAT), Eurostat, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la OCDE y diversos ministerios gubernamentales que generan información económica relevante.

Este cuadro de mando está diseñado para ser dinámico y receptivo a las necesidades cambiantes del entorno empresarial. Estamos comprometidos con incorporar mejoras continuas, adaptándonos a sugerencias y aportaciones realizadas por los propios empresarios y directivos.

Nuestro objetivo no es hacer estimaciones ni predicciones económicas, sino ofrecer una herramienta rigurosa, práctica y sencilla que facilite la toma de decisiones estratégicas, contribuyendo así al fortalecimiento y estabilidad del tejido empresarial en España.

2 RESUMEN EJECUTIVO

El periodo comprendido entre 2018 y 2024 ha sido uno de los más intensos de la historia reciente de la economía española. En apenas seis años, el país transitó desde una fase de crecimiento moderado y estable, hacia una recesión histórica provocada por la pandemia, para después encadenar una recuperación rápida en términos nominales, aunque mucho más limitada en términos reales. Este ciclo tan abrupto ha puesto de manifiesto la fortaleza de ciertos sectores, como el turismo o los servicios financieros, pero también las debilidades estructurales que arrastra nuestra economía: una productividad estancada, un mercado laboral desequilibrado y unas finanzas públicas cada vez más tensionadas.

El documento que resumimos ofrece una radiografía detallada de estos años, y su análisis permite comprender hasta qué punto España ha dependido de la inflación, el gasto público y el sector exterior para sostener su crecimiento, a costa de un empeoramiento en la capacidad adquisitiva de los hogares y en la sostenibilidad de las cuentas públicas.

El crecimiento económico: entre la apariencia y la realidad

Si atendemos a las cifras en bruto, el Producto Interior Bruto nominal de España creció un 31,3% en el periodo, pasando de 1,21 billones de euros en 2018 a 1,59 billones en 2024. A primera vista, podría parecer un avance notable, pero este crecimiento se explica en gran parte por el efecto de la inflación. Una vez descontado este factor, el PIB real apenas aumentó un 8,9% en seis años, lo que equivale a un modesto 1,4% anual.

De hecho, en 2024 la economía española apenas superaba ligeramente el nivel alcanzado en 2019. La pandemia no solo borró de un plumazo una década de avances, sino que la recuperación posterior se ha sustentado más en la subida de precios que en un verdadero incremento de la producción y el bienestar. En la práctica, esto significa que España ha vivido un lustro casi perdido en términos de progreso real.

El motor de la demanda interna

El consumo privado, tradicionalmente el gran pilar de nuestra economía creció un 26% en términos nominales. Sin embargo, una vez eliminada la inflación, ese crecimiento se reduce a un exiguo 4,6%. En otras palabras, los hogares gastaron más dinero, pero pudieron comprar poco más que antes. El poder adquisitivo se erosionó por el encarecimiento de los bienes y por el aumento de la presión fiscal, lo que se tradujo en una sensación de estancamiento en la vida cotidiana de las familias.

El consumo público, en cambio, sí mostró un crecimiento más dinámico, con un incremento real del 20,8%. Durante la pandemia, el Estado multiplicó su gasto para sostener el empleo mediante ERTes, reforzar la sanidad y mantener la educación. Y aunque la emergencia terminó, esa expansión no se revirtió: el sector público consolidó un papel más intervencionista en la economía, aumentando su peso en el PIB de forma estructural.



La inversión, representada por la formación bruta de capital, apenas logró un avance real del 4,8%. Si bien se benefició temporalmente de los fondos europeos y de los planes de digitalización y transición energética, a partir de 2023 volvió a mostrar signos de agotamiento. La escasa capacidad inversora es una de las grandes asignaturas pendientes para un crecimiento sostenido.

El papel decisivo del sector exterior

El comercio internacional se convirtió en una de las grandes válvulas de escape para la economía española. Las exportaciones crecieron un 40% en términos nominales, destacando de manera especial los servicios, con un aumento del 55%. El turismo fue el gran protagonista de la recuperación, acompañado por la expansión de los servicios tecnológicos y de consultoría.

Las importaciones, por su parte, crecieron un 35%, muy influenciadas por la volatilidad de los precios energéticos. El resultado fue una balanza comercial que, tras hundirse durante los años de pandemia y la crisis energética, logró recuperarse con fuerza: en 2024 España cerró con un superávit de 68.000 millones, el doble que en 2018. Este repunte fue posible gracias a la caída de los precios de la energía y al vigor de las exportaciones de servicios, aunque persisten dudas sobre la competitividad de nuestras exportaciones de bienes industriales.

En términos de peso económico, el sector exterior llegó a representar más de un tercio del PIB, consolidándose como un pilar indispensable de la economía.

Los sectores productivos: contrastes y desigualdades

La estructura sectorial española revela una notable heterogeneidad. Algunos sectores han demostrado una gran capacidad de adaptación y crecimiento, mientras otros permanecen estancados o incluso en retroceso.

El sector primario (agricultura, pesca y silvicultura) aumentó su productividad casi un 40%, pero perdió empresas, empleo y peso relativo, hasta quedarse en apenas un 2,8% del PIB.

La industria creció un 31% en valor agregado y mejoró su productividad en un 20%, pero redujo su número de empresas y vio disminuir su peso en la economía. En comparación con la media europea, la industria española sigue siendo débil.

La construcción recuperó empleo y empresas tras la crisis financiera, pero su productividad apenas avanzó. Continúa siendo un sector intensivo en mano de obra, con poca innovación tecnológica.

El comercio y la distribución se consolidaron como el principal empleador privado, con casi un 40% del tejido empresarial y más del 30% del empleo nacional, pero su productividad sigue siendo baja.

Los servicios de información y comunicaciones mostraron un crecimiento dinámico, generando empleo y valor añadido en línea con la transformación digital, aunque sin grandes avances en productividad.

El sector financiero y de seguros fue el gran ganador del periodo: aumentó su valor agregado un 80% y su productividad un 76%, con apenas crecimiento en el empleo. Es el mejor ejemplo de un modelo apoyado en digitalización y eficiencia.



Las actividades inmobiliarias mantuvieron su peso estable en torno al 12% del PIB, con la productividad más alta de toda la economía, aunque su capacidad de generar empleo sigue siendo mínima.

Los servicios profesionales crecieron con solidez y albergan casi el 15% del empleo nacional, pero su productividad permanece estancada.

La administración pública, la educación y la sanidad se consolidaron como el primer empleador del país, con más de una quinta parte de los trabajadores. Sin embargo, la productividad en este sector permaneció plana, lo que refleja los límites de la eficiencia en los servicios públicos.

El balance general muestra una economía apoyada en sectores de gran volumen, pero baja eficiencia (comercio, administración, servicios profesionales) y otros de altísima productividad, pero poco empleo (finanzas, inmobiliario).

El mercado laboral: luces y sombras

La creación de empleo en el periodo fue moderada y en buena medida dependió del sector público. España redujo su tasa de paro oficial, pero el desempleo juvenil siguió siendo muy elevado, con más de 475.000 jóvenes sin trabajo en 2024.

La productividad laboral por hora trabajada alcanzó máximos históricos, pero la productividad por persona empleada se estancó, reflejo de un modelo donde el empleo crece en cantidad, pero no en calidad. La temporalidad, la rotación y la baja estabilidad contractual siguen siendo rasgos característicos del mercado laboral español.

Finanzas públicas: el talón de Aquiles

La expansión del gasto público fue uno de los rasgos más definitorios del periodo. El consumo público creció un 38% en términos nominales y su peso en el PIB aumentó de forma estructural. La recaudación tributaria también subió, pero impulsada principalmente por la inflación, no por una mayor base de actividad económica.

La deuda pública alcanzó máximos históricos, aunque la ratio deuda/PIB se moderó gracias al crecimiento nominal. Sin embargo, los intereses de la deuda aumentaron más de un 11%, lo que reduce el margen fiscal futuro. El modelo fiscal español continúa descansando sobre el IRPF, el Impuesto de Sociedades y el IVA, lo que penaliza el consumo y afecta especialmente a hogares y pequeñas empresas.

La situación de los hogares

Los hogares españoles fueron los grandes perdedores del periodo. Su renta disponible creció menos que el PIB, mientras que su capacidad de ahorro se redujo de forma persistente. La presión fiscal aumentó por la vía de impuestos y cotizaciones, y aunque la deuda familiar no se disparó en términos absolutos, su peso relativo sobre la renta disponible aumentó.

El resultado fue un deterioro del bienestar económico: más gasto destinado a consumo básico, menos margen para ahorrar e invertir, y una creciente sensación de vulnerabilidad financiera.



Diagnóstico estratégico (DAFO)

Debilidades: baja productividad por persona, alta dependencia del turismo y del consumo interno, deuda pública elevada, fragilidad de los hogares y paro juvenil persistente.

Amenazas: pérdida de competitividad en exportaciones de bienes, presión fiscal que frena inversión, sobreendeudamiento familiar y estancamiento del PIB per cápita.

Fortalezas: potencia exportadora en servicios, avance de la digitalización, recuperación industrial parcial y récord de productividad por hora trabajada.

Oportunidades: diversificación productiva, impulso a la transición digital y verde, políticas de empleo juvenil y refuerzo del tejido pyme.

Conclusiones

El balance de 2018 a 2024 es el de una economía que logró recuperarse en términos nominales, pero que apenas avanzó en términos reales. España depende en exceso del turismo, del sector público y de la inflación para sostener su crecimiento, mientras que la inversión y la productividad real siguen siendo insuficientes.

El mercado laboral sigue mostrando desequilibrios estructurales, con desempleo juvenil elevado y una calidad de empleo limitada. Los hogares han perdido poder adquisitivo y capacidad de ahorro, y el Estado ha ampliado su deuda y gasto a niveles que comprometen la sostenibilidad futura.

El reto estratégico pasa por reforzar la inversión productiva, mejorar la competitividad industrial, digitalizar los sectores de baja eficiencia y diversificar la economía más allá del turismo y la construcción. Solo así España podrá aspirar a un crecimiento real sostenido y a una mejora tangible del bienestar de sus ciudadanos.



3 DAFO ECONOMÍA ESPAÑOLA

Con la información trabajada en este cuadro de mando, hemos preparado un resumen DAFO con las siguientes ideas:

DEBILIDADES	AMENAZAS
Estancamiento del tejido empresarial (micro y pequeñas empresas). Dstrucción neta de empresas afiliadas a la Seguridad Social. Fragilidad financiera de los hogares (menos ahorro, más deuda, mayor presión fiscal). Productividad por persona ocupada estancada. Alta concentración del empleo en grandes empresas. Costes laborales en aumento que presionan márgenes, sobre todo en pymes. Elevado número de concursos. Paro juvenil persistente (+475.000 jóvenes). Volatilidad en inversión extranjera. Modelo fiscal basado en presión indirecta que puede agotar el consumo.	Deuda pública en máximos absolutos, con intereses al alza (+11,7 %). Reducción del superávit comercial por repunte de importaciones. Dependencia del consumo interno y servicios exportables. Riesgo de sobreendeudamiento familiar. Presión fiscal que puede frenar inversión y consumo. Aumento del gasto en prestaciones por desempleo e incapacidad. Desaceleración en la inversión pública y privada. Alta rotación y baja estabilidad contractual. Estancamiento del PIB per cápita en términos reales.
FORTALEZAS	OPORTUNIDADES
Exportaciones de servicios (turismo) como principal motor del sector exterior. Industria en recuperación: manufactura, farmacéutica y bienes de equipo. Expansión de servicios profesionales (consultoría, ingeniería, digitalización). Productividad por hora trabajada en máximos históricos. Reducción de ratio deuda/PIB y déficit/PIB (por efecto nominal). Estabilidad en la ocupación (+3,4 % interanual) Consumo privado sostenido, motor del PIB nominal.	Reorientar el modelo exportador a servicios de alto valor añadido y digitalización. Políticas para fortalecer pymes y microempresas. Aprovechar mejora en productividad por hora para subir salarios de forma sostenible. Activar políticas de empleo juvenil, formación dual y transición laboral. Revisar el sistema de prestaciones para evitar distorsiones. Incentivar el ahorro familiar con beneficios fiscales y educación financiera. Desarrollar un modelo fiscal adaptado al poder adquisitivo real. Diversificar la base productiva aprovechando la resiliencia del sector servicios.



4 SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA.

PRINCIPALES IDEAS

- El PIB nominal de España creció un 31% entre 2018 y 2024. El PIB real, descontando la inflación, apenas un 8,9%.
- En 2024, el PIB per cápita real apenas superaba el de 2019. Seis años de crisis, pandemia y recuperación... para avanzar casi nada.
- Los hogares españoles gastan más, pero compran menos. El consumo privado creció un 26% en el periodo, pero en términos reales solo un 4,6%.
- El consumo público creció un 20,8% real entre 2018 y 2024. El Estado ha consolidado un papel cada vez más intervencionista.
- El turismo volvió con fuerza tras la pandemia y sostiene la balanza exterior. Pero seguimos sin una industria exportadora robusta.
- La industria española creció en valor agregado, pero perdió peso en el PIB y empresas en el camino.
- El campo español mejora su productividad, pero pierde empleo y empresas cada año. El peso agrícola en el PIB cae al 2,8%.
- El sector financiero creció un 80% y disparó su productividad un 76%. Pero apenas generó empleo.
- La construcción sigue creando empleo, pero sin ganar productividad. Es un sector cada vez más intensivo en mano de obra.
- El comercio y la distribución son el mayor empleador privado de España. Sin embargo, su productividad sigue siendo muy baja.
- El sector de la información y las comunicaciones creció un 36,5% en empleo y valor agregado. Pero la productividad se estancó.
- El inmobiliario es el sector más productivo de la economía española. Pero aporta poco empleo y apenas innova.
- Los servicios profesionales concentran casi el 15% del empleo español. Sin embargo, su productividad permanece estancada.
- La Administración pública, la Sanidad y la Educación ya emplean a más del 22% de los trabajadores. Pero la productividad del sector no ha mejorado.
- España alcanza récord de productividad por hora trabajada. Pero la productividad por persona empleada no mejora.
- Más de 475.000 jóvenes seguían en paro en 2024. El desempleo juvenil es una herida que no cicatriza.
- Los hogares españoles ahorran cada vez menos. Más impuestos, más gasto en básicos, menos margen para el futuro.
- La presión fiscal se disparó en el periodo, sobre todo vía impuestos indirectos como el IVA. Todos pagan lo mismo, consuman lo que consuman.
- La deuda pública alcanza máximos históricos. El Estado vive cada vez más de deuda... y de confianza en que el mercado no tiemble.
- El gasto público crece, la deuda también, y los intereses suben un 11%. Es el círculo vicioso de nuestras finanzas.



- España tiene un problema serio de productividad. No es culpa de los trabajadores: es culpa de un modelo que no premia la eficiencia.
- El modelo económico actual se apoya en tres pilares: turismo, consumo y gasto público. Tres bases frágiles para una economía que aspira a ser moderna.
- Las pymes cargan con más impuestos y menos márgenes. Pero representan el 99% del tejido empresarial.
- El PIB sube, pero el bienestar real se estanca. Crecemos... pero no avanzamos.
- España necesita una agenda clara: productividad, empleo juvenil, industria, digitalización. Sin eso, seguiremos creciendo en cifras... pero sin mejorar en calidad de vida.



IEE

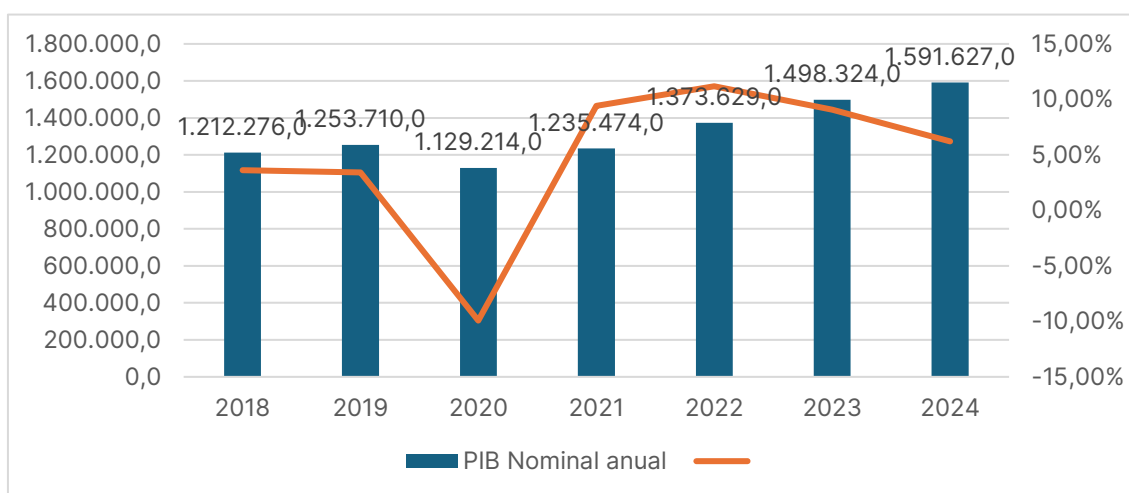
Instituto para la Economía Eficiente

5 EVOLUCIÓN PIB NOMINAL

5.1 PIB NOMINAL

El PIB nominal, es decir, valor a precios corrientes es la referencia bruta de toda contabilidad nacional: sobre él se calculan la presión fiscal, las ratios déficit/PIB y deuda/PIB y además es la base para obtener el PIB real, a precios constantes, una vez descontada la inflación.

En períodos inflacionarios alto, veremos que el PIB nominal crece muy rápidamente y veremos que los gestores del país se benefician porque subirá la recaudación de forma directa, salvo que se ajusten (deflacten) los baremos contributivos y además permite a los gobiernos crecer en su déficit fiscal, sin aparente problema en la ratio déficit sobre el PIB (porque siempre se calcula sobre el PIB Nominal) o porcentaje de la deuda sobre el PIB.



Hemos seleccionado el 2018 como base de análisis porque el nuevo gobierno se constituyó en junio de 2018 y el cierre de ese año es la base para analizar los crecimientos, así como su efecto sobre el resto de las variables de nuestra economía.

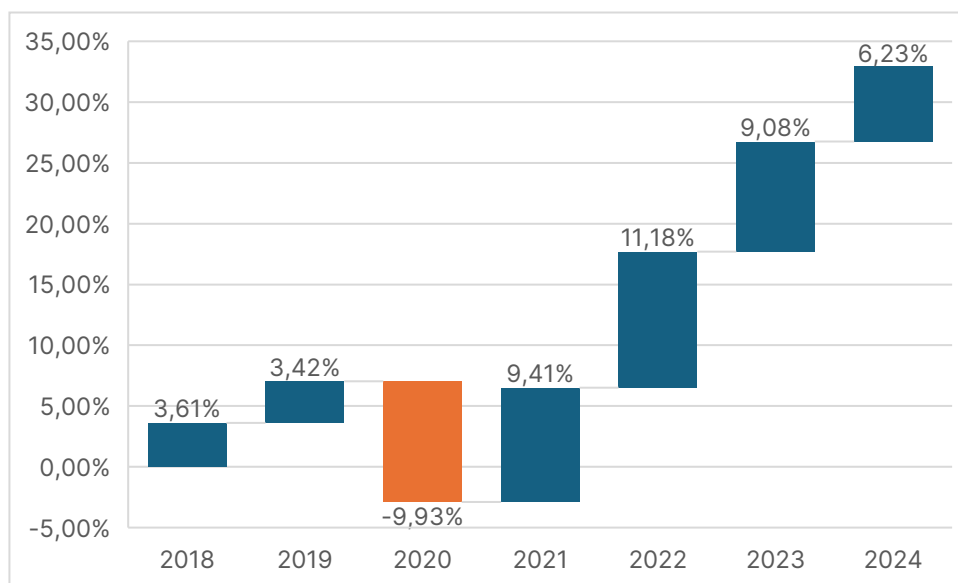
Así podemos ver que, en términos nominales, nuestro PIB alcanza la cifra de 1,592 billones de euros y ha tenido un crecimiento en estos 6 años de un 31,3%, que equivale a un crecimiento acumulativo de 4,6% anual

Año	PIB nominal	Incremento
2018	1.212.276 €	3,61%
2019	1.253.710 €	3,42%
2020	1.129.214 €	-9,93%
2021	1.235.474 €	9,41%
2022	1.373.629 €	11,18%
2023	1.498.324 €	9,08%
2024	1.591.627 €	6,23%

La recuperación tras la pandemia dibuja una aparente “V”, pero buena parte de ese rebote es inflación: en 2022 el deflactor del PIB superó el 6 %. Aun así, el crecimiento se frenó al 6 % en 2024 conforme la inflación cedía.

Cómo podemos observar en los cuadros y en los gráficos el crecimiento en términos corrientes se atempera con el crecimiento de la inflación y así, en 2024, se queda en un crecimiento del 6,2%, procediendo de un crecimiento de doble dígito en 2022 (+11,18%) y muy cerca del doble dígito en 2023 (+9,08%)

En este gráfico podemos observar cómo se ha producido el crecimiento cada año y el peso que ha tenido en la evolución, hasta llegar al 31% en el período analizado.



5.2 EVOLUCIÓN DEL PIB NOMINAL DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA DEMANDA

Procedemos al análisis de las variables que componen el PIB desde el punto de vista de la demanda, tal y como se explica en el anexo I del presente informe.

5.2.1 Consumo Privado Nominal

El consumo privado nominal representa el valor total del gasto realizado por los hogares en bienes y servicios, expresado a precios corrientes, es decir, sin descontar el efecto de la inflación. Es una de las principales palancas de la demanda interna y suele representar más de la mitad del PIB de un país desarrollado como España. Su evolución nos ofrece una primera aproximación del dinamismo del gasto de los hogares, aunque es imprescindible contrastarlo con su evolución real para medir su poder adquisitivo neto.

En el periodo comprendido entre 2018 y 2024, el consumo privado nominal en España ha pasado de 704.368 M€ a 889.060 M€, lo que supone un incremento del 26,2 % acumulado, o lo que es lo mismo, un crecimiento medio anual del 3,6 %.

Este crecimiento, sin embargo, ha sido inferior al incremento experimentado por el PIB nominal en el mismo periodo que fue de un 31,3 %, lo que se traduce en una ligera pérdida de peso del consumo privado en la economía.



Durante los años 2018 y 2019, el consumo creció a un ritmo moderado (2,2 % anual en 2019), reflejo de un contexto económico estable, con bajos tipos de interés y alta confianza de los consumidores.

En 2020, el consumo privado nominal sufrió una contracción del 12 %, aún más intensa que la del propio PIB, -9,9 %, debido al confinamiento, la incertidumbre, el parón turístico y el colapso de ciertos sectores como la hostelería y el comercio. La caída refleja el impacto sin precedentes de la pandemia sobre los hábitos de gasto de los hogares.

	Consumo Privado Nominal	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	704.368 €		1.212.276 €		58,1%
2019	720.025 €	2,2%	1.253.710 €	3,4%	57,4%
2020	633.624 €	-12,0%	1.129.214 €	-9,9%	56,1%
2021	693.559 €	9,5%	1.235.474 €	9,4%	56,1%
2022	774.497 €	11,7%	1.373.629 €	11,2%	56,4%
2023	830.450 €	7,2%	1.498.324 €	9,1%	55,4%
2024	889.060 €	7,1%	1.591.627 €	6,2%	55,9%
Inc Total	26,2%		31,3%		
Inc Acumulativo	3,6%		4,6%		

Entre 2021 y 2024, se produce una recuperación acelerada pero desigual:

En 2021 y 2022, el consumo rebota con fuerza, 9,5 % y 11,7 % respectivamente, en paralelo a la reapertura de la economía y la recuperación del turismo.

En 2023 y 2024, aunque el crecimiento se mantiene positivo 7,2 % y 7,1 %, se observa una desaceleración a medida que la inflación y los impuestos erosionan el poder adquisitivo.

Otro dato relevante es la evolución del peso del consumo privado sobre el total del PIB, en 2018 representaba el 58,1 % del PIB, mientras que, en 2024, su participación se reduce al 55,9 %.

Esto sugiere que, aunque el consumo ha crecido, lo han hecho más otros componentes del PIB, como el gasto público, y que el modelo de crecimiento postpandemia ha estado menos centrado en la demanda de los hogares.

5.2.2 Consumo Público Nominal

El consumo público nominal, tal cómo hemos indicado, refleja el gasto total de las Administraciones Públicas en bienes y servicios, valorado a precios corrientes. Incluye el coste de servicios como sanidad, educación, defensa o justicia, y representa una parte fundamental del gasto público que incide directamente sobre el bienestar colectivo y la actividad económica.

Entre 2018 y 2024, el consumo público nominal pasó de 223.673M€ a 308.556M€, lo que representa un crecimiento acumulado del 37,9 %, muy por encima del crecimiento nominal del PIB que fue de 31,3 %. El crecimiento medio anual ha sido del 5,5 %, lo que refleja una política fiscal marcadamente expansiva, sobre todo a partir de 2020.

	Consumo Público Nominal	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	223.673 €		1.212.276 €		18,5%
2019	234.127 €	4,7%	1.253.710 €	3,4%	18,7%
2020	245.553 €	4,9%	1.129.214 €	-9,9%	21,7%
2021	259.441 €	5,7%	1.235.474 €	9,4%	21,0%
2022	275.811 €	6,3%	1.373.629 €	11,2%	20,1%
2023	294.321 €	6,7%	1.498.324 €	9,1%	19,6%
2024	308.556 €	4,8%	1.591.627 €	6,2%	19,4%
Inc Total	37,9%		31,3%		
Inc Acumulativo	5,5%		4,6%		

Desglosando el periodo tenemos que:

En 2019, el incremento del 4,7 %, por encima del crecimiento del PIB, en un contexto de aumento de salarios públicos.

En 2020 el crecimiento del 4,9 % en pleno desplome del PIB -9,9 %, provocó un aumento fuerte del peso del consumo público sobre el total (del 18,7 % al 21,7 %). Este salto refleja la respuesta fiscal ante la pandemia: gasto sanitario extraordinario, ERTE's.

De 2021 a 2023: el gasto siguió aumentando de forma sostenida (entre 5,7 % y 6,7 % anual), en un entorno todavía marcado por medidas de estímulo, mantenimiento del empleo público e indexación de partidas presupuestarias.

En 2024: con el aumento es más moderado el 4,8 %, el ritmo empieza a estabilizarse, aunque sigue siendo mucho mayor al crecimiento del PIB.

La evolución del peso del consumo público sobre el PIB ha sido significativa, en 2018 suponía el 18,5 % del PIB nominal para pasar en 2024 al 19,4 %, tras haber alcanzado un pico del 21,7 % en 2020.

Aunque ha disminuido ligeramente respecto al punto más alto de la pandemia, el peso relativo del gasto público sobre la economía sigue por encima de los niveles prepandemia, consolidando un nuevo equilibrio fiscal más intervencionista.

Este crecimiento sostenido del consumo público muestra que las administraciones han mantenido una política activa, no solo en emergencia sanitaria, sino también en fase de recuperación. Sin embargo, el hecho de que haya crecido más que el PIB nominal implica un aumento estructural de la carga del Estado en la economía, con implicaciones para la sostenibilidad fiscal, la presión impositiva futura o el margen de maniobra ante futuras crisis.

5.2.3 Formación Bruta de Capital Nominal

La Formación Bruta de Capital (FBC) representa la inversión agregada realizada en una economía, sumando tanto la inversión fija (infraestructuras, maquinaria, vivienda, etc.) como la variación de existencias (stocks de productos no vendidos o acumulación de materias primas). Es, por tanto, el mejor indicador del esfuerzo inversor global, clave para evaluar el crecimiento a medio y largo plazo.

En el periodo 2018–2024, la FBC nominal ha pasado de 251.016M€ a 325.881M€, lo que representa un incremento del 29,8 %, con un crecimiento medio anual acumulado del +4,4 %. Este ritmo es similar al crecimiento del PIB nominal en el mismo periodo, que crece un 31,3 %), lo que indica que la inversión ha evolucionado en paralelo al tamaño de la economía.

	FBC Nominal	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	251.016 €		1.212.276 €		20,7%
2019	262.136 €	4,4%	1.253.710 €	3,4%	20,9%
2020	232.919 €	-11,1%	1.129.214 €	-9,9%	20,6%
2021	270.248 €	16,0%	1.235.474 €	9,4%	21,9%
2022	311.196 €	15,2%	1.373.629 €	11,2%	22,7%
2023	314.717 €	1,1%	1.498.324 €	9,1%	21,0%
2024	325.881 €	3,5%	1.591.627 €	6,2%	20,5%
Inc Total	29,8%		31,3%		
Inc Acumulativo	4,4%		4,6%		

En 2019 se produce crecimiento muy aceptable del 4,4 %, superior al del PIB nominal, en un entorno de estabilidad macroeconómica y consolidación del ciclo inversor previo.

En 2020 se produce una fuerte contracción del -11,1 %, como respuesta directa a la pandemia. A pesar de ello, la caída fue proporcionalmente menor que la de otros componentes de la demanda interna, lo que refleja cierta capacidad de resistencia en el segmento inversor.

En 2021–2022, periodo de recuperación vigorosa. La FBC creció un 16,0 % en 2021 y un 15,2 % en 2022, impulsada posiblemente por la reactivación de proyectos paralizados, quizás por algo de la ejecución de fondos europeos (Next Generation EU) y por los Programas públicos de rehabilitación, digitalización y transición energética.

En 2023–2024 se produce una desaceleración visible. El crecimiento se frena a un 1,1 % en 2023 y mejora algo con un +3,5 % en 2024, lo que indica el agotamiento de los efectos del estímulo fiscal, el impacto de los costes financieros (subida de tipos) y una mayor prudencia inversora.



La evolución del peso de la inversión sobre el PIB es la siguiente, en 2018, la FBC representaba el 20,7 % del PIB, en 2022 se alcanza un pico del 22,7 %, el máximo del periodo y en 2024, vuelve a moderarse hasta el 20,5 %, prácticamente en niveles iniciales.

Este comportamiento sugiere que el impulso inversor posterior al COVID ha sido potente pero transitorio, sin consolidarse estructuralmente como motor de crecimiento sostenido.

El crecimiento de la FBC nominal ha sido razonable y acompasado al de la economía en su conjunto, aunque con altibajos marcados. La caída de 2020 se recuperó rápidamente, pero los años más recientes muestran una desaceleración preocupante de la inversión, justo cuando más necesario sería intensificar la transformación estructural del tejido productivo.

5.2.4 Exportaciones de Bienes y Servicios y Totales de Exportaciones Nominal

Las exportaciones de bienes representan el componente más estable del sector exterior español, con predominancia del sector industrial, agroalimentario, automoción y productos energéticos.

Entre 2018 y 2024, las exportaciones nominales de bienes pasaron de 291.787 M€ a 390.029 M€, con un crecimiento acumulado del 33,7 % (5,0 % anual), superando ligeramente el crecimiento del PIB nominal (+31,3 %).

	Exportaciones Bienes Nominal	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	291.787 €		1.212.276 €		24,1%
2019	295.319 €	1,2%	1.253.710 €	3,4%	23,6%
2020	266.277 €	-9,8%	1.129.214 €	-9,9%	23,6%
2021	317.822 €	19,4%	1.235.474 €	9,4%	25,7%
2022	389.318 €	22,5%	1.373.629 €	11,2%	28,3%
2023	388.138 €	-0,3%	1.498.324 €	9,1%	25,9%
2024	390.029 €	0,5%	1.591.627 €	6,2%	24,5%
Inc Total	33,7%		31,3%		
Inc Acumulativo	5,0%		4,6%		

La evolución por fases ha sido de la siguiente manera:

En 2018–2019 hay un estancamiento, sólo crece 1,2 %, ya se percibía cierta desaceleración por tensiones comerciales globales.

En 2020 se produce una caída del 9,8 %, paralela al shock global de demanda y disrupción logística por la pandemia.

En 2021–2022 se produce una recuperación potente y generalizada con crecimientos del 19,4 % y del 22,5 %) respectivamente, impulsada por reactivación del comercio, aumento de precios industriales y alta demanda europea.

En 2023–2024: se observa estancamiento solo un 0,5 % acumulado en dos años, lo que refleja la pérdida de competitividad más que el enfriamiento comercial mundial.



En el peso sobre el PIB alcanza su pico del 28,3 % en 2022, pero en 2024 desciende a 24,5 %, volviendo a niveles similares a los de 2018.

Entre Las Exportaciones de Servicios destacan el turismo, el transporte, y cada vez más los servicios tecnológicos y de consultoría.

Entre 2018 y 2024, el valor nominal de las exportaciones de servicios creció un 55,4 %, el componente más dinámico del sector exterior. El crecimiento medio anual fue del +7,6 %, muy por encima del PIB nominal.

	Exportaciones Servicios Nominal	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	130.992 €		1.212.276 €		10,8%
2019	139.412 €	6,4%	1.253.710 €	3,4%	11,1%
2020	77.919 €	-44,1%	1.129.214 €	-9,9%	6,9%
2021	99.238 €	27,4%	1.235.474 €	9,4%	8,0%
2022	156.770 €	58,0%	1.373.629 €	11,2%	11,4%
2023	182.113 €	16,2%	1.498.324 €	9,1%	12,2%
2024	203.533 €	11,8%	1.591.627 €	6,2%	12,8%
Inc Total	55,4%		31,3%		
Inc Acumulativo	7,6%		4,6%		

La evolución se produce de la siguiente manera:

En 2018–2019 se produce un crecimiento sólido del 6,4 %.

En 2020 el desplome es espectacular y se produce una caída del 44,1%, especialmente en turismo, sobre todo por el pánico mundial y el cierre de fronteras

En 2021–2022: se produce un rebote espectacular con crecimiento del 27,4 % y del 58,0 %, marcado por la recuperación turística y el auge de exportación de servicios digitales.

En 2023–2024: sigue avanzando con fuerza con crecimientos del 16,2 % y del 11,8 %), ya por encima del nivel prepandemia y con peso creciente.

En 2024, las exportaciones de servicios representan ya el 12,8 % del PIB, frente al 10,8 % en 2018.

La suma de ambos componentes pasó de 422.779 M€ en 2018 a 593.562 M€ en 2024, con un crecimiento del 40,4 % acumulan un crecimiento anual medio del 5,8 %, muy por encima del avance del PIB.

La caída de 2020 del 20,8 % se recuperó totalmente en 2022, año récord con un crecimiento del 30,9 %.

En 2024, el sector exterior genera el 37,3 % del PIB, frente al 34,9 % en 2018.

	Total Exportaciones	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	422.779 €		1.212.276 €		34,9%
2019	434.731 €	2,8%	1.253.710 €	3,4%	34,7%
2020	344.196 €	-20,8%	1.129.214 €	-9,9%	30,5%
2021	417.060 €	21,2%	1.235.474 €	9,4%	33,8%
2022	546.088 €	30,9%	1.373.629 €	11,2%	39,8%
2023	570.251 €	4,4%	1.498.324 €	9,1%	38,1%
2024	593.562 €	4,1%	1.591.627 €	6,2%	37,3%
Inc Total	40,4%		31,3%		
Inc Acumulativo	5,8%		4,6%		

El sector exportador ha sido uno de los motores más sólidos de crecimiento nominal en el ciclo postpandemia, especialmente por la reconfiguración del turismo. Sin embargo, el estancamiento reciente en los bienes plantea interrogantes sobre la competitividad.

La consolidación de exportaciones como parte estructural de la economía, aportando casi el 40 % del PIB, refuerza la necesidad de mantener políticas activas de internacionalización, profundizando en las mejoras tecnológicas y tratando de mejorar la productividad.

5.2.5 Importaciones de Bienes y Servicios y Totales de Importaciones Nominal

Las importaciones reflejan la demanda interna dirigida hacia el exterior. Analizarlas en términos nominales permite captar el efecto combinado del volumen importado y la evolución de los precios de los productos o servicios adquiridos fuera. Su evolución da pistas sobre la composición del crecimiento, la dependencia energética o tecnológica y la vulnerabilidad externa.

	Importaciones Bienes Nominal	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	320.037 €		1.212.276 €		26,4%
2019	320.513 €	0,1%	1.253.710 €	3,4%	25,6%
2020	273.307 €	-14,7%	1.129.214 €	-9,9%	24,2%
2021	339.124 €	24,1%	1.235.474 €	9,4%	27,4%
2022	449.399 €	32,5%	1.373.629 €	11,2%	32,7%
2023	422.769 €	-5,9%	1.498.324 €	9,1%	28,2%
2024	422.328 €	-0,1%	1.591.627 €	6,2%	26,5%
Inc Total	32,0%		31,3%		
Inc Acumulativo	4,7%		4,6%		

Entre 2018 y 2024, las importaciones nominales de bienes crecieron desde 320.037 M€ a 422.328 M€, un incremento del 32,0 %, lo que supone un acumulado del 4,7 % anual, casi en línea con el crecimiento del PIB nominal del+31,3 %.

En 2019 hay un crecimiento plano del 0,1 %, en línea con una demanda interna estabilizada.

En 2020 se produce una fuerte contracción del 14,7 %, más acusada que la del PIB (-9,9 %), por desplome del consumo y de la actividad empresarial.

Entre 2021–2022 hay rebote intenso (+24,1 % y +32,5 %) con fuerte presión de costes y recuperación de consumo y producción.

Entre 2023–2024: retroceso del 5,9 % en 2023 y estabilización con un ligero decrecimiento del 0,1 % en 2024), reflejando una corrección tras la escalada de precios energéticos.

El peso sobre el PIB: tras alcanzar un máximo del 32,7 % en 2022, desciende al 26,5 % en 2024, regresando a niveles similares a los previos al COVID.

Las importaciones de servicios, más volátiles y afectadas por la movilidad global, pasaron de 69.523 M€ en 2018 a 103.104 M€ en 2024, equivalente a un crecimiento acumulativo anual del 6,8 % y a un crecimiento del 48,3), superior incluso a las exportaciones de servicios.

	Importaciones Servicios Nominal	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	69.523 €		1.212.276 €		5,7%
2019	76.796 €	10,5%	1.253.710 €	3,4%	6,1%
2020	53.771 €	-30,0%	1.129.214 €	-9,9%	4,8%
2021	65.710 €	22,2%	1.235.474 €	9,4%	5,3%
2022	84.564 €	28,7%	1.373.629 €	11,2%	6,2%
2023	88.646 €	4,8%	1.498.324 €	9,1%	5,9%
2024	103.104 €	16,3%	1.591.627 €	6,2%	6,5%
Inc Total	48,3%		31,3%		
Inc Acumulativo	6,8%		4,6%		

En 2020 se produce un desplome del 30 % en 2020, al suspenderse viajes, transporte y servicios turísticos, coincidiendo con la paralización del turismo emisor, eventos y transporte internacional.

Entre 2021–2024 hay fuerte repunte, con un salto de un crecimiento del 22 % en 2021, y nuevas subidas de dos dígitos en 2022 y 2024.

Su peso sobre el PIB pasó del 5,7 % al 6,5 %, reflejando un renovado dinamismo de los hogares y empresas en consumo de servicios internacionales como el turismo, formación, tecnología, logística.

En conjunto, las importaciones totales pasaron de 389.560 M€ en 2018 a 525.432 M€ en 2024, lo que supone un incremento del 34,9 %, ligeramente por encima del crecimiento del PIB nominal.



El agregado de bienes y servicios importados pasó de 389.560 M€ en 2018 a 525.432 M€ en 2024, con un aumento del 34,9 % en el periodo, algo por encima del crecimiento del PIB.

	Total Importaciones	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Consumo /Total
2018	389.560 €		1.212.276 €		32,1%
2019	397.309 €	2,0%	1.253.710 €	3,4%	31,7%
2020	327.078 €	-17,7%	1.129.214 €	-9,9%	29,0%
2021	404.834 €	23,8%	1.235.474 €	9,4%	32,8%
2022	533.963 €	31,9%	1.373.629 €	11,2%	38,9%
2023	511.415 €	-4,2%	1.498.324 €	9,1%	34,1%
2024	525.432 €	2,7%	1.591.627 €	6,2%	33,0%
Inc Total	34,9%		31,3%		
Inc Acumulativo	5,1%		4,6%		

La lectura estructural nos dice que:

En 2019–2020 hay una contracción significativa (-17,7 % en 2020)

En 2021–2022 entramos en una fase expansiva, por el rebote postpandemia y la fuerte presión de precios

En 2023–2024 hay un ajuste importador y pérdida de intensidad

El peso de las importaciones respecto al PIB creció hasta el 38,9 % en 2022, el máximo del ciclo y se redujo después hasta el 33,0 % en 2024, nivel similar al de inicio del ciclo.

Esto significa que la evolución de las importaciones nominales ha estado muy condicionada por los precios energéticos, bienes intermedios importados y turismo emisor, que la caída en 2023–2024 muestra un posible ajuste de la demanda interna.

5.2.6 Balanza Comercial Nominal

La Balanza Comercial Nominal mide la diferencia entre el valor de las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios, expresado a precios corrientes. Es un indicador clave de la competitividad externa de un país y de su capacidad para generar divisas. Un superávit indica que el país exporta más de lo que importa, mientras que un déficit muestra lo contrario.

	Balanza Comercial Nominal	% Inc
2018	33.219 €	
2019	37.422 €	12,7%
2020	17.118 €	-54,3%
2021	12.226 €	-28,6%
2022	12.125 €	-0,8%
2023	58.836 €	385,2%
2024	68.130 €	15,8%



En el periodo comprendido entre 2018 y 2024, la Balanza Comercial Nominal de España ha experimentado una evolución muy volátil, pasando de un superávit de 33.219 M€ en 2018 a 68.130 M€ en 2024, lo que representa un incremento acumulado del 105,1% en el superávit. Sin embargo, esta cifra oculta importantes altibajos a lo largo del periodo.

La evolución anual por fases ha sido la siguiente:

En 2019, el superávit se incrementó un 12,7%, alcanzando los 37.422 M€, lo que reflejaba una buena dinámica del sector exterior antes de la pandemia.

En 2020, se produjo un desplome drástico del superávit con una bajada del 54,3%, hasta los 17.118 M€. Esta caída fue consecuencia directa de la pandemia de COVID-19, que afectó de forma desproporcionada a las exportaciones de servicios (principalmente turismo) y, en menor medida, a las importaciones, reduciendo el volumen total de comercio.

En 2021, el superávit continuó su descenso, registrando una caída del 28,6% y situándose en 12.226 M€. A pesar de la recuperación de la actividad económica, el incremento de las importaciones (especialmente por el repunte de los precios energéticos) superó al de las exportaciones, mermando el saldo.

En 2022, la balanza comercial apenas varió, con una ligera disminución del menos 0,8% hasta los 12.125 M€. Los elevados precios de la energía y otras materias primas continuaron presionando al alza el valor de las importaciones, compensando el buen desempeño de las exportaciones, sobre todo el de servicios.

En 2023, se produjo un espectacular repunte del superávit, con un incremento del 385,2% hasta los 58.836 M€. Esta recuperación se explica principalmente por la moderación de los precios energéticos (reduciendo el valor de las importaciones) y el sostenido dinamismo de las exportaciones de servicios (turismo), así como la resistencia de las exportaciones de bienes.

En 2024: El superávit continuó creciendo, un 15,8%, alcanzando los 68.130 M€. Esto consolida la tendencia positiva de 2023, reforzando la contribución neta del sector exterior al crecimiento nominal del PIB.

Conclusiones

La balanza comercial ha mostrado una notable resistencia y capacidad de recuperación tras el impacto de la pandemia y la crisis energética. Los años 2020-2022 evidenciaron la vulnerabilidad de España a los shocks externos de demanda (turismo) y de precios (energía), que redujeron drásticamente el superávit comercial. Sin embargo, la posterior moderación de los precios energéticos y la fuerte recuperación de las exportaciones de servicios han impulsado un retorno a niveles de superávit significativos en 2023 y 2024, superando incluso los niveles prepandemia.

Esto subraya la importancia del sector exterior como pilar de la economía española, capaz de generar superávits considerables que contribuyen a la estabilidad macroeconómica y a la financiación de la economía nacional.



5.3 VALOR AGREGADO POR SECTORES ECONÓMICOS NOMINAL

En el anexo II pueden encontrar una explicación metodológica de este análisis y la definición concreta de cada uno de los sectores aquí descritos.

5.3.1 Agricultura, Silvicultura y Pesca

El sector primario, como vamos a comprobar, es un sector en decadencia en nuestro país cuyo valor agregado cada día representa menor porcentaje sobre el total del valor agregado en nuestro país.

La Evolución del Valor Agregado del sector primario (en M€), ha llegado a su máximo en 2024 con 40.412 M€ y un crecimiento del 23.4 % respecto a 2018. Llama mucho la atención que la pandemia no supuso prácticamente nada en contracción del valor de la producción.

	Agricultura	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	32.747 €	2,98%	120.356	8,94%	663.814	4,76%	49.332 €
2019	31.591 €	2,78%	116.108	8,66%	625.025	4,40%	50.544 €
2020	31.445 €	3,05%	117.104	9,04%	647.926	4,68%	48.532 €
2021	34.201 €	3,06%	115.745	8,69%	618.508	4,25%	55.296 €
2022	31.725 €	2,53%	106.401	8,00%	551.218	3,68%	57.554 €
2023	37.454 €	2,74%	107.403	8,03%	553.436	3,54%	67.675 €
2024	40.412 €	2,79%	110.266	8,20%	590.747	3,65%	68.408 €
Inc %	23,41%		-8,38%		-11,01%		38,67%

El VAB (Valor Agregado Bruto) ha oscilado entre los 31.445 M€ mínimo en 2020 y los 40.412 M€ máximo en 2024. El 2022 marcó un bache en valor agregado 31.725 M€, que viene producido por la obligación de implantar las políticas del Pacto Verde, eso sí, hay un repunte en la productividad. En cambio, 2023 y 2024 muestran un fuerte rebote.

El peso del sector primario en el total de la economía se ha mantenido entre el 2,5 % y el 3,1 % del total nacional, pero en 2024 representa un 2,8 % del VAB total. Aunque el valor agregado absoluto ha crecido, el peso relativo ha disminuido respecto a años como 2020 o 2021, reflejando un crecimiento más rápido en otros sectores.

El número de empresas ha descendido de forma sustancial de 120.356 en 2018 a 110.266 en 2024, un -8,4 %. Su peso dentro del total de empresas también ha bajado: del 8,9 % en 2018 al 8,2 % en 2024. Esto podría deberse al abandono de la actividad o fusiones, especialmente en zonas rurales con pérdida de población activa.

El número de trabajadores ha bajado de 663.814 en 2018 a 590.747 en 2024, con un descenso del 11 % y el peso del empleo agrícola en el total nacional ha pasado del 4,8 % al 3,6 %. Esta caída es notable y refleja una reducción estructural del empleo agrícola, compensada solo en parte por mejoras tecnológicas o de productividad.



La productividad aparente (VAB por trabajador ha crecido de 49.332 € en 2018 a 68.408 € en 2024, un aumento del 38,6 %. Especialmente destacado es el salto entre 2021 y 2024 que pasamos de 55.296 euros a 68.408 euros. Este repunte sugiere mayor mecanización, digitalización o mejores precios, incluso con menor empleo.

Como resumen, podemos concluir que el sector primario tiene menos empresas, menos empleo, pero más productividad, sigue teniendo un peso pequeño y decreciente en la economía española. Lo único bueno que podemos concluir es que el fuerte aumento de la productividad indica un proceso de modernización o concentración en explotaciones más eficientes.

Aunque la tendencia histórica es de reducción estructural, el repunte del valor agregado y productividad en 2023-2024 sugiere un cierto renacer parcial del sector en términos económicos.

5.3.2 Industria

El sector industria como vamos a comprobar es un sector que está perdiendo peso específico en el total del Valor de Producción y por lo tanto Agregado, está perdida se produce no tanto porque el sector decrezca, como porque otros sectores crecen más como veremos posteriormente.

	Industria	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad trabajador	por
2018	172.142 €	15,68%	109.241	8,11%	2.026.995	14,55%	84.925 €	
2019	176.691 €	15,53%	108.262	8,08%	2.058.132	14,49%	85.850 €	
2020	163.491 €	15,86%	105.955	8,18%	2.023.637	14,62%	80.791 €	
2021	185.462 €	16,58%	106.453	7,99%	2.083.794	14,33%	89.002 €	
2022	214.377 €	17,12%	105.523	7,93%	2.124.732	14,18%	100.896 €	
2023	220.604 €	16,13%	104.563	7,81%	2.172.655	13,92%	101.537 €	
2024	225.799 €	15,57%	102.993	7,66%	2.210.453	13,65%	102.151 €	
Inc %	31,17%		-5,72%		9,05%		20,28%	

El Valor Agregado Bruto en la Industria pasa de 172.142 M€ a 225.799 con un crecimiento en el período del 31,2 %, lo que representa un 4,6 % acumulativo. El máximo histórico se produce en 2024, con una recuperación sólida tras el retroceso en 2020 (crisis COVID), que tuvo una caída 7,5 %

El peso en el Valor Agregado Nacional es ligeramente descendente en los últimos años, se produce un pico en 2022: 17,1 % del total, para quedar en un 15,6 % en 2024. Esto sugiere que, aunque la industria crece en términos absolutos, otros sectores están creciendo más rápidamente.

El gran problema del sector es que el número de empresas industriales está en descenso continuo, así pasamos de 109.241 en 2018 a 102.993 en 2024 lo que supone una pérdida de un 5,7% del total de las empresas industriales de nuestro país, pasando de una participación sobre el total también del 8,1 % a 7,7 %.

Todos estos datos son muy preocupantes porque no hay que olvidar que en la Unión Europea este sector supera el 20% del Valor Agregado Bruto.

El empleo industrial, aunque crece, lo hace de forma más lenta que el VAB y pasa de 2.026.995 trabajadores en 2018 a 2.210.453 en 2024, solo un 9% más, por lo que su peso sobre el total de ocupados baja del 14,5 % a 13,6 %.

La industria sigue siendo un empleador relevante, pero no está generando empleo al ritmo de otros sectores (como servicios).

En cambio, la Productividad aparente (VAB/empleado) aumenta de forma notable pasando de 84.925 euros en 2018 a 102.151 euros en 2024 lo que nos da un crecimiento del 20,3 %. El gran salto fue entre 2020 y 2022, cuando la productividad pasó de 80.791 euros a 100.896 € un 25 % en dos años.

Este incremento sugiere: Inversión en capital tecnológico y maquinaria y reasignación del empleo hacia puestos más productivos, pero sobre todo el efecto de subida de precios industriales (energía, materias primas, etc.).

Cómo resumen podemos concluir que la industria española crece en valor agregado y productividad, pero pierde peso relativo frente a otras actividades económicas.

La mejora de productividad del 20 %, con un aumento moderado de empleo 9 %, sugiere un patrón tecnológico y capital-intensivo.

La caída de empresas es sin duda la parte más preocupante y no parece que este se esté produciendo por procesos de consolidación y automatización.

Pese al avance, el sector muestra señales de madurez y podría necesitar impulso político para fortalecer su rol en la economía.

5.3.3 Construcción

El sector Construcción, como vamos a comprobar es un sector que está también perdiendo peso específico en el total del Valor de Producción y por lo tanto Agregado, esta pérdida se produce no tanto porque el sector decrezca, como porque otros sectores crecen más como veremos posteriormente

	Construcción	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Producción por trabajador
2018	67.144 €	6,12%	124.484	9,24%	801.448	5,75%	83.778 €
2019	73.774 €	6,48%	126.261	9,42%	817.866	5,76%	90.203 €
2020	63.700 €	6,18%	126.842	9,79%	819.140	5,92%	77.764 €
2021	65.544 €	5,86%	132.857	9,97%	872.938	6,00%	75.084 €
2022	73.136 €	5,84%	136.224	10,24%	922.151	6,15%	79.310 €
2023	80.805 €	5,91%	138.375	10,34%	955.692	6,12%	84.551 €
2024	84.606 €	5,84%	139.133	10,34%	975.804	6,02%	86.704 €
Inc %	26,01%		11,77%		21,76%		3,49%

El Valor Agregado Bruto en el sector de la Construcción entre 2018 y 2024 pasó de 67.144 M€ a 84.606 M€, lo que representa un incremento del 26% en términos nominales. Este crecimiento, sin embargo, ha sido menos intenso que el observado en la industria (+32%) y más estable que el de la agricultura, que mostró un patrón más volátil. Aun así, la Construcción sigue siendo el sector con menor peso relativo en el VAB total nacional, con un 5,8% en 2024, ligeramente inferior al 6,1% de 2018.



El número de empresas del sector aumentó un 11,8% en el período, desde 124.484 en 2018 hasta 139.133 en 2024. Su peso sobre el total del tejido empresarial ha crecido ligeramente, del 9,2% al 10,3%, consolidando la construcción como uno de los sectores con mayor número de empresas en España.

El empleo en la construcción también ha aumentado de forma significativa: de 801.448 trabajadores en 2018 a 975.804 en 2024, lo que representa un crecimiento del 21,8%. Su participación en el empleo total ha pasado del 5,8% al 6,0%, consolidando una leve recuperación del sector tras el impacto de la crisis financiera y el estallido de la burbuja inmobiliaria.

La productividad por trabajador en la construcción (VAB/empleo) ha crecido un 3,5% entre 2018 y 2024, pasando de 83.778 euros a 86.704 euros. No obstante, este crecimiento ha sido inferior al de la industria, que superó el 10%, y se ha producido tras una caída notable en 2020 y 2021.

En resumen, el VAB de la construcción creció un 26% en términos nominales entre 2018 y 2024, a un ritmo acumulativo anual del 3,9 %, aunque su peso en la economía nacional se redujo hasta el 5,8% del total.

El número de empresas del sector creció un 11,8%, representando ya más del 10% del total nacional, lo que refleja una notable atomización del sector y su carácter intensivo en pequeñas y medianas empresas.

El empleo en la construcción aumentó un 21,8%, aunque el incremento de la productividad fue mucho más moderado, solo un 3,5% en el periodo, con caídas muy marcadas en 2020 y 2021 y una recuperación parcial posterior.

En comparación con los otros grandes sectores productivos, la construcción muestra un crecimiento sostenido, pero con una productividad estancada, lo que sugiere una dependencia de la mano de obra más que del capital o la tecnología.

5.3.4 Comercio y Distribución

El Valor Agregado Bruto en el sector de Comercio y Distribución en España aumentó desde 266.217 M€ hasta 349.382 M€, lo que representa un crecimiento del 31,2% en términos nominales.

	Comercio y Distribución	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Producción por trabajador
2018	266.217 €	24,25%	545.801	40,53%	4.376.715	31,42%	60.826 €
2019	274.316 €	24,11%	540.207	40,30%	4.475.404	31,50%	61.294 €
2020	210.351 €	20,40%	511.482	39,48%	4.126.692	29,80%	50.973 €
2021	248.408 €	22,21%	528.407	39,66%	4.429.387	30,45%	56.082 €
2022	296.422 €	23,67%	525.973	39,55%	4.605.865	30,74%	64.358 €
2023	326.779 €	23,89%	527.471	39,42%	4.796.000	30,72%	68.136 €
2024	349.382 €	24,10%	527.356	39,21%	4.957.646	30,61%	70.473 €
Inc %	31,24%		-3,38%		13,27%		15,86%

A lo largo del período, este sector ha mantenido un peso constante en torno al 24% del VAB total nacional, lo que lo sitúa como uno de los sectores más relevantes de la economía española en términos de valor generado.



El número de empresas pasó de 545.801 en 2018 a 527.356 en 2024, lo que supone un descenso del 3,4%. En este sentido, el sector ha sufrido un ligero proceso de concentración empresarial, aunque sigue representando más del 39% del total de empresas activas del país, consolidándose como el sector más atomizado del tejido productivo español.

El empleo en comercio y distribución creció un 13,3%, pasando de 4.376.715 trabajadores en 2018 a 4.957.646 en 2024. Su peso sobre el total del empleo nacional se ha mantenido bastante estable, en torno al 30-31%, lo que reafirma su condición de sector intensivo en mano de obra.

La productividad por trabajador ha aumentado de 60.826 euros en 2018 a 70.473 euros en 2024, lo que supone una mejora del 15,9% en el período. Cabe destacar, sin embargo, la caída brusca registrada en 2020 (50.973 €), como consecuencia del impacto de la pandemia y las restricciones sobre el comercio minorista. Desde entonces, el sector ha mostrado una recuperación sostenida.

En resumen, el VAB del sector creció un 31,2% en términos nominales, manteniéndose estable como uno de los principales motores de la economía española, con un peso constante en torno al 24% del VAB total. A pesar de una leve reducción en el número de empresas, -3,4%, el sector conserva su enorme presencia en el tejido empresarial, concentrando cerca del 40% de todas las empresas del país. El empleo aumentó un 13,3%, con más de 4,9 millones de ocupados en 2024, representando más del 30% del total nacional. La productividad por trabajador mejoró un 15,9%, aunque desde niveles bajos y con un bache importante en 2020.

En conjunto, el sector de comercio y distribución combina volumen, resiliencia y peso económico, aunque sufre de una productividad comparativamente baja, derivada de su carácter intensivo en empleo y del predominio de negocios pequeños. La ligera reducción en el número de empresas sugiere una tendencia hacia la concentración y modernización del sector.

5.3.5 Información y Comunicaciones

El sector de Información y Comunicaciones generó en 2024 un Valor Agregado Bruto de 55.512 M€, frente a los 40.648 M€ de 2018, lo que representa un crecimiento del 36,5% en términos nominales.

	Información y Comunicaciones	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Producción por trabajador
2018	40.648 €	3,70%	21.538	1,60%	480.043	3,45%	84.676 €
2019	42.675 €	3,75%	21.940	1,64%	503.164	3,54%	84.813 €
2020	40.487 €	3,93%	22.075	1,70%	511.232	3,69%	79.195 €
2021	43.558 €	3,89%	23.394	1,76%	559.375	3,85%	77.869 €
2022	49.327 €	3,94%	24.063	1,81%	611.197	4,08%	80.706 €
2023	53.125 €	3,88%	24.463	1,83%	641.417	4,11%	82.824 €
2024	55.512 €	3,83%	24.927	1,85%	655.146	4,04%	84.732 €
Inc %	36,57%		15,73%		36,48%		0,07%



Aunque su participación en el VAB total es reducida, en torno al 3,7%-3,9%, se trata de un sector que ha mostrado un crecimiento consistente y superior al promedio de la economía, tanto en producción como en empleo.

El número de empresas aumentó de 21.538 en 2018 a 24.927 en 2024, lo que supone un incremento del 15,8%, manteniéndose sin embargo con un peso muy bajo en el total empresarial (1,6% en 2018 y 1,9% en 2024). Esto refleja un sector muy concentrado y probablemente altamente especializado, con menor presencia en el tejido empresarial que otros sectores más tradicionales.

El empleo en el sector pasó de 480.043 personas en 2018 a 655.146 en 2024, un aumento del 36,5%, en línea con el crecimiento del VAB. Su peso sobre el empleo total ha crecido ligeramente, del 3,4% al 4,0%, reflejando su expansión y la creciente demanda de perfiles tecnológicos y digitales.

La productividad por trabajador en Información y Comunicaciones ha sido consistentemente alta. En 2024 alcanzó los 84.732 euros por ocupado, casi el mismo nivel que en 2018 (84.676 euros), tras un descenso en 2020 y 2021 y una recuperación posterior. Esto indica un crecimiento del VAB muy ligado al aumento del empleo, sin grandes ganancias de productividad en el período.

En resumen, el VAB del sector creció un 36,5% en términos nominales, con un peso estable pero modesto en la economía nacional. El número de empresas aumentó un 15,8%, aunque el sector representa solo el 1,9% del tejido empresarial. Se trata de un sector concentrado, intensivo en conocimiento y tecnología. El empleo creció un 36,5%, manteniendo una trayectoria paralela a la del VAB, y representando ya el 4,0% del empleo nacional. La productividad por trabajador se mantuvo estable en torno a los 84.700 euros, lo que refleja un nivel alto pero estancado, debido a que el crecimiento del sector se ha basado sobre todo en el incremento del empleo.

En conjunto, el sector de Información y Comunicaciones destaca por su dinamismo y alto nivel de productividad, aunque aún representa una pequeña parte del total de la economía española. Su crecimiento sostenido en empleo y producción sugiere que juega un papel estratégico creciente, especialmente en el contexto de la digitalización y la transformación tecnológica del tejido productivo.

5.3.6 Actividades Financieras y Seguros

El sector financiero y asegurador generó en 2024 un VAB de 80.178 M€, frente a los 44.539 M€ en 2018. Esto representa un crecimiento del 80% en términos nominales, siendo el sector con mayor incremento relativo de los analizados hasta ahora. Este crecimiento en modo acumulativo supone una subida anual de un 10.3%

	Finanzas y seguros	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Producción por trabajador
2018	44.539 €	4,06%	15.606	1,16%	320.462	2,30%	138.984 €
2019	43.851 €	3,85%	16.195	1,21%	319.307	2,25%	137.332 €
2020	45.965 €	4,46%	16.396	1,27%	318.561	2,30%	144.289 €
2021	46.505 €	4,16%	17.340	1,30%	312.108	2,15%	149.003 €
2022	53.231 €	4,25%	17.848	1,34%	312.786	2,09%	170.183 €
2023	73.880 €	5,40%	18.270	1,37%	321.360	2,06%	229.898 €
2024	80.178 €	5,53%	18.758	1,39%	328.589	2,03%	244.007 €
Inc %	80,02%		20,20%		2,54%		75,57%

Su peso en el conjunto del VAB nacional ha pasado del 4,1% en 2018 al 5,5% en 2024, lo que indica un fortalecimiento relativo del sector dentro de la economía española.

El número de empresas pasó de 15.606 en 2018 a 18.758 en 2024, un incremento del 20,2%, aunque su peso sigue siendo muy reducido: apenas el 1,4% del total empresarial español.

Este dato confirma que se trata de un sector altamente concentrado, donde una pequeña cantidad de actores genera un volumen económico muy significativo.

El empleo ha crecido moderadamente, pasando de 320.462 a 328.589 trabajadores, apenas un 2,5% más en seis años. En consecuencia, su peso en el empleo total ha disminuido ligeramente, del 2,3% al 2,0%.

Esto sugiere un patrón claro de automatización, digitalización y eficiencia operativa, que permite generar más valor con una plantilla prácticamente estable.

La productividad por trabajador ha sido extraordinariamente alta y ha crecido de forma notable: de 138.984 euros por ocupado en 2018 a 244.007 euros en 2024, un aumento del 75,6%.

Este sector presenta la mayor productividad de todos los analizados hasta ahora, con un crecimiento especialmente acelerado desde 2022.

En resumen, el VAB del sector creció un 80%, elevando su participación en la economía del 4,1% al 5,5%, lo que refleja una notable expansión relativa. El número de empresas aumentó un 20,2%, aunque sigue representando solo el 1,4% del tejido empresarial, confirmando su alta concentración. El empleo creció apenas un 2,5%, y su peso sobre el empleo total bajó del 2,3% al 2,0%, en línea con procesos de automatización y eficiencia. La productividad por trabajador se disparó un 75,6%, hasta alcanzar 244.007 euros en 2024, la más alta entre los sectores analizados.

En conjunto, el sector financiero y asegurador es un sector estratégico, intensivo en capital, con fuerte crecimiento del valor generado y una altísima productividad, aunque su impacto en términos de empleo y tejido empresarial es muy limitado. Su evolución reciente sugiere un modelo basado en eficiencia operativa, digitalización e innovación tecnológica, que ha permitido maximizar resultados con recursos humanos estables.

5.3.7 Actividades Inmobiliarias

El VAB del sector inmobiliario alcanzó en 2024 los 173.237 M€, frente a los 129.739 M€ de 2018, lo que supone un incremento nominal del 33,5% en el periodo.

	Actividades Inmobiliarias	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Producción por trabajador
2018	129.739 €	11,82%	35.172	2,61%	93.568	0,67%	1.386.574 €
2019	133.936 €	11,77%	35.754	2,67%	96.625	0,68%	1.386.142 €
2020	134.806 €	13,08%	35.269	2,72%	92.504	0,67%	1.457.299 €
2021	138.045 €	12,34%	36.590	2,75%	97.663	0,67%	1.413.483 €
2022	145.610 €	11,63%	37.556	2,82%	102.111	0,68%	1.425.997 €
2023	156.731 €	11,46%	38.477	2,88%	105.706	0,68%	1.482.707 €
2024	173.237 €	11,95%	39.573	2,94%	109.487	0,68%	1.582.261 €
Inc %	33,53%		12,51%		17,01%		14,11%

Su peso relativo se ha mantenido muy estable, oscilando entre el 11,5% y el 13,1% del VAB nacional. En 2024, representa el 11,9% del total, siendo uno de los sectores con mayor aportación al PIB español, solo por detrás del comercio.

El número de empresas ha crecido de forma moderada: de 35.172 en 2018 a 39.573 en 2024, un incremento del 12,5%, ligeramente inferior al crecimiento empresarial total. Su peso se ha mantenido constante, en torno al 2,9% del total de empresas.

Esto indica que, si bien es un sector relevante, no es especialmente intensivo en número de empresas.

En cuanto al empleo, el crecimiento ha sido contenido: de 93.568 trabajadores en 2018 a 109.487 en 2024, un aumento del 17%. Sin embargo, su peso relativo se ha mantenido invariable en el 0,7% del empleo total nacional, año tras año.

Esto confirma que las actividades inmobiliarias generan una elevada proporción de valor añadido con muy pocos trabajadores.

La productividad por trabajador en este sector es extraordinariamente alta: en 2024 se situó en 1.582.261 euros por ocupado, frente a los 1.386.574 euros en 2018. Esto supone un aumento del 14,1%, consolidando al inmobiliario como el sector más productivo de toda la economía española, con mucha diferencia.

En resumen, el VAB del sector creció un 33,5%, consolidando su peso en torno al 12% del total nacional, uno de los más elevados. El número de empresas aumentó un 12,5%, hasta representar el 2,9% del total. El empleo creció un 17%, pero se mantuvo estable en torno al 0,7% del empleo nacional durante todo el periodo. La productividad por trabajador superó los 1,5 M€ en 2024, la más alta de toda la

economía, aunque influida por componentes contables no vinculados a actividad real directa.

En síntesis, las actividades inmobiliarias constituyen un sector macroeconómicamente clave, por su fuerte peso en el VAB nacional y su elevadísima productividad, aunque no destacan ni por generación de empleo ni por dinamismo empresarial.

5.3.8 Servicios Profesionales

Entre 2018 y 2024, el valor agregado del sector creció un 32,4 %, pasando de 96.643 M€ a 127.983 M€, aunque su peso sobre el conjunto de la economía se ha mantenido relativamente estable, en torno al 9 % del total.

	Servicios profesionales	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Producción por trabajador
2018	96.643 €	8,80%	144.057	10,70%	2.074.214	14,89%	46.593 €
2019	103.662 €	9,11%	144.527	10,78%	2.119.122	14,92%	48.917 €
2020	92.513 €	8,97%	141.913	10,95%	2.099.198	15,16%	44.071 €
2021	101.823 €	9,10%	146.141	10,97%	2.214.324	15,22%	45.984 €
2022	114.983 €	9,18%	148.600	11,17%	2.275.395	15,18%	50.533 €
2023	122.363 €	8,95%	150.259	11,23%	2.350.872	15,06%	52.050 €
2024	127.983 €	8,83%	151.666	11,28%	2.411.288	14,89%	53.077 €
Inc %	32,43%		5,28%		16,25%		13,92%

Este sector concentra un número muy elevado de empresas, superando las 151.000 en 2024, lo que representa el 11,3 % del tejido empresarial español, una proporción también constante desde 2018.

En cuanto al empleo, las actividades profesionales dan trabajo a 2,4 millones de personas, es decir, el 14,9 % del total nacional, lo que convierte al sector en uno de los principales empleadores del país. Su participación en el empleo total ha sido notablemente estable, en torno al 15 %.

No obstante, la productividad por trabajador sigue siendo baja en comparación con otros sectores económicos. En 2024, se situó en 53.077 euros, un 13,9 % más que en 2018, pero lejos de los niveles de productividad observados en la industria, las finanzas o las actividades inmobiliarias.

Esto refleja la fuerte dependencia del trabajo humano en muchas de sus ramas, especialmente en aquellas con menor valor añadido como servicios administrativos o técnicos no especializados.

En resumen, el sector ha crecido de forma sostenida en términos de valor agregado, pero manteniendo su peso relativo en torno al 9 % del PIB. Alberga un 11 % del total de empresas y casi el 15 % del empleo, siendo uno de los pilares del mercado laboral español. Sin embargo, la productividad es estructuralmente baja: está estancada en comparación con sectores más intensivos en capital o tecnología. El dato de productividad indica que, a pesar de su tamaño, el sector tiene margen de mejora en eficiencia y transformación digital.



5.3.9 Administración Pública, Educación y Sanidad

Entre 2018 y 2024, el valor agregado del sector aumentó un 29,6 %, pasando de 194.134 M€ a 251.579 M€. A pesar de este incremento, su peso relativo en la economía apenas varió: del 17,7 % en 2018 al 17,4 % en 2024, lo que refleja un crecimiento en línea con el conjunto de la economía española.

	Administraciones públicas	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Producción por trabajador
2018	194.134 €	17,68%	200.441	14,88%	2.832.818	20,33%	68.530 €
2019	202.872 €	17,83%	250.955	18,72%	2.918.650	20,54%	69.509 €
2020	204.632 €	19,85%	190.485	14,70%	2.975.541	21,49%	68.771 €
2021	210.316 €	18,80%	194.601	14,61%	3.090.421	21,25%	68.054 €
2022	221.500 €	17,68%	194.955	14,66%	3.167.732	21,14%	69.924 €
2023	237.806 €	17,39%	195.051	14,58%	3.407.533	21,83%	69.788 €
2024	251.579 €	17,35%	195.450	14,53%	3.638.137	22,46%	69.151 €
Inc %	29,59%		-2,49%		28,43%		0,90%

En cuanto al número de entidades (empresas y organismos), el sector representa cerca del 14,5 % del total nacional, con más de 195.000 entidades activas en 2024, una cifra muy similar a la de 2018. Es importante tener en cuenta que en este sector se incluyen tanto Administraciones Públicas como centros educativos y sanitarios, lo que explica su gran tamaño institucional.

Desde el punto de vista del empleo, este sector es el principal empleador del país, con 3,64 millones de personas ocupadas en 2024, lo que equivale al 22,5 % del empleo total nacional. Su participación en el mercado laboral ha crecido ligeramente desde 2018, cuando era del 20,3 %.

La productividad por trabajador se ha mantenido estable, oscilando en torno a los 69.000 euros anuales, lo que indica una evolución plana en eficiencia media durante el periodo.

En resumen, es el sector con más empleo en España, con casi una cuarta parte de los trabajadores del país en 2024. El valor agregado ha crecido casi un 30 %, pero su peso en el PIB se mantiene estable, lo que refleja una expansión proporcional al conjunto económico.

El número de entidades se mantiene constante, lo que indica estabilidad estructural en la oferta de servicios públicos y concertados. La productividad por trabajador apenas ha variado en seis años, lo que sugiere un margen limitado de eficiencia en comparación con sectores privados más dinámicos. La evolución del sector muestra la importancia estratégica del gasto público.

5.3.10 Actividades Culturales y Recreativas

Entre 2018 y 2024, el valor agregado del sector creció un 13,6 %, pasando de 53.892 M€ a 61.203 M€. Sin embargo, su peso en el PIB se mantuvo estable en torno al 4,2 %, con un ligero descenso en 2020 debido al impacto de la pandemia y una recuperación paulatina desde entonces.

	Actividades culturales y recreativas	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Producción por trabajador
2018	53.892 €	4,91%	29.933	2,22%	261.665	1,88%	205.958 €
2019	54.600 €	4,80%	30.732	2,29%	274.520	1,93%	198.893 €
2020	43.574 €	4,23%	28.135	2,17%	231.660	1,67%	188.095 €
2021	44.733 €	4,00%	30.862	2,32%	266.897	1,83%	167.604 €
2022	52.170 €	4,17%	32.754	2,46%	292.116	1,95%	178.593 €
2023	58.109 €	4,25%	33.859	2,53%	307.490	1,97%	188.979 €
2024	61.203 €	4,22%	34.792	2,59%	319.834	1,97%	191.359 €
Inc %	13,57%		16,23%		22,23%		-7,09%

El número de empresas creció un 16,2 % en el periodo, hasta alcanzar 34.792 en 2024, representando el 2,6 % del tejido empresarial español. La resiliencia del sector tras la crisis sanitaria es visible en la recuperación del número de entidades y del empleo.

En términos de empleo, el sector pasó de 261.665 trabajadores en 2018 a 319.834 en 2024, lo que supone un aumento del 22,2 %. Aun así, su participación en el empleo total nacional sigue siendo modesta: del 1,9 % al 2,0 %.

La productividad por trabajador presenta una tendencia volátil. Tras una caída relevante en 2021, se ha ido recuperando hasta alcanzar los 191.359 euros en 2024, aún por debajo de los niveles de 2018. Esto refleja que el crecimiento reciente del valor agregado se apoya más en el aumento del empleo que en mejoras de eficiencia.

En resumen, este sector es estable en términos de peso económico, con un valor agregado cercano al 4,2 % del PIB desde 2018. Tienen una fuerte recuperación tras la pandemia en términos de empresas activas y empleo. El crecimiento del empleo es superior al crecimiento económico del sector, lo que ha lastrado la productividad. La productividad por trabajador aún no alcanza los niveles prepandemia, pese a la recuperación de la actividad. Se trata de un sector intensivo en mano de obra y dependiente del contexto social, con fuerte vinculación al consumo cultural y de ocio.

5.3.11 Resumen Análisis por sectores económicos

Este análisis exhaustivo de la economía española, basado en los datos por sectores de Eurostat con datos de número de empresas, evolución del empleo y productividad calculada como la división entre el Valor Agregado y el empleo generado desvela las transformaciones estructurales, la resistencia ante desafíos como la pandemia, y la evolución de la productividad, empleo y tejido empresarial entre 2018 y 2024. La economía en su conjunto muestra un patrón de crecimiento sostenido del valor agregado, con una reconfiguración de pesos sectoriales y dinámicas de productividad diversas.

5.3.11.1 Sectores Estratégicos en Evolución

Comercio y Distribución: Se consolida como un pilar fundamental, manteniendo su peso del 24% en el VAB total y concentrando casi el 40% de las empresas y el 30% del empleo nacional. A pesar de un ligero descenso en el número de empresas, -3,4%, su crecimiento del VAB, 31,2% y del empleo, 13,3%, demuestra una notable resistencia y capacidad de adaptación, aunque su productividad (mejora del 15,9%) sigue siendo baja, lo que indica un modelo intensivo en mano de obra.

Administración Pública, Educación y Sanidad: Continúa siendo el principal motor de empleo, albergando casi una cuarta parte (22,5%) de los trabajadores del país. Su valor agregado creció un 29,6%, manteniendo su peso estable en el PIB, 17,4%. Sin embargo, la productividad por trabajador se ha estancado, sugiriendo un margen limitado para la eficiencia en comparación con sectores privados más dinámicos.

Con un problema añadido y es que este sector hay que mantenerlo con los impuestos.

5.3.11.2 El Auge de la Productividad y el Capital-Intensivo

Actividades Financieras y Seguros: Destaca como el sector de mayor crecimiento relativo en VAB, 80% y el de máxima productividad, 244.007 €/empleado en 2024, un 75,6% más. Este crecimiento se ha logrado con un incremento mínimo del empleo, 2,5%, confirmando un modelo altamente concentrado, digitalizado y eficiente.

Actividades Inmobiliarias: Mantiene un peso macroeconómico elevado un 11,9% del VAB total y presenta la productividad por trabajador más alta de la economía superior a 1,5 M€. Su crecimiento del VAB, 33,5% contrasta con un empleo limitado (0,7% del total), consolidándose como un sector de alto valor añadido y bajo impacto en la generación directa de empleo.

Industria: Muestra un crecimiento robusto en VAB con un 31,2% y una notable mejora en productividad, 20,3%, impulsada por la tecnología y los precios. No obstante, pierde peso relativo en el VAB nacional, 15,6% en 2024 y experimenta una preocupante caída en el número de empresas, pierde el 5,7%, lo que indica un problema a futuro si esta situación continúa así.

5.3.11.3 Desafíos y modernización en sectores clave

Agricultura, Silvicultura y Pesca: Pese a un crecimiento del VAB del 23,4%, alcanzando un máximo en 2024 y un fuerte repunte de la productividad del 38,6%, este sector primario muestra una clara tendencia a la decadencia estructural.



Pierde peso en el VAB total, 2,8% en 2024, con una sustancial reducción de empresas, perdiendo un 8,4% y una caída del empleo del 11%. El aumento de la productividad sugiere modernización y concentración, pero su impacto global es limitado y a la par preocupante.

Construcción: Ha crecido un 26% en VAB, pero su peso relativo ha disminuido hasta el 5,8% del VAB total. Aunque el número de empresas ha crecido un 11,8% y el empleo ha aumentado significativamente un 21,8%, la productividad por trabajador ha sido muy modesta, solo un crecimiento del 3,5%, reflejando una dependencia de la mano de obra y un estancamiento en eficiencia tras la burbuja.

Servicios Profesionales: Este sector crece sólidamente en VAB un 32,4% y es un empleador fundamental ya que se lleva el 14,9% del total nacional, con una gran concentración de empresas. Sin embargo, su productividad por trabajador es estructuralmente baja con 53.077 € en 2024 y estancada, lo que sugiere un margen considerable para la mejora en eficiencia y digitalización.

Información y Comunicaciones: Muestra un dinamismo constante con un crecimiento del VAB y el empleo del 36,5%. Aunque su peso en la economía sigue siendo modesto, sólo un 3,9% del VAB, su alta productividad de 84.732 €/empleado refleja un sector estratégico y en expansión, crucial para la transformación digital, si bien su crecimiento en valor agregado se ha ligado más al aumento de empleo que a ganancias de productividad.

Actividades Culturales y Recreativas: Ha experimentado un crecimiento moderado del VAB un 13,6% y una fuerte recuperación en número de empresas con un crecimiento del 16,2% y en el empleo de un 22,2% tras la pandemia. Su peso económico es estable un 4,2% del VAB, pero la productividad por trabajador es volátil y aún no recupera los niveles prepandemia, indicando una dependencia del aumento de la mano de obra para su crecimiento.

5.3.11.4 Conclusiones por sectores económicos

En este periodo, la economía española evidencia una heterogeneidad sectorial marcada. Mientras sectores como el financiero e inmobiliario impulsan la productividad y el valor agregado con menor dependencia del empleo, otros como el comercio y los servicios públicos actúan como grandes generadores de empleo, aunque con desafíos en eficiencia. La industria muestra la necesidad de políticas de impulso para mantener su peso estratégico, y el sector primario se moderniza, pero sigue perdiendo relevancia estructural. En conjunto, el panorama es de crecimiento y adaptación, pero con claras oportunidades para potenciar la productividad y la competitividad en diversas áreas.

6 EVOLUCIÓN PIB REAL

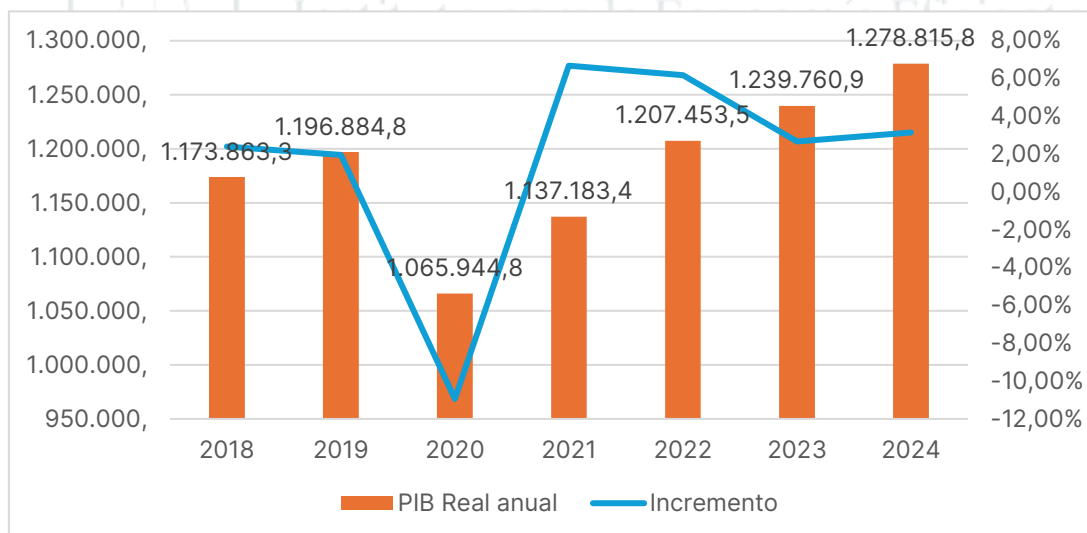
6.1 PIB REAL

El Producto Interior Bruto real, o PIB a precios constantes, representa el valor de todos los bienes y servicios finales producidos en el país, descontando el efecto de la inflación. A diferencia del PIB nominal, que puede crecer simplemente porque suben los precios, el PIB real mide el crecimiento "auténtico" de la economía, es decir, el aumento del volumen de producción de bienes y servicios.

	PIB Real	Incremento
2018	1.173.863 €	2,40%
2019	1.196.885 €	1,96%
2020	1.065.945 €	-10,94%
2021	1.137.183 €	6,68%
2022	1.207.454 €	6,18%
2023	1.239.761 €	2,68%
2024	1.278.816 €	3,15%

Es una de las variables más relevantes para analizar la evolución económica en términos de bienestar y progreso real, y no solo por el tamaño monetario de la economía.

Desde 2018, España ha atravesado una etapa particularmente compleja: pandemia, confinamientos, disrupciones de oferta, inflación global, subidas de tipos y un fuerte aumento del gasto público.



En este contexto, el PIB real pasó de 1,173 billones de euros en 2018 a 1,279 billones en 2024, lo que representa un crecimiento acumulado del 8,9 % en seis años, equivalente a un crecimiento anual medio del 1,43 %. Una cifra muy modesta si la comparamos con el crecimiento nominal (+31,3 %), lo que demuestra que buena parte del "crecimiento" fue solo por efecto de la inflación.

El crecimiento de nuestra economía viene directamente relacionado con los ingresos por turismo. Este hecho marcó dramáticamente la caída del PIB en el 2020 al desaparecer durante 3 trimestres seguidos los ingresos producidos por los turistas extranjeros, lo que llevó a la economía española a decrecer un 10,9% y nos llevó a ser la peor economía de la Unión Europea.

Entre 2018 y 2019, el crecimiento fue moderado pero sostenido, típico de una fase de maduración del ciclo económico.

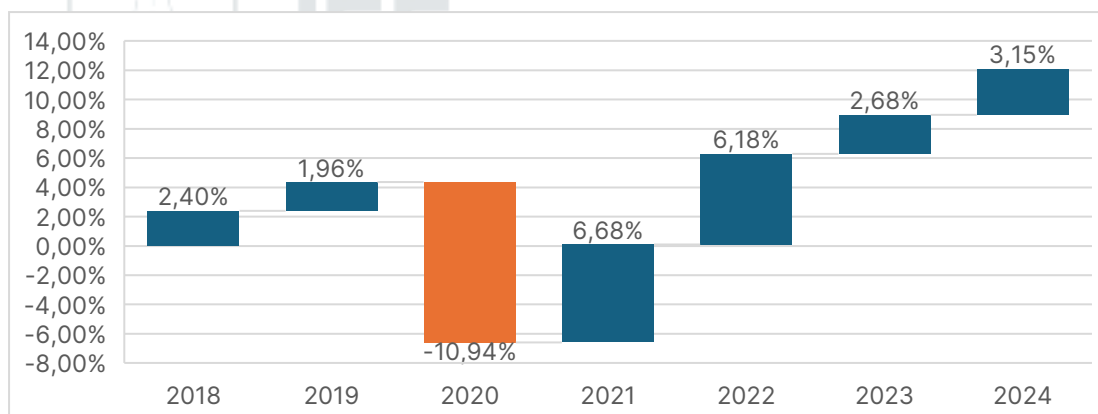
En 2020 registra esa caída histórica del 10,9 % por el impacto de la pandemia, que destruyó más de una década de crecimiento acumulado.

Los años 2021 y 2022 reflejan una recuperación rápida pero incompleta, con tasas superiores al 6 %, pero que partían de un nivel deprimido y los años 2023 y 2024 muestran una desaceleración hacia niveles más habituales, con crecimientos en el entorno del 2,5–3 %.

El crecimiento real es bajo para una economía que ha incrementado su gasto público y deuda a niveles récord, como veremos posteriormente.

La diferencia entre el crecimiento real (8,9 %) y el crecimiento nominal (31,3 %) refleja el peso de la inflación y cómo su efecto ha distorsionado la percepción de mejora económica.

En términos reales, la economía española en 2024 ha superado ligeramente el nivel de 2019, lo que supone prácticamente un lustro perdido en términos de crecimiento.



Aquí podemos observar cómo, realmente, no alcanzamos el PIB real hasta bien entrado el 2022 y que desde entonces los crecimientos han sido muy inferiores al de la recuperación de la pandemia y vuelven a entornos del 2018.

6.2 EVOLUCIÓN DEL PIB REAL DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA DEMANDA

Procedemos al análisis de las variables que componen el PIB desde el punto de vista de la demanda, tal y como se explica en el anexo I del presente informe.

6.2.1 Consumo Privado Real

El consumo privado real representa el gasto de los hogares ajustado por el efecto de la inflación. Es decir, muestra si las familias realmente están comprando más bienes y servicios en términos físicos, más allá de que estos sean más caros. Es un indicador directo del poder adquisitivo y la calidad del crecimiento económico, ya que permite separar la expansión “real” del simple efecto precio.

Entre 2018 y 2024, el consumo privado real en España ha pasado de 682.935 M€ a 714.093 M€, lo que supone un crecimiento acumulado del 4,6 % en seis años, equivalente a un modesto 1,1 % anual. Este crecimiento queda por debajo del incremento del PIB real en el mismo periodo que fue de un 8,9 %, lo que refleja una pérdida de protagonismo de los hogares en el conjunto de la actividad económica.

La evolución anual se comportó de la siguiente manera:

De 2018–2019: el consumo privado creció apenas un 1,1 %, en línea con un entorno de madurez del ciclo económico.

De 2020: el impacto de la pandemia provoca un desplome histórico del 12,1 %, mayor aún que la caída del PIB. Este colapso refleja el shock simultáneo sobre el empleo, la movilidad y la confianza del consumidor.

De 2021–2022: recuperación firme pero aún incompleta, con alzas del 7,1 % y 4,8 % respectivamente. En 2022 se alcanza prácticamente el nivel prepandemia (2019), pero sin gran impulso adicional.

De 2023–2024: se desacelera el crecimiento al 1,8 % y 2,9 %. A pesar del entorno macroeconómico favorable, el consumo real apenas avanza, lastrado por la pérdida de poder adquisitivo y el endurecimiento financiero (subidas de tipos, caída del ahorro).

	Consumo Privado Real	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	682.935 €		1.173.863 €		58,2%
2019	690.730 €	1,1%	1.196.885 €	2,0%	57,7%
2020	607.349 €	-12,1%	1.065.945 €	-10,9%	57,0%
2021	650.504 €	7,1%	1.137.183 €	6,7%	57,2%
2022	682.045 €	4,8%	1.207.454 €	6,2%	56,5%
2023	694.004 €	1,8%	1.239.761 €	2,7%	56,0%
2024	714.093 €	2,9%	1.278.816 €	3,2%	55,8%
Inc Total	4,6%		8,9%		
Inc Acumulativo	1,1%		1,4%		

El peso relativo sobre el PIB real en 2018 del consumo de los hogares representaba el 58,2 % del PIB real y en 2024, su peso baja al 55,8 %, una caída de 2,4 puntos.

Este descenso revela que, en términos reales, la recuperación post-COVID ha sido más empujada por otros motores de crecimiento como veremos a continuación y no tanto por el gasto doméstico, que sigue avanzando a un ritmo contenido.

La distancia entre el crecimiento nominal del consumo, 26,2 % y el real 4,6 %, refleja con claridad el efecto inflacionario sobre el gasto de los hogares. Aunque en cifras monetarias parece que “consumen más”, lo cierto es que el volumen real de bienes y servicios apenas ha superado el nivel de 2019. Es decir, en seis años, apenas se ha recuperado lo perdido, con escaso avance neto.

Este análisis invita a una reflexión profunda sobre el estancamiento del poder adquisitivo real y su impacto sobre el modelo de crecimiento, la cohesión social y la sostenibilidad del consumo privado como motor de la economía.

6.2.2 Consumo Público Real

El consumo público real representa el gasto efectivo de las Administraciones Públicas en bienes y servicios, descontando el efecto de la inflación. Es una medida clave para evaluar si el volumen de servicios prestados por el Estado (educación, sanidad, justicia, defensa, etc.) ha crecido realmente o si simplemente ha aumentado su coste por efecto del alza de precios.

Entre 2018 y 2024, el consumo público real pasó de 217.656 M€ a 262.899 M€, lo que supone un incremento acumulado del 20,8 %, o un crecimiento medio anual del 3,2 %. Esta evolución indica una trayectoria sostenida de ampliación real en la prestación de servicios públicos.

	Consumo Público Real	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	217.656 €		1.173.863 €		18,5%
2019	222.418 €	2,2%	1.196.885 €	2,0%	18,6%
2020	230.232 €	3,5%	1.065.945 €	-10,9%	21,6%
2021	238.583 €	3,6%	1.137.183 €	6,7%	21,0%
2022	239.939 €	0,6%	1.207.454 €	6,2%	19,9%
2023	252.473 €	5,2%	1.239.761 €	2,7%	20,4%
2024	262.899 €	4,1%	1.278.816 €	3,2%	20,6%
Inc Total	20,8%		8,9%		
Inc Acumulativo	3,2%		1,4%		

En 2019 el crecimiento moderado simplemente un 2,2 %, en línea con la evolución del PIB real.

En 2020 el avance fue del +3,5 %, pese al desplome del PIB del 10,9 %. Esto refleja el papel contra cíclico del Estado durante la pandemia, aumentando su gasto mientras el resto de la economía se contraía, o si lo prefieren intervencionista.

En 2021 el crecimiento fue del 3,6 %, reafirmando el papel estabilizador y controlador del sector público en la recuperación.

En 2022 el gasto real casi se estanca solo sube un 0,6 %, posiblemente por el fuerte repunte de precios que absorbió parte del esfuerzo presupuestario.

En 2023 y 2024, se observa una aceleración del consumo real de un +5,2 % y de un +4,1 % respectivamente, superando el crecimiento del PIB real. Esto indica un marcado refuerzo de intervención en la economía del aparato público en un contexto postpandemia, con aumentos en personal, recursos y servicios.

El peso sobre el PIB real era en 2018, representaba el 18,5 % del PIB real, en 2020, tocó techo en el 21,6 %, coincidiendo con la crisis sanitaria y en 2024, se mantiene en un nivel elevado: 20,6 %, lo que muestra una consolidación del mayor peso estructural del sector público.

El crecimiento del consumo público real de un 20,8 % más que duplica el crecimiento del PIB real que fue de 8,9 %, lo que revela un protagonismo creciente del Estado en la actividad económica. El impulso del gasto público ha sido decisivo en la estabilización y posterior recuperación de la economía, aunque plantea interrogantes sobre su sostenibilidad futura, especialmente en un contexto de deuda elevada.

Además, al comparar esta evolución con la del consumo privado real solo de un 4,6 %), se confirma que el Estado ha sido el motor dominante del consumo en términos reales, desplazando parcialmente al sector doméstico como principal dinamizador de la demanda.

6.2.3 Formación Bruta de Capital Real

La Formación Bruta de Capital Real recoge el esfuerzo inversor de la economía a precios constantes, es decir, eliminando el efecto de la inflación. Es un indicador clave para medir si realmente se está incrementando el stock de capital productivo —máquinas, construcciones, tecnología o bienes de equipo— y, por tanto, se está generando capacidad futura de crecimiento económico.

	FBC Real	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	242.980 €		1.173.863 €		20,7%
2019	249.177 €	2,6%	1.196.885 €	2,0%	20,8%
2020	219.448 €	-11,9%	1.065.945 €	-10,9%	20,6%
2021	242.493 €	10,5%	1.137.183 €	6,7%	21,3%
2022	254.063 €	4,8%	1.207.454 €	6,2%	21,0%
2023	250.055 €	-1,6%	1.239.761 €	2,7%	20,2%
2024	254.684 €	1,9%	1.278.816 €	3,2%	19,9%
Inc Total	4,8%		8,9%		
Inc Acumulativo	0,8%		1,4%		

Entre 2018 y 2024, la FBC real pasó de 242.980 M€ a 254.684 M€, lo que supone un crecimiento acumulado del 4,8 %, equivalente a un crecimiento medio anual prácticamente plano del +0,8 %. Este débil avance contrasta con el crecimiento real del PIB en ese mismo periodo un 8,9 % y confirma que la inversión ha perdido fuerza como motor de crecimiento estructural.

La evolución por fases se produce de la siguiente manera en 2019 se genera un aumento modesto del 2,6 %, en sintonía con un entorno económico estable-

En 2020 se produce un fuerte retroceso del 11,9 %, algo más pronunciado incluso que la caída del PIB que fue del 10,9 %, reflejando la paralización de proyectos y el colapso de expectativas durante la pandemia.



En 2021 hay una recuperación significativa del 10,5 %, impulsada por el retorno de la actividad económica y el inicio de ejecución de programas de inversión pública y fondos europeos.

En 2022 el avance es del 4,8 %, aunque menor al crecimiento del PIB, lo que indica cierta ralentización en el impulso inversor inicial.

En 2023 se produce un retroceso del 1,6 %, en un año en el que la economía sigue creciendo, lo que alerta sobre una caída de la confianza empresarial y un enfriamiento del crédito.

En 2024 sigue una suave recuperación del 1,9 %, insuficiente para revertir la pérdida de dinamismo registrada el año anterior.

En participación sobre el PIB real, pasamos de tener que, en 2018, la FBC representaba el 20,7 % del PIB real a pasar en 2024, que esa cuota baja al 19,9 %, consolidando una tendencia decreciente, moderada, pero claramente a la baja

Esto indica que el esfuerzo inversor de la economía española no solo no ha ganado peso relativo, sino que ha sido insuficiente para consolidar un nuevo ciclo de expansión productiva sostenible.

El contraste entre el crecimiento nominal de la inversión del 29,8 % y su evolución real a un simple 4,8 %, revela que la mayor parte del aumento responde a la inflación de los costes de inversión, y no a una expansión tangible del capital productivo. El estancamiento de la FBC real en los últimos años, incluso en un contexto de crecimiento económico y fondos europeos, representa una alerta estructural sobre la limitada capacidad de transformación del modelo productivo.

El desafío pasa por reactivar la inversión real, especialmente la privada, en sectores de alto valor añadido, modernización tecnológica e infraestructuras críticas, para fortalecer el potencial de crecimiento a largo plazo.

6.2.4 Exportaciones de Bienes y Servicios y Totales de Exportaciones Real

Las exportaciones reales, al estar descontadas del efecto de los precios, nos permiten medir con precisión el volumen físico de bienes y servicios vendidos al exterior. Es un indicador clave de competitividad estructural y capacidad productiva exportable. En otras palabras: ¿estamos vendiendo más, o simplemente más caro?

	Exportaciones Bienes Real	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	281.356 €		1.173.863 €		24,0%
2019	283.645 €	0,8%	1.196.885 €	2,0%	23,7%
2020	259.382 €	-8,6%	1.065.945 €	-10,9%	24,3%
2021	283.987 €	9,5%	1.137.183 €	6,7%	25,0%
2022	294.003 €	3,5%	1.207.454 €	6,2%	24,3%
2023	291.001 €	-1,0%	1.239.761 €	2,7%	23,5%
2024	292.308 €	0,4%	1.278.816 €	3,2%	22,9%
Inc Total	3,9%		8,9%		
Inc Acumulativo	0,6%		1,4%		



Entre 2018 y 2024, las exportaciones reales de bienes han crecido apenas un 3,9 % acumulado, lo que supone un crecimiento medio anual muy limitado: +0,6 %. Este resultado refleja un estancamiento de volumen exportado, pese a los sólidos datos nominales.

Hay un claro estancamiento entre 2018 y 2019 solo crecemos un 0,8 %. Durante 2020 y a consecuencia de la pandemia se produce una caída del 8,6 % en 2020

En 2021 se produce una fuerte recuperación y crecemos un 9,5 % que se frena después.

Entre 2022 y 2024 se produce un estancamiento, con caídas o crecimientos marginales.

En términos reales, 2024 apenas supera en un 3,9 % el valor de 2018, pese al importante aumento de precios en bienes industriales y energéticos en esos años.

En contraste, los servicios han mostrado un comportamiento mucho más dinámico, se produce un crecimiento acumulado +34,6 % real entre 2018 y 2024, con un avance medio anual del 5,1 %, con una recuperación completa y robusta del turismo, con fuerte impulso también de servicios tecnológicos, financieros y logísticos.

	Exportaciones Servicios Real	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	128.230 €		1.173.863 €		10,9%
2019	135.280 €	5,5%	1.196.885 €	2,0%	11,3%
2020	75.007 €	-44,6%	1.065.945 €	-10,9%	7,0%
2021	95.050 €	26,7%	1.137.183 €	6,7%	8,4%
2022	141.489 €	48,9%	1.207.454 €	6,2%	11,7%
2023	158.779 €	12,2%	1.239.761 €	2,7%	12,8%
2024	172.599 €	8,7%	1.278.816 €	3,2%	13,5%
Inc Total	34,6%		8,9%		
Inc Acumulativo	5,1%		1,4%		

El valor real de los servicios exportados pasa de 128.230 M€ en 2018 a 172.599 M€ en 2024, y su peso sobre el PIB asciende del 10,9 % al 13,5 %.

La suma de bienes y servicios alcanza los 464.907 M€ reales en 2024, frente a 409.586 M€ en 2018: un avance del 13,5 %, lo que equivale a un crecimiento medio anual de 2,1 %.

Esta cifra supera el crecimiento del PIB real en el mismo periodo del 8,9 %, lo que significa que el sector exterior ha ganado protagonismo en términos reales, especialmente gracias a los servicios.

	Total Exportaciones	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	409.586 €		1.173.863 €		34,9%
2019	418.925 €	2,3%	1.196.885 €	2,0%	35,0%
2020	334.389 €	-20,2%	1.065.945 €	-10,9%	31,4%
2021	379.037 €	13,4%	1.137.183 €	6,7%	33,3%
2022	435.491 €	14,9%	1.207.454 €	6,2%	36,1%
2023	449.780 €	3,3%	1.239.761 €	2,7%	36,3%
2024	464.907 €	3,4%	1.278.816 €	3,2%	36,4%
Inc Total	13,5%		8,9%		
Inc Acumulativo	2,1%		1,4%		

El peso de las exportaciones totales sobre el PIB real pasa del 34,9 % al 36,4 %, una ganancia relevante.

6.2.5 Importaciones de Bienes y Servicios y Totales de Importaciones Real

Las importaciones reales, al ser el valor del volumen físico de bienes y servicios adquiridos del exterior una vez descontado el efecto de la inflación, son fundamentales para comprender la dependencia de la demanda interna de la producción extranjera y la verdadera capacidad de arrastre del comercio internacional sobre la actividad económica.

	Importaciones Bienes Real	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	305.441 €		1.173.863 €		26,0%
2019	304.927 €	-0,2%	1.196.885 €	2,0%	25,5%
2020	270.446 €	-11,3%	1.065.945 €	-10,9%	25,4%
2021	310.025 €	14,6%	1.137.183 €	6,7%	27,3%
2022	327.925 €	5,8%	1.207.454 €	6,2%	27,2%
2023	327.189 €	-0,2%	1.239.761 €	2,7%	26,4%
2024	328.030 €	0,3%	1.278.816 €	3,2%	25,7%
Inc Total	7,4%		8,9%		
Inc Acumulativo	1,2%		1,4%		

Entre 2018 y 2024, las importaciones reales de bienes en España han pasado de 305.441 M€ a 328.030 M€, lo que representa un crecimiento acumulado del 7,4%. Esto se traduce en un modesto crecimiento medio anual del 1,2%, muy por debajo del crecimiento del PIB real en el mismo periodo (8,9%). Este bajo avance indica que, en términos de volumen, el país no ha incrementado significativamente su adquisición de bienes extranjeros, lo que podría reflejar un ajuste de la demanda interna o una sustitución de importaciones.

La evolución anual por fases ha sido la siguiente:

En 2019 se produce una ligera contracción del -0,2% en 2019, lo que ya apuntaba a una desaceleración de la demanda de bienes importados antes de la pandemia.

En 2020 hay una fuerte caída del 11,3%, como consecuencia directa de la pandemia de COVID-19, que paralizó gran parte de la actividad económica y el consumo, superando la caída del PIB real en ese año.

Entre 2021-2022 se produce una recuperación significativa con crecimientos del 14,6% en 2021 y del 5,8% en 2022. Esta fase de rebote refleja la normalización de la actividad y la demanda interna tras la pandemia, aunque el ritmo de crecimiento en 2022 ya se modera.

Entre 2023-2024 llega de nuevo una nueva desaceleración e incluso un ligero retroceso, con una caída del -0,2% en 2023 y un crecimiento casi nulo del 0,3% en 2024. Este comportamiento reciente sugiere un agotamiento del impulso de la recuperación y una demanda real de bienes importados estancada, posiblemente influenciada por la ralentización económica global o cambios en las cadenas de suministro.

En términos de peso sobre el PIB real, las importaciones de bienes representaban el 26,0% en 2018, aumentaron al 27,2% en 2022, coincidiendo con la fase de mayor recuperación y descienden al 25,7% en 2024, volviendo a niveles similares a los de inicio del periodo. Esto indica que, a pesar de la volatilidad, la participación estructural de las importaciones de bienes en la economía se ha mantenido relativamente estable en términos reales.

	Importaciones Servicios Real	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	69.212 €		1.173.863 €		5,9%
2019	74.860 €	8,2%	1.196.885 €	2,0%	6,3%
2020	51.521 €	-31,2%	1.065.945 €	-10,9%	4,8%
2021	60.147 €	16,7%	1.137.183 €	6,7%	5,3%
2022	70.918 €	17,9%	1.207.454 €	6,2%	5,9%
2023	73.028 €	3,0%	1.239.761 €	2,7%	5,9%
2024	82.360 €	12,8%	1.278.816 €	3,2%	6,4%
Inc Total	19,0%		8,9%		
Inc Acumulativo	2,9%		1,4%		

Las importaciones reales de servicios han pasado de 69.212 M€ en 2018 a 82.360 M€ en 2024, lo que representa un crecimiento acumulado del 19,0%. Este componente ha mostrado un dinamismo real superior al de los bienes importados, con un crecimiento medio anual del 3,0%, aunque su impacto en el PIB es menor dada su menor magnitud.

La evolución anual de las importaciones reales de servicios ha sido la siguiente:

En 2019 se produce un robusto crecimiento del 8,2% en 2019, reflejando una demanda sólida de servicios internacionales antes de la pandemia.

En 2020 lo que hay es un drástico desplome del 31,2%, el más severo de todos los componentes de la demanda, debido a las restricciones de movilidad y el parón del turismo emisor y otros servicios transfronterizos.

En el periodo 2021-2022 hay una fuerte recuperación con crecimientos del 16,7% en 2021 y del 17,9% en 2022. Este rebote se explica por la reapertura de fronteras y la reactivación del turismo internacional, así como el aumento de otros servicios profesionales y tecnológicos.

Y entre 2023-2024, el crecimiento se modera, pero se mantiene positivo, con un 3,0% en 2023 y un 12,8% en 2024, indicando una consolidación de la recuperación y una demanda continuada de servicios del exterior.



El peso de las importaciones de servicios sobre el PIB real ha aumentado del 5,9% en 2018 al 6,4% en 2024, tras haber descendido al 4,8% en el año de la pandemia. Este incremento final sugiere una mayor integración de este en la economía global, tanto en su faceta exportadora como importadora.

Sumando ambos componentes, las importaciones totales en términos reales pasaron de 374.653 M€ en 2018 a 410.390 M€ en 2024. Esto representa un crecimiento acumulado de apenas el 9,5% en el periodo, lo que se traduce en un modesto crecimiento medio anual del 1,5%. Este dato contrasta con el crecimiento del PIB real del 8,9% en el mismo periodo, lo que indica que, las importaciones han crecido en términos reales, prácticamente al mismo ritmo que el de la economía en su conjunto.

	Total Importaciones	% Inc	PIB Real anual	% Inc	% Consumo /Total
2018	374.653 €		1.173.863 €		31,9%
2019	379.787 €	1,4%	1.196.885 €	2,0%	31,7%
2020	321.967 €	-15,2%	1.065.945 €	-10,9%	30,2%
2021	370.172 €	15,0%	1.137.183 €	6,7%	32,6%
2022	398.843 €	7,7%	1.207.454 €	6,2%	33,0%
2023	400.218 €	0,3%	1.239.761 €	2,7%	32,3%
2024	410.390 €	2,5%	1.278.816 €	3,2%	32,1%
Inc Total	9,5%		8,9%		
Inc Acumulativo	1,5%		1,4%		

La evolución del total de importaciones reales ha sido la siguiente:

En 2019 hay un crecimiento marginal del 1,4%.

En 2020, la caída del 15,2% debido a la pandemia, afectó de forma significativa a ambas categorías (bienes y servicios).

En 2021-2022: se produce una recuperación robusta con un crecimiento del 15,0% en 2021 y del 7,7% en 2022, impulsada por la reactivación económica y el rebote en la demanda de bienes y servicios importados.

En 2023-2024 llega una desaceleración y aunque le sigue una posterior recuperación moderada, con un crecimiento del 0,3% en 2023 y del 2,5% en 2024.

El peso de las importaciones totales sobre el PIB real se mantuvo relativamente estable, pasando del 31,9% en 2018 a un 32,1% en 2024, tras haber alcanzado un pico del 32,6% en 2022 y un mínimo del 30,2% en 2020.

Conclusiones sobre las Importaciones

El análisis de las importaciones en términos reales revela una dinámica dual: mientras las importaciones de bienes han mostrado un estancamiento en volumen en los últimos años (especialmente en 2023-2024 tras el fuerte rebote postpandemia), las importaciones de servicios han experimentado una recuperación más

sostenida, reflejando la normalización del turismo y la creciente demanda de servicios digitales e internacionales.

En conjunto, el crecimiento real de las importaciones ha sido moderado, lo que sugiere que la demanda interna no ha tirado de la producción extranjera con la misma fuerza que otros periodos de expansión. Esto podría tener implicaciones para la balanza comercial, que analizaremos a continuación, y para la resiliencia de la economía española ante shocks externos de precios. La relativa estabilidad de su peso sobre el PIB real indica que, en términos de volumen, las importaciones mantienen una participación consistente en la estructura de la demanda española.

6.2.6 Balanza Comercial Real

La Balanza Comercial Real mide el volumen físico neto de bienes y servicios que un país exporta o importa. Es un indicador más preciso de la competitividad estructural y la contribución real del sector exterior al crecimiento económico y a la capacidad productiva del país. Un superávit real significa que el país está añadiendo más bienes y servicios físicos al flujo global de lo que extrae.

En el periodo comprendido entre 2018 y 2024, la Balanza Comercial Real de España ha mostrado una trayectoria de recuperación y consolidación de su superávit, pasando de 34.933 M€ en 2018 a 54.517 M€ en 2024. Esto representa un incremento acumulado del 56,1% en el superávit real, aunque, al igual que en términos nominales, la evolución ha sido heterogénea.

	Balanza Comercial Real	% Inc
2018	34.933 €	
2019	39.138 €	12,0%
2020	12.422 €	-68,3%
2021	8.865 €	-28,6%
2022	36.649 €	313,4%
2023	49.563 €	35,2%
2024	54.517 €	10,0%

La evolución anual por fases ha sido la siguiente:

En 2019, el superávit real aumentó un 12,0%, alcanzando los 39.138 M€, lo que reflejaba una mejora en el volumen neto de comercio antes de la irrupción de la pandemia.

En 2020: Se produjo un desplome dramático del superávit real con una bajada del 68,3%, situándose en 12.422 M€. Esta caída fue la más pronunciada del periodo, superando incluso la contracción nominal, debido a la fuerte reducción del volumen de exportaciones (especialmente servicios) y una menor caída proporcional de las importaciones de bienes en volumen.



En 2021: El superávit real continuó disminuyendo hasta en un 28,6% y quedar en los 8.865 M€, tocando el punto más bajo del periodo. A pesar de la recuperación económica, el volumen de importaciones se reactivó con más fuerza que el de exportaciones en este año.

En 2022: Se produjo un rebote espectacular del superávit real, con un incremento del 313,4% hasta los 36.649 M€. Esta recuperación se debe principalmente a la robusta reactivación del volumen de las exportaciones de servicios (turismo) y la contención o menor crecimiento del volumen de las importaciones, tras el ajuste de precios.

En 2023: El superávit real siguió creciendo de forma notable, un 35,2%, hasta alcanzar los 49.563 M€.

Esto demuestra la consolidación de la capacidad exportadora española en términos de volumen, particularmente en el sector servicios, y una gestión más eficiente de las importaciones.

En 2024: La tendencia positiva se mantuvo con un incremento del 10,0% en el superávit real, que ascendió a 54.517 M€. Este dato confirma que el sector exterior está contribuyendo de forma estructural al crecimiento real de la economía española.

La Balanza Comercial Real de España ha demostrado una gran capacidad de recuperación y fortalecimiento tras el severo impacto de la pandemia en 2020 y 2021. El desplome inicial reflejó la vulnerabilidad de la economía española ante la parálisis del turismo y el comercio internacional. Sin embargo, los años posteriores, especialmente 2022, 2023 y 2024, han consolidado un importante superávit en términos de volumen.

Este desempeño positivo en la balanza comercial real es crucial, ya que indica que España está exportando un mayor volumen de bienes y servicios de lo que importa, lo que contribuye positivamente al PIB real y fortalece la posición competitiva del país a nivel global. La recuperación del turismo y la resiliencia de otros sectores exportadores en términos de volumen han sido factores clave para este resultado favorable.

6.3 VALOR AGREGADO POR SECTORES ECONÓMICOS REAL

El Valor Agregado Bruto (VAB) en términos reales es una herramienta esencial para comprender la evolución productiva auténtica de cada sector económico, descontando el efecto distorsionador de la inflación. A diferencia del VAB nominal, que puede crecer simplemente por el aumento de precios, el VAB real nos permite identificar si los sectores realmente han incrementado su capacidad de generar riqueza, empleo y actividad económica de forma tangible.

En un entorno como el español entre 2018 y 2024, marcado por una pandemia, la posterior recuperación y un episodio inflacionario intenso, resulta imprescindible distinguir qué sectores han crecido en volumen físico o actividad real, y cuáles solo lo han hecho en términos monetarios.

Analizar el VAB real sectorial permite:

Detectar sectores en retroceso estructural que pierden peso en la economía más allá de los precios.

Identificar polos de crecimiento auténtico y transformación productiva.

Evaluar la eficiencia del esfuerzo inversor público y privado sobre sectores específicos.

Diseñar políticas económicas más precisas, enfocadas en sectores con potencial real, no en falsos espejismos nominales.

Además, este enfoque permite cruzar el crecimiento real con otros indicadores como la productividad, el empleo o la generación de valor por hora trabajada, aportando una lectura coherente y rigurosa de la evolución del modelo productivo español.

Por eso, en esta sección del cuadro de mando macroeconómico, abordamos el VAB real de los 10 sectores clave, desde el primario hasta los servicios culturales, para ofrecer una visión limpia del pulso económico sectorial, más allá de la inflación y de los efectos contables.

6.3.1 Agricultura, Silvicultura y Pesca

El sector agrícola español ha mantenido una estructura estable, pero con señales de retroceso en algunos indicadores clave, especialmente en términos de empleo y número de empresas, mientras que la productividad ha mostrado una leve mejora. El VAB real acumulado ha disminuido un 6,3 % en el periodo, reflejando una crisis de crecimiento frente al conjunto de la economía nacional, cuyo Valor Agregado Bruto real creció un 9,9 % en esos mismos años.

	Agricultura	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	31.112 €	2,91%	120.356	8,94%	663.814	4,76%	46.868 €
2019	30.250 €	2,77%	116.108	8,66%	625.025	4,40%	48.398 €
2020	29.651 €	3,04%	117.104	9,04%	647.926	4,68%	45.763 €
2021	31.740 €	3,07%	115.745	8,69%	618.508	4,25%	51.317 €
2022	25.307 €	2,29%	106.401	8,00%	551.218	3,68%	45.911 €
2023	26.939 €	2,37%	107.403	8,03%	553.436	3,54%	48.676 €
2024	29.165 €	2,48%	110.266	8,20%	590.747	3,65%	49.369 €
Inc %	-6,26%		-8,38%		-11,01%		5,34%

En 2018, el sector aportaba 31.112 M€ reales, lo que representaba el 2,9 % del VAB real nacional.

En 2024, el VAB se reduce a 29.165 M€, perdiendo 1.947 M€ de valor real. Su peso sobre el PIB cae hasta el 2,5 %, consolidando un retroceso estructural frente a sectores más dinámicos.

La caída más pronunciada ocurre en 2022 con una bajada del 20 % interanual, coincidiendo con el impacto del Pacto Verde y ciertas restricciones agroambientales.

En 2023 y 2024 se observa una recuperación parcial, con crecimientos reales del 6,4 % y 8,3 %, respectivamente.

El sector pierde un 11 % del empleo en seis años, pasando de 663.814 trabajadores en 2018 a 590.747 en 2024.

Su participación en el empleo total desciende de 4,8 % a 3,6 %, reflejando un debilitamiento estructural del sector como empleador.



La caída más acusada se produce en 2022 con una pérdida del 12,2 % anual, posiblemente por cierre de explotaciones familiares y abandono rural.

El número de empresas baja un 8,4 %, de 120.356 en 2018 a 110.266 en 2024.

Su peso dentro del tejido empresarial cae del 8,9 % al 8,2 %, reflejo de un proceso de concentración o abandono de explotaciones de baja rentabilidad.

La productividad individual mejora un 5,3 % en el ciclo, pasando de 46.868 € a 49.369 €.

El mayor salto se da en 2021 con una subida del 12 %, mientras que en 2022 se produce una caída significativa 10,5 %, coincidiendo con el menor VAB y pérdida de empleo.

El repunte en 2023–2024 sugiere una mayor mecanización, eficiencia por consolidación de explotaciones y transición hacia cultivos más rentables.

El sector pierde peso relativo, tanto en la producción como en el empleo y el tejido empresarial, a pesar de mantener una productividad creciente.

La disminución del número de empresas y de trabajadores indica una transición hacia un modelo más intensivo en capital y tecnología, pero con menor impacto directo en la economía rural.

El retroceso en VAB real contrasta con el esfuerzo político por modernizar el sector, lo que sugiere que las medidas de sostenibilidad han tenido efectos negativos a corto plazo sobre el volumen de producción.

6.3.2 Industria

El sector industrial español ha mantenido un nivel elevado de contribución al VAB real, pero con una evolución modesta y cierta pérdida de peso relativo frente a otros sectores de mayor dinamismo. Aunque el Valor Agregado Bruto (VAB) en términos reales ha crecido un tímido +2,4 %, su participación en el VAB total se reduce del 16 % en 2018 al 14,9 % en 2024, lo que evidencia una desaceleración estructural.

	Industria	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad trabajador	por
2018	170.928 €	16,0%	109.241	8,1%	2.026.995	14,5%		84.326 €
2019	174.101 €	15,9%	108.262	8,1%	2.058.132	14,5%		84.592 €
2020	155.929 €	16,0%	105.955	8,2%	2.023.637	14,6%		77.054 €
2021	164.987 €	15,9%	106.453	8,0%	2.083.794	14,3%		79.176 €
2022	169.169 €	15,3%	105.523	7,9%	2.124.732	14,2%		79.619 €
2023	170.327 €	15,0%	104.563	7,8%	2.172.655	13,9%		78.396 €
2024	174.979 €	14,9%	102.993	7,7%	2.210.453	13,6%		79.160 €
Inc %	2,4%		-5,7%		9,1%			-6,1%

En 2018, la industria aportaba 170.928 M€, el 16 % del PIB real.

En 2020 sufre una caída del 10,4 % hasta quedarse en 155.929 M€, debido al colapso de la actividad por la pandemia.

En 2021 inicia una recuperación parcial, aunque sin recuperar los niveles pre-COVID.

En 2024, el VAB alcanza 174.979 M€, apenas un 2,4 % por encima del valor inicial, lo que implica un ritmo inferior al crecimiento del VAB nacional (9,9 %).

El sector genera 2.210.453 empleos en 2024, un crecimiento acumulado del 9,1 % respecto a los 2.026.995 de 2018.

Sin embargo, su peso sobre el empleo total desciende del 14,5 % al 13,6 %, reflejando una pérdida de protagonismo.

La creación neta de 183.458 empleos en seis años no compensa la pérdida de participación relativa frente al sector servicios.

El número de empresas industriales cae de 109.241 en 2018 a 102.993 en 2024, un 5,7 % acumulado.

Su peso en el total empresarial pasa del 8,1 % al 7,7 %, señal de una posible consolidación o cierre de empresas con menor rentabilidad.

Este dato es especialmente preocupante dada la importancia estratégica de este sector en economías avanzadas.

La productividad real por trabajador ha caído un 6,1 % en el periodo, lo que señala una pérdida de eficiencia en términos de valor generado por empleado.

El pico de productividad se dio en 2019, pero desde entonces ha descendido, pese a los incrementos en empleo.

El sector industrial ha crecido en empleo, pero no en eficiencia ni en número de empresas, lo que plantea un reto competitivo.

La pérdida de productividad y peso relativo obliga a revisar políticas de impulso industrial, especialmente en áreas tecnológicas, energéticas y de transición verde.

Aunque sigue siendo el segundo mayor generador de VAB real en España, su evolución es inferior a la media de la economía, lo que apunta a una maduración o debilitamiento relativo.

6.3.3 Construcción

El sector de la construcción ha mantenido una participación relativamente estable en el PIB real español, aunque su evolución muestra una pérdida de eficiencia en términos productivos. En comparación con el conjunto de la economía, que creció un +9,9 % en términos reales, el sector apenas logró un +0,6 % de incremento en Valor Agregado Bruto, quedando en clara posición de estancamiento estructural.

	Construcción	% Total	Empresas	% Total	Empleo	% Total	Productividad por trabajador
2018	63.950 €	6,0%	124.484	9,2%	801.448	5,8%	79.793 €
2019	66.941 €	6,1%	126.261	9,4%	817.866	5,8%	81.848 €
2020	57.096 €	5,9%	126.842	9,8%	819.140	5,9%	69.703 €
2021	56.514 €	5,5%	132.857	10,0%	872.938	6,0%	64.740 €
2022	61.699 €	5,6%	136.224	10,2%	922.151	6,2%	66.908 €
2023	63.019 €	5,5%	138.375	10,3%	955.692	6,1%	65.941 €
2024	64.349 €	5,5%	139.133	10,3%	975.804	6,0%	65.944 €
Inc %	0,6%		11,8%		21,8%		-17,4%

El VAB del sector se situaba en 63.950 M€ en 2018, representando el 6,0 % del PIB real.

En 2024 alcanza 64.349 M€, con un crecimiento marginal de solo 0,6 % en todo el ciclo.

La caída más fuerte ocurre en 2020 siendo de un 14,7 %, con solo 57.096 M€, por el parón de obras y proyectos durante la pandemia.

Desde 2021, el sector inicia una recuperación lenta, pero sin llegar a superar el nivel de 2019 hasta 2023.

El sector suma 975.804 trabajadores en 2024, lo que representa un crecimiento acumulado del 21,8 % respecto a los 801.448 de 2018.

Su participación en el total del empleo crece ligeramente de 5,8 % a 6,0 %, mostrando cierta reactivación como generador de empleo.

Las empresas del sector pasan de 124.484 en 2018 a 139.133 en 2024, lo que supone un incremento del 11,8 %.

Su peso sobre el total empresarial asciende de 9,2 % a 10,3 %, confirmando que la construcción se mantiene como uno de los sectores con mayor número de empresas registradas.

La productividad por trabajador cae un 17,4 % acumulado, pasando de 79.793 € en 2018 a 65.944 € en 2024.

A pesar del aumento en el VAB desde 2021, la productividad se mantiene en niveles bajos, evidenciando una dependencia intensiva de la mano de obra.

El estancamiento del VAB junto al crecimiento del empleo y del número de empresas indica un modelo extensivo, no intensivo: más recursos, pero no más eficiencia.

La productividad real por trabajador no se ha recuperado desde 2020, lo que plantea desafíos para mejorar la competitividad del sector.

La construcción aporta volumen y empleo, pero poca eficiencia marginal, lo que sugiere necesidad de inversiones en mecanización, formación técnica y nuevos modelos constructivos.

6.3.4 Comercio y Distribución

El comercio y distribución representa uno de los pilares de la economía española por volumen y generación de empleo. En términos reales, ha mostrado una evolución sostenida desde la caída de 2020, con una recuperación progresiva, aunque con signos de productividad estancada.

	Comercio y Distribución	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	257.232 €	24,0%	545.801	40,5%	4.376.715	31,4%	58.773 €
2019	262.614 €	24,0%	540.207	40,3%	4.475.404	31,5%	58.679 €
2020	197.712 €	20,3%	511.482	39,5%	4.126.692	29,8%	47.910 €
2021	227.328 €	22,0%	528.407	39,7%	4.429.387	30,5%	51.323 €
2022	260.004 €	23,5%	525.973	39,5%	4.605.865	30,7%	56.451 €
2023	271.372 €	23,9%	527.471	39,4%	4.796.000	30,7%	56.583 €
2024	280.507 €	23,8%	527.356	39,2%	4.957.646	30,6%	56.581 €
Inc %	9,0%		-3,4%		13,3%		-3,7%

En 2018, el VAB era de 257.232 M€, lo que suponía 24,0 % del VAB real.

Tras una caída del 24 % en 2020 por la pandemia, hasta 197.712 M€, el sector recupera terreno de forma progresiva.

En 2024 alcanza 280.507 M€, lo que representa una mejora de 9,0 % respecto a 2018.

Su peso relativo sobre el VAB apenas se reduce 0,2 puntos, lo que indica que ha conservado su papel estructural en el modelo económico.

El sector da trabajo a 4.957.646 personas en 2024, con un crecimiento acumulado de 13,3 % desde 2018. Su peso en el empleo total se reduce en importancia, pasando de 31,4 % a 30,6 %, siendo el principal generador de puestos de trabajo del país.

El número de empresas, disminuyen de 545.801 en 2018 a 527.356 en 2024, una pérdida del 3,4 %.

Aunque sigue representando el 39,2 % del total empresarial, se constata una ligera concentración del sector, probablemente por cierre de pequeños comercios y crecimiento de plataformas o cadenas.

La productividad individual baja en términos reales un 3,7 %, a pesar de la recuperación del VAB.

El sector sigue siendo intensivo en empleo, pero con eficiencia limitada, ya que el crecimiento del valor agregado es menor que el del empleo.

El comercio sigue siendo el mayor empleador y generador de empresas, aunque con señales de concentración y estrés operativo.

A pesar de una recuperación sólida del VAB tras 2020, la productividad no ha vuelto a niveles prepandemia, lo que sugiere un modelo extensivo, no intensivo. El desafío principal está en digitalización, modernización logística y gestión del talento, para mejorar márgenes y eficiencia sin perder volumen.

6.3.5 Información y Comunicaciones

Este sector muestra una evolución sólida y sostenida en términos reales, con un incremento del 31,5 % en su Valor Agregado Bruto (VAB), más de tres veces el crecimiento real nacional, 9,9 %.

Se consolida como uno de los focos de expansión más dinámicos del ciclo.

	Información y Comunicaciones	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	43.325 €	4,0%	21.538	1,6%	480.043	3,4%	90.253 €
2019	45.146 €	4,1%	21.940	1,6%	503.164	3,5%	89.724 €
2020	42.976 €	4,4%	22.075	1,7%	511.232	3,7%	84.064 €
2021	46.573 €	4,5%	23.394	1,8%	559.375	3,8%	83.260 €
2022	52.351 €	4,7%	24.063	1,8%	611.197	4,1%	85.653 €
2023	54.949 €	4,8%	24.463	1,8%	641.417	4,1%	85.667 €
2024	56.991 €	4,8%	24.927	1,9%	655.146	4,0%	86.989 €
Inc %	31,5%		15,7%		36,5%		-3,6%

Su peso sobre el VAB pasa del 4,0 % al 4,8%, creciendo por encima de la media del sistema económico.

El VAB real sube de 43.325 M€ en 2018 a 56.991 M€ en 2024, con una trayectoria ascendente constante salvo el leve retroceso de 2020 de un 4,8 % por la pandemia.

Desde 2021, el crecimiento se estabiliza por encima del 5 % anual, con especial aceleración entre 2021 y 2022. El peso sectorial sube del 4,0 % al 4,8 % del PIB real, ganando protagonismo en la economía española.

El número de trabajadores pasa de 480.043 en 2018 a 655.146 en 2024, un incremento del 36,5 %, más del doble que el crecimiento total del empleo nacional 16,3 %.

Su peso relativo sobre el empleo sube de 3,4 % a 4,0 %, confirmando que el sector demanda más talento y perfiles técnicos.

El número de empresas aumenta de 21.538 a 24.927, un crecimiento del 15,7 %, aunque siguen representando solo el 1,9 % del total empresarial.

Esto indica un tejido empresarial concentrado y especializado, menos atomizado que otros sectores como comercio o construcción.

La productividad individual cae un -3,6 % en el ciclo, debido al fuerte crecimiento del empleo que no ha ido acompañado de una mejora proporcional en eficiencia. A pesar de ello, sigue siendo uno de los sectores con mayor productividad media, por encima de sectores como comercio, construcción o servicios profesionales.

El sector de Información y Comunicaciones crece en todas sus variables clave: VAB real, empleo, empresas y peso relativo en la economía. Es un motor de expansión estructural, con alta capacidad de crecimiento post-COVID y capacidad de absorción de empleo cualificado.

Su reto no es el crecimiento, sino recuperar mejoras de productividad por trabajador, mediante innovación, automatización y especialización. En un entorno de digitalización creciente, este sector es crucial para elevar el perfil tecnológico del modelo productivo español, incluso más allá de su peso económico.

6.3.6 Actividades Financieras y Seguros

El sector financiero y asegurador ha mantenido una trayectoria estable en generación de valor agregado, con una ligera mejora en términos reales 5,4 % acumulado que, aunque inferior al crecimiento del VAB real nacional del 9,9%, sigue posicionándolo como uno de los sectores más productivos y eficientes de la economía española.

	Finanzas y seguros	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	40.601 €	3,8%	15.606	1,2%	320.462	2,3%	126.696 €
2019	39.392 €	3,6%	16.195	1,2%	319.307	2,2%	123.366 €
2020	41.369 €	4,2%	16.396	1,3%	318.561	2,3%	129.862 €
2021	41.024 €	4,0%	17.340	1,3%	312.108	2,1%	131.442 €
2022	42.247 €	3,8%	17.848	1,3%	312.786	2,1%	135.065 €
2023	42.046 €	3,7%	18.270	1,4%	321.360	2,1%	130.837 €
2024	42.778 €	3,6%	18.758	1,4%	328.589	2,0%	130.185 €
Inc %	5,4%		20,2%		2,5%		2,8%

En 2018 el VAB real era de 40.601 M€, un 3,8 % del VAB real nacional.

En 2024 alcanza los 42.778 M€, una mejora moderada del 5,4 %, lo que implica un crecimiento inferior al ritmo medio de la economía.

El peso relativo del sector cae ligeramente del 3,8 % al 3,6 %, lo que indica que otros sectores han crecido más rápido en términos reales.

El número de empleados pasa de 320.462 en 2018 a 328.589 en 2024, con un aumento acumulado del 2,5 %, muy inferior al crecimiento medio del empleo total que fue de un 16,3 %.

Su peso sobre el empleo total baja de 2,3 % a 2,0 %, señalando una tendencia de eficiencia operativa más que de expansión de plantilla.

El número de empresas crece de 15.606 a 18.758, un 20,2 %, con una mejora en el peso relativo de 1,2 % a 1,4 % dentro del tejido empresarial.

El dato sugiere una diversificación de actores, especialmente en aseguradoras digitales, Fintech y servicios financieros alternativos.

Es el sector más productivo en términos de VAB por trabajador, con más de 130.000 € por empleado en 2024.

Aunque el crecimiento ha sido leve 2,8 % en el periodo, el mantenimiento de niveles tan elevados habla de una automatización, digitalización y eficiencia estructural muy por encima de la media. El sector crece menos que la economía, pero mantiene su posición gracias a una altísima productividad individual.

La creación de empleo es limitada, pero con un coste salarial elevado y con fuerte contribución fiscal.

El crecimiento del número de empresas sugiere disrupciones tecnológicas y aparición de nuevos modelos de negocio, no necesariamente acompañados de empleo masivo. Su estabilidad durante el ciclo (incluida la pandemia) demuestra una resiliencia estructural, aunque su capacidad para generar empleo adicional está alcanzando un techo operativo.

6.3.7 Actividades Inmobiliarias

El sector inmobiliario ha mostrado una expansión sólida en términos reales, con un incremento del 20,5 % en su Valor Agregado Bruto (VAB), el doble que el crecimiento del VAB real español (9,9 %). Es el cuarto sector con mayor peso estructural, consolidándose en torno al 12,9 % del PIB en 2024. Lo notable es que esta contribución se ha mantenido con un empleo extremadamente bajo.

	Actividades Inmobiliarias	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	126.402 €	11,8%	35.172	2,6%	93.568	0,7%	1.350.915 €
2019	128.297 €	11,7%	35.754	2,7%	96.625	0,7%	1.327.783 €
2020	128.737 €	13,2%	35.269	2,7%	92.504	0,7%	1.391.694 €
2021	132.239 €	12,8%	36.590	2,7%	97.663	0,7%	1.354.036 €
2022	139.299 €	12,6%	37.556	2,8%	102.111	0,7%	1.364.196 €
2023	143.831 €	12,7%	38.477	2,9%	105.706	0,7%	1.360.668 €
2024	152.325 €	12,9%	39.573	2,9%	109.487	0,7%	1.391.264 €
Inc %	20,5%		12,5%		17,0%		3,0%

En 2018, el VAB era de 126.402 M€, representando el 11,8 % del PIB real.

En 2024, se eleva a 152.325 M€, alcanzando el 12,9 %, con una mejora del 20,5 %.

En 2020 se produce una anomalía estadística, el VAB del sector aumenta mientras el VAB agregado total cae, elevando la participación sectorial al 13,2 % (máximo del ciclo).



El empleo pasa de 93.568 en 2018 a 109.487 en 2024, con un crecimiento del 17%, pero sigue representando apenas el 0,7 % del empleo total nacional.

El aumento de trabajadores es contenido, y refleja un modelo poco intensivo en mano de obra directa.

En número de empresas pasa 35.172 en 2018 a 39.573 en 2024, con un crecimiento del 12,5 %, aunque solo representa el 2,9 % del total empresarial. Esto indica un sector con estructuras más grandes o gestión concentrada, lejos de la atomización del comercio o construcción.

La productividad por trabajador es la más alta de toda la economía española, por encima de 1,3 M€ por empleado. Esta cifra debe leerse con cautela: buena parte del VAB inmobiliario proviene de componentes contables como alquiler imputado, plusvalías, etc., no de actividad productiva directa.

El sector inmobiliario genera mucho valor con muy poco empleo, funcionando más como una palanca macroeconómica y contable que como un generador de actividad directa.

Su peso sobre el PIB ha crecido ligeramente, pero se mantiene dentro de un rango estable desde 2019.

Aunque las cifras impresionan por volumen y productividad, su impacto en empleo, innovación o transformación productiva es limitado.

Sigue siendo un sector clave desde el punto de vista financiero, patrimonial y fiscal, pero no puede ser la columna vertebral de una estrategia de crecimiento sostenible.

6.3.8 Servicios Profesionales

Los servicios profesionales han mostrado una evolución sostenida en generación de valor, con un crecimiento del 25,2 % en VAB real, casi tres veces superior al ritmo del VAB real nacional (9,9 %). Su peso sobre el VAB pasa del 9,0 % al 10,2 %, lo que confirma su consolidación como motor estable y expansivo del tejido productivo.

	Servicios profesionales	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	96.090 €	9,0%	144.057	10,7%	2.074.214	14,9%	46.326 €
2019	102.858 €	9,4%	144.527	10,8%	2.119.122	14,9%	48.538 €
2020	90.784 €	9,3%	141.913	11,0%	2.099.198	15,2%	43.247 €
2021	101.669 €	9,8%	146.141	11,0%	2.214.324	15,2%	45.914 €
2022	114.171 €	10,3%	148.600	11,2%	2.275.395	15,2%	50.176 €
2023	115.495 €	10,2%	150.259	11,2%	2.350.872	15,1%	49.128 €
2024	120.310 €	10,2%	151.666	11,3%	2.411.288	14,9%	49.894 €
Inc %	25,2%		5,3%		16,3%		7,7%

El VAB real sube de 96.090 M€ en 2018 a 120.310 M€ en 2024.

Salvo el descenso puntual en 2020 del 11,8 %, muestra una recuperación rápida y robusta a partir de 2021 con un crecimiento del 12 %.

El peso sobre el VAB sube 1,2 puntos porcentuales, hasta el 10,2 %, lo que indica una ganancia estructural.



En el empleo se pasa de 2.074.214 empleados en 2018 a 2.411.288 en 2024, un aumento del 16,3 %.

Su peso sobre el empleo total se mantiene estable en torno al 15 %, confirmando su posición como tercer mayor empleador tras Administración Pública, Sanidad y Educación y Comercio

El número de empresas aumenta de 144.057 a 151.666, una subida del 5,3 %. Su peso en el tejido empresarial crece levemente, pasando del 10,7 % al 11,3 %, siendo uno de los sectores más atomizados.

La productividad por trabajador mejora un 7,7 % en el periodo, alcanzando su máximo en 2022. Aunque el dato es positivo, sigue estando por debajo de sectores como industria o comunicaciones, reflejando una estructura intensiva en trabajo humano, no en capital.

El sector crece en VAB, empleo y empresas, con una participación estable y sólida en la economía nacional. Aunque su productividad mejora, sigue siendo relativamente baja, lo que sugiere la necesidad de mayor inversión en digitalización, formación y eficiencia operativa.

Representa una parte crítica del mercado laboral español, especialmente en ocupaciones de mediana cualificación, servicios técnicos y asesoramiento.

6.3.9 Administración Pública, Educación y Sanidad

Este sector ha mostrado una evolución estable en valor generado, con un incremento del 9,6 % en VAB real, prácticamente alineado con el crecimiento del VAB real nacional (9,9 %). Sin embargo, esta mejora no se ha trasladado proporcionalmente a la eficiencia productiva, donde se observa un descenso sostenido en la productividad individual.

	Administraciones públicas	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	188.443 €	17,6%	200.441	14,9%	2.832.818	20,3%	66.521 €
2019	191.137 €	17,5%	250.955	18,7%	2.918.650	20,5%	65.488 €
2020	188.289 €	19,3%	190.485	14,7%	2.975.541	21,5%	63.279 €
2021	191.772 €	18,5%	194.601	14,6%	3.090.421	21,2%	62.054 €
2022	194.289 €	17,6%	194.955	14,7%	3.167.732	21,1%	61.334 €
2023	200.037 €	17,6%	195.051	14,6%	3.407.533	21,8%	58.704 €
2024	206.460 €	17,5%	195.450	14,5%	3.638.137	22,5%	56.749 €
Inc %	9,6%		-2,5%		28,4%		-14,7%

El VAB pasa de 188.443 M€ en 2018 a 206.460 M€ en 2024, con un avance acumulado del 9,6 %.

El peso sobre el PIB se mantiene casi constante: entre 17,5 % y 17,6 %, excepto en 2020 cuando sube al 19,3 % por el efecto estabilizador del gasto público en plena pandemia.

El número de empleados aumenta de 2.832.818 a 3.638.137, un 28,4 %, muy por encima del crecimiento medio del empleo total que fue del 16,3 %. Su peso sobre el total de ocupados sube del 20,3 % al 22,5 %, consolidando al sector como principal empleador nacional.

El número de organismos baja de 200.441 a 195.450, un descenso del 2,5 %. Su peso empresarial disminuye ligeramente del 14,9 % al 14,5 %, señalando una estabilidad institucional sin grandes ampliaciones estructurales, a pesar del crecimiento del empleo.

La productividad por trabajador cae un 14,7 %, a pesar del crecimiento del VAB, debido al aumento muy acelerado del empleo. Este comportamiento sugiere una estructura muy intensiva en mano de obra, con dificultades para mejorar eficiencia agregada.

El sector público ha funcionado como motor de estabilización y de empleo en el ciclo post-COVID, compensando la debilidad temporal del sector privado.

El VAB se mantiene estable, pero el gran aumento en plantilla provoca una fuerte caída de productividad media, lo que puede plantear retos de sostenibilidad fiscal y operativa.

Su carácter esencial justifica parte de esta dinámica, pero de cara al futuro, será necesario evaluar modelos de gestión más eficientes, digitalización y asignación óptima de recursos humanos.

6.3.10 Actividades Culturales y Recreativas

Este sector presenta una evolución dispar, muy marcada por el impacto de la pandemia en 2020 y por una recuperación posterior que aún no logra revertir del todo el retroceso inicial. Su Valor Agregado Bruto (VAB) real cae un 0,9 % en el periodo, mientras el VAB real nacional crece un 9,9 %, lo que confirma una pérdida de relevancia estructural.

	Actividades culturales y recreativas	% Total	Empresas	%Total	Empleo	%Total	Productividad por trabajador
2018	52.447 €	4,9%	29.933	2,2%	261.665	1,9%	200.434 €
2019	52.294 €	4,8%	30.732	2,3%	274.520	1,9%	190.494 €
2020	41.432 €	4,3%	28.135	2,2%	231.660	1,7%	178.848 €
2021	42.050 €	4,1%	30.862	2,3%	266.897	1,8%	157.551 €
2022	47.704 €	4,3%	32.754	2,5%	292.116	1,9%	163.304 €
2023	50.693 €	4,5%	33.859	2,5%	307.490	2,0%	164.861 €
2024	51.957 €	4,4%	34.792	2,6%	319.834	2,0%	162.449 €
Inc %	-0,9%		16,2%		22,2%		-19,0%

En 2018, el sector aportaba 52.447 M€ reales, el 4,9 % del PIB real.

En 2020, el VAB cae drásticamente hasta 41.432 M€, un 21 % interanual, por el colapso de la actividad cultural durante la pandemia.

En 2024, apenas se recupera a 51.957 M€, aún 0,9 % por debajo del nivel de 2018.

El peso sectorial baja del 4,9 % al 4,4 %, reflejando una pérdida de protagonismo frente a sectores más dinámicos.

El empleo crece de 261.665 en 2018 a 319.834 en 2024, un 22,2 %, superando el crecimiento medio nacional del 16,3 %.

El peso sobre el empleo total pasa del 1,9 % al 2,0 %, mostrando una recuperación relativa en número de ocupados, a pesar del escaso crecimiento en producción.



El número de entidades aumenta de 29.933 a 34.792, un 16,2 % en el periodo. Su peso empresarial sube de 2,2 % a 2,6 %, lo que refleja una recomposición positiva del tejido empresarial, con incorporación de nuevas actividades creativas, turísticas o digitales.

La productividad individual retrocede un 19 % en el periodo, cayendo desde los 200.434 € por trabajador en 2018 a 162.449 € en 2024. A pesar del aumento en empleo y empresas, el valor generado por empleado baja significativamente, lo que sugiere que la recuperación ha sido más por volumen que por eficiencia.

Este sector fue uno de los más golpeados por la pandemia, y aunque ha recuperado volumen (empleo y empresas), no ha recuperado el nivel de valor generado.

El aumento de entidades y ocupados puede responder a segmentos nuevos o fragmentados, pero con baja productividad y menor rentabilidad.

Requiere una estrategia más intensiva en profesionalización, innovación digital y colaboración público-privada, si se quiere revertir su declive estructural en productividad.

6.3.11 Resumen Análisis por sectores económicos

Durante el ciclo económico 2018–2024, marcado por un choque pandémico, recuperación progresiva e inflación sostenida, los sectores económicos españoles han mostrado una evolución muy heterogénea en términos reales. Mientras algunos se consolidan como vectores de transformación productiva, otros evidencian retrocesos estructurales o un estancamiento preocupante. Este resumen ejecutivo destaca los principales hallazgos:

6.3.11.1 Sectores con Expansión Real Sólida Información y Comunicaciones

Es el líder en crecimiento real con un 31,5 %, con fuerte dinamismo en empleo ya que crece un 36,5 %) y una consolidación estructural +0,8 puntos en VAB.

Aumenta su peso en la economía, aunque con leve retroceso en productividad individual.

Es el motor digital clave de transformación productiva.

Servicios Profesionales

Tiene un crecimiento robusto del VAB real un 25,2 % y del empleo con un 16,3 %, con mejora de la productividad en un 7,7%.

Sector intensivo en trabajo cualificado, con amplia base empresarial y protagonismo estable en el tejido productivo.

Actividades Inmobiliarias

Fuerte crecimiento en VAB un 20,5 % con crecimiento mínimo en empleo sólo un 0,7 % del total, manteniéndose como sector de altísima productividad por encima de 1,3 M€ por trabajador.

Su peso estructural se afianza, aunque su impacto operativo directo es limitado.

6.3.11.2 Sectores con Evolución Estable o Mixta Comercio y Distribución



Recuperación completa desde el COVID con VAB real de un 9,0 % y empleo, que crece 13,3 % con un comportamiento mejor que el del VAB total.

Ligero descenso en productividad de un 3,7 %, señal de modelo extensivo aún dominante.

Principal generador de empleo y empresas, pero con bajo valor añadido por trabajador.

Actividades Financieras y Seguros

El VAB real crece un 5,4 %, con estabilidad en empleo y productividad muy elevada.

Sector altamente eficiente, aunque con baja capacidad de absorción laboral.

Evolución contenida pero sólida dentro del modelo productivo.

Administración Pública, Educación y Sanidad

VAB real sube un 9,6 % alineado con el PIB, pero con una fuerte expansión del empleo público que crece 28,4 %.

Caída significativa en productividad en un 14,7 %, que plantea desafíos de eficiencia y sostenibilidad.

Principal empleador nacional, con impacto social, pero presión fiscal creciente.

6.3.11.3 Sectores en Retroceso o Riesgo de Estancamiento

Industria

VAB real apenas crece un 2,4 % con caída de productividad de un 6,1 % y descenso en número de empresas de un 5,7 %.

Pérdida de peso estructural a pesar de su relevancia estratégica.

Requiere políticas de impulso, inversión tecnológica y reindustrialización.

Construcción

Estancamiento en VAB real, sólo crece un 0,6 % frente a fuerte crecimiento del empleo de un 21,8 % y pero una caída brutal de la productividad de un 17,4 %.

Sector muy intensivo en mano de obra, pero con eficiencia decreciente.

Mantiene volumen, pero sufre pérdida de rentabilidad operativa.

Agricultura, Silvicultura y Pesca

Retroceso del VAB real de un 6,3 % y fuerte caída en empleo de un 11 % y de empresas de un 8,4 %.

Solo mejora la productividad en un 5,3 %, por concentración y modernización.

Sector en transformación estructural, pero aún en declive dentro de la economía.

Actividades Culturales y Recreativas

VAB real cae un 0,9 % a pesar del crecimiento en empresas del 16,2 % y el enorme crecimiento del empleo de un 22,2 %.

La productividad se desplomada un 19 %, sin recuperar niveles prepandemia.

Sector con problemas y con una eficiencia erosionada.

6.3.11.4 Conclusiones

Solo 3 sectores superan con claridad el crecimiento real del VAB nacional: Tecnología, Servicios Profesionales e Inmobiliario.

El peso del sector público y servicios tradicionales se mantiene, pero con retos claros de eficiencia.

Sectores primarios e industriales muestran signos de desgaste estructural, con necesidad urgente de renovación productiva.

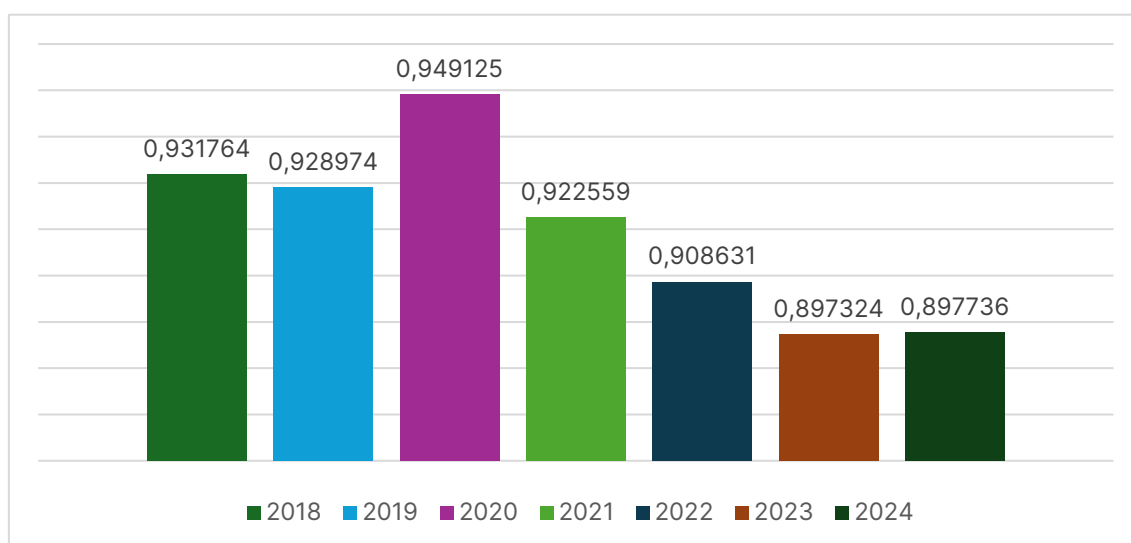
6.4 PIB EN PARIDAD DE PODER ADQUISITIVO – PIB PPA

Uno de los indicadores más relevantes y al mismo tiempo más ignorados, para entender el bienestar económico real de un país es el PIB ajustado por Paridad de Poder Adquisitivo (PPA). A diferencia del PIB nominal, que mide la producción en euros corrientes, el PPA refleja cuánto puede comprar realmente una persona con esa renta, corrigiendo las diferencias de precios entre países. Es decir, nos dice qué nivel de vida permite ese PIB, comparado con otros países.

Aunque parezca un concepto moderno, ya en el siglo XVI pensadores de la Escuela de Salamanca, como Juan de Mariana o Martín de Azpilcueta, reflexionaron sobre el valor real del dinero y los efectos de la inflación sobre la riqueza. En cierto modo, anticiparon lo que hoy entendemos como la lógica detrás del PPA.

En la actualidad, este indicador se ha convertido en un estándar para las comparaciones internacionales, ya que elimina distorsiones provocadas por la inflación o el tipo de cambio. Por eso resulta tan revelador que el PIB per cápita en PPA de España haya caído un 3,6 % entre 2018 y 2024, al pasar de representar el 93,17 % de la media de la UE a tan solo el 89,77 %. En otras palabras, hemos pasado de estar 7 puntos por debajo de la media europea a estar más de 10 puntos por debajo.

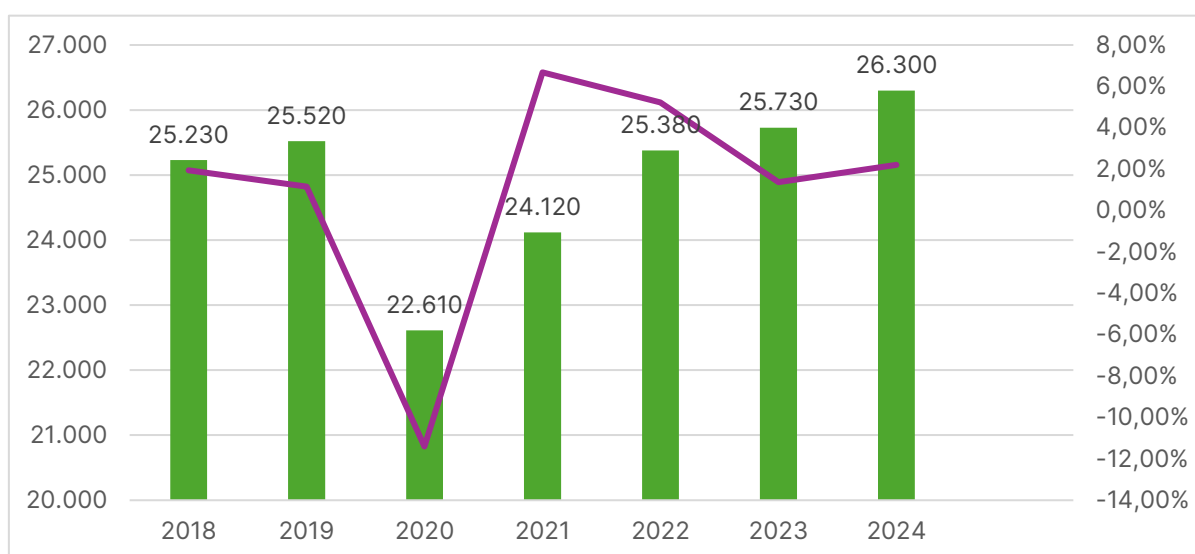
El contraste con el crecimiento del PIB nominal (+31 %) durante el mismo período es muy significativo: generamos más riqueza en términos absolutos, pero podemos comprar menos en términos relativos. Esto refleja una pérdida de competitividad y de poder adquisitivo real respecto a Europa.



En definitiva, mientras algunos indicadores sugieren una economía que crece, el PPA nos recuerda una verdad incómoda: la ciudadanía española y el tejido empresarial ha perdido capacidad de compra en relación con sus socios europeos durante los últimos seis años. En un mundo globalizado, esa erosión silenciosa del bienestar es uno de los riesgos más importantes que enfrenta nuestra economía.

6.5 PIB PER CÁPITA REAL

El análisis del PIB per cápita, en términos reales, nos permite medir la evolución del bienestar económico individual, descontando el efecto de los precios. Este análisis lo hemos realizado con la información del índice base 100 en 2015. Este indicador revela si, en promedio, las personas pueden acceder a más bienes y servicios a lo largo del tiempo, y cómo ha evolucionado la economía desde el punto de vista del ciudadano medio, no solo desde el agregado macroeconómico.



En 2018, el PIB per cápita se situaba en 25.230 euros (índice 2015). Desde entonces, ha experimentado una evolución desigual:

En 2019 se registró un leve crecimiento del +1,15 %.

En 2020, con el estallido de la pandemia, se produjo una caída histórica del -11,4 %, que dejó el PIB per cápita en 22.610 euros, el nivel más bajo de la serie.

A partir de 2021 comienza una recuperación progresiva, con tasas positivas, aunque más moderadas: 6,68 % en 2021, 5,22 % en 2022, 1,38 % en 2023 y 2,22 % en 2024.

El valor para 2024 es de 26.300 euros, lo que supone una mejora de apenas un incremento del 4,2 % respecto a 2018, en un período de seis años. Es decir, el crecimiento medio acumulativo anual ha sido del entorno del 0,6 %, muy por debajo del ritmo necesario para una convergencia real con los países más avanzados de la UE. Este dato contrasta fuertemente con el crecimiento acumulado del PIB nominal (+31 %) en el mismo período, reflejando que gran parte de ese crecimiento se ha producido por efecto de la inflación y el aumento de la población, sin trasladarse en mejoras significativas del nivel de vida individual.



La conclusión es clara: la economía española ha crecido, pero no ha mejorado proporcionalmente el bienestar medio de sus ciudadanos. Este estancamiento en el PIB per cápita real evidencia las limitaciones del modelo productivo actual y plantea un desafío de primer orden para el futuro inmediato: cómo transformar el crecimiento agregado en progreso real para la mayoría.

Esto además quiere decir que la capacidad de compra de los hogares españoles no ha crecido, está prácticamente estancada y es muy parecida a la del 2007, lo único que ha cambiado para bien, es que el número de consumidores potenciales para las empresas sí que está creciendo, aunque la capacidad adquisitiva siga siendo muy baja en términos comparativos con la Unión Europea.



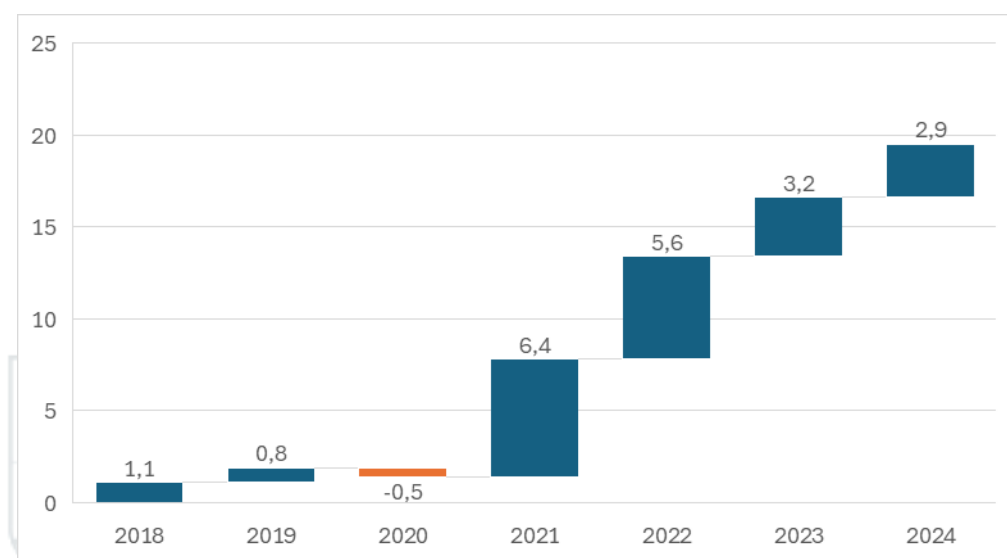
IEE

Instituto para la Economía Eficiente

7 ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO (IPC)

España ha atravesado un episodio inflacionista de gran intensidad, que no se ha revertido. Aunque el ritmo de crecimiento de los precios se ha reducido, el daño ya está hecho: los salarios han acompañado el encarecimiento, siempre con el retaso anual, y sin duda la inflación acumulada ha sido superior al crecimiento del PIB real y el Gasto Público ha aumentado como respuesta, alimentando a su vez nuevas tensiones.

La aparente "normalización" de 2024 no debe confundirse con estabilidad: los precios han dejado de subir tan rápido, pero siguen siendo mucho más altos que hace unos años.



Durante los tres primeros años del periodo analizado, la inflación fue muy contenida. De hecho, el año 2020 registró una tasa negativa (-0,5%), en plena pandemia, como reflejo de la caída del consumo y de la fuerte contracción económica. Este fue un entorno típicamente deflacionario.

El IPC se disparó en 2021 y 2022 con tasas del 6,4% y 5,6% respectivamente, marcando el mayor episodio inflacionista en España desde la entrada en el euro. Entre las causas están el efecto rebote tras la pandemia, las disrupciones en la cadena de suministros, el aumento del precio de la energía, la invasión rusa de Ucrania, pero posiblemente una de las mayores razones fue el brutal aumento de la masa monetaria, producida por la compra de la deuda del Banco Central Europeo, en total 3,6 billones de euros, que fueron impresos y que provocó ese exceso de masa monetaria. Este shock de precios erosionó el poder adquisitivo de las familias y encareció costes para las empresas.

Aunque el IPC ha bajado progresivamente, los precios no han bajado, solo han subido a menor ritmo: en 2023, la inflación fue del 3,2% y en 2024, del 2,9%, aún por encima del objetivo del BCE (2%).

En otras palabras: los precios son ahora más de un 20% superiores a los de 2018, según Eurostat, aunque el ritmo de subida se haya moderado.

8 EVOLUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO

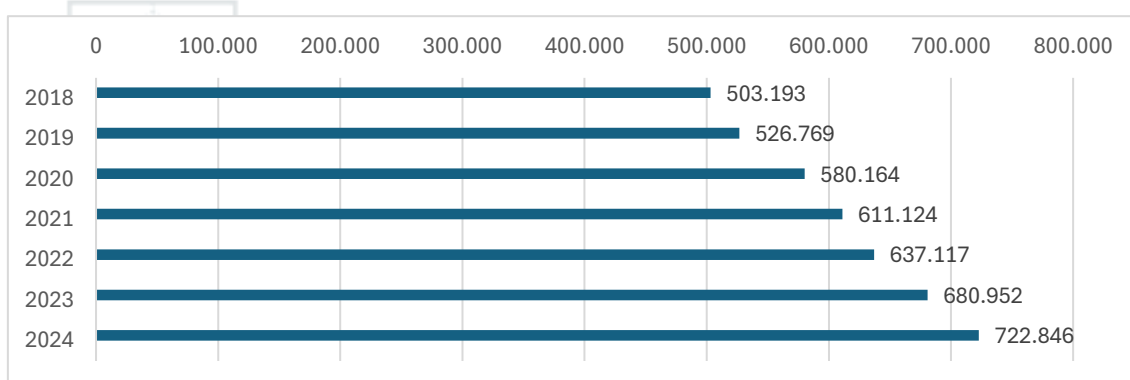
España está en una senda de expansión estructural del gasto sin que ello se justifique por un crecimiento económico equivalente. Esta tendencia no se ha revertido tras la pandemia, y compromete seriamente la sostenibilidad de las cuentas públicas en un contexto en que el BCE deja de financiar deuda, los intereses repuntan y el Gobierno enfrenta nuevas presiones como el gasto militar o el coste de las pensiones.

En términos macroeconómicos, el músculo del Estado ha crecido más que el de la economía que lo sostiene.

El Gasto Público ha crecido en estos 6 años un 43,6%. Este crecimiento es más de 12 puntos porcentuales que el crecimiento de PIB Nominal, que en definitiva es la riqueza del país.

El crecimiento acumulativo anual ha sido de un 6,2%, también muy superior al 4,6% acumulativo del PIB.

El salto del +10,14% en 2020 refleja claramente el impacto de la pandemia, con un fuerte incremento del gasto por ERTes y Sanidad, porque no hay que olvidar que el esfuerzo económico en subvenciones fue prácticamente nulo, dado que solo se aplicaron préstamos ICO, que pasado el tiempo se he visto la trampa saducea en la que cayeron muchas pymes.



Lo relevante es que tras el COVID no se ha producido una contención, sino todo lo contrario: el gasto sigue creciendo a tasas elevadas (+6,88% en 2023 y +6,15% en 2024).

Mientras el PIB real creció solo un 8,9% entre 2018 y 2024, el gasto público lo hizo un 43,6%, es decir, casi cinco veces más.

9 ANÁLISIS INGRESOS DEL ESTADO

9.1 ANÁLISIS DE IMPUESTOS

A continuación, vamos a ir analizando los principales impuestos que recauda la Agencia Tributaria (AEAT), en miles de euros:

	IRPF	IVA	IS	Especiales	Otros	IRNR	Total
2018	82.859 €	70.177 €	24.838 €	20.528 €	7.619 €	2.665 €	208.685 €
2019	86.892 €	71.538 €	23.733 €	21.380 €	6.896 €	2.369 €	212.808 €
2020	87.972 €	63.337 €	15.858 €	18.790 €	6.584 €	1.511 €	194.051 €
2021	94.546 €	72.498 €	26.627 €	19.729 €	8.158 €	1.828 €	223.385 €
2022	109.485 €	82.595 €	32.176 €	20.224 €	8.028 €	2.954 €	255.463 €
2023	120.280 €	83.909 €	35.060 €	20.757 €	8.711 €	3.218 €	271.935 €
2024	129.408 €	90.541 €	39.096 €	22.128 €	9.525 €	4.035 €	294.734 €

9.1.1 IRPF

El IRPF se ha convertido en una máquina de recaudación silenciosa. El Gobierno no ha necesitado subir tipos, le ha bastado con dejar que la inflación haga su trabajo. Al no deflactar los tramos, millones de contribuyentes han pasado a tributar más sin haber ganado más en términos reales.

Es una subida fiscal invisible pero muy efectiva, que ha disparado los ingresos públicos y ha apuntalado el gasto creciente.

En solo seis años, el Estado ha incrementado la recaudación por IRPF en un 56,2 %, lo que supone 46.549 M€ más que en 2018 y un crecimiento acumulativo del 7,7 % anual.

En 2020, con la economía paralizada por la COVID-19, la recaudación por IRPF no cayó, sino que creció un 1,2 %. Esto refleja que el grueso del impuesto lo soportan los asalariados y muchos mantuvieron su empleo gracias a ERTes o al sector público.

Desde 2021, el IRPF crece cada año con fuerza: más de 7.000 M€ de media anual de incremento.

Las subidas del SMI, las decisiones de no deflactar los tramos y el empuje de la inflación han multiplicado la recaudación sin necesidad de aprobar reformas fiscales.

Aunque los salarios han subido, lo han hecho siempre con el retraso de prácticamente un año, por ello y al no deflactar los baremos, el Estado ha recaudado más a costa de rentas que valen menos en términos reales, consolidando un sistema fiscal regresivo de facto.

9.1.2 IVA

La subida del IVA en términos absolutos ha sido muy rentable para Hacienda. El ciudadano paga más por lo mismo, y el Estado se beneficia sin modificar tipos. Sin embargo, esto castiga especialmente a las rentas bajas, que dedican un mayor porcentaje de su ingreso al consumo.



La recaudación ha crecido, pero a costa de una mayor presión sobre los bolsillos en un entorno donde el gasto básico (luz, alimentos, transporte) ha subido sin tregua.

En seis años, el Estado ha aumentado la recaudación por IVA en 29 %, lo que supone 20.364 M€ adicionales.

En 2020, la recaudación por IVA se desplomó más de un 15 % por el confinamiento y la caída del consumo, lo cual demuestra la relación directa que puede tener este ingreso con el crecimiento de la economía real de la economía

Fue la única gran figura tributaria que registró un retroceso claro ese año.

La recuperación del consumo tras la pandemia y el fuerte encarecimiento de los precios (sobre todo en bienes básicos y energía) impulsaron la recaudación en 2021 y 2022.

Al tratarse de un impuesto indirecto, cuanto más suben los precios, más recauda el Estado.

A diferencia del IRPF, el IVA no necesita deflactación: se cobra sobre el precio final. Por tanto, en un entorno inflacionario como el reciente, se convierte en una herramienta automática de aumento recaudatorio.

A partir de 2023, el ritmo de crecimiento se ralentiza, lo que puede reflejar cierto agotamiento en el gasto de los hogares tras años de pérdida de poder adquisitivo.

9.1.3 Impuesto de sociedades (IS)

El Impuesto de Sociedades se ha disparado un 57 % entre 2018 y 2024, muy por encima del crecimiento económico o de la inflación.

Esto no es casualidad: las empresas están ganando mucho más y están pagando mucho más. El Estado está exprimiendo a las compañías con fuerza, y la recaudación lo demuestra.

Mientras se insiste en que “las empresas tienen beneficios récord”, el Gobierno también está batiendo récords: nunca había recaudado tanto de ellas.

En 2018, el Estado ingresó 24.838 M€ por este concepto.

En 2024, la cifra asciende a 39.096 M€.

Esto supone un aumento del 57,4 % en seis años, el mayor crecimiento entre los grandes tributos, lo que supone un crecimiento acumulativo del 7,8%, a pesar de que en la bajada de recaudación en 2020 que fue de un 33,2 % producido por la pandemia, lo cual hace todavía más intenso el crecimiento de los 6 años y el crecimiento acumulativo.

A partir de 2021, se observa una recuperación constante, lo que indica una mejora notable de los beneficios empresariales. El crecimiento del Impuesto de Sociedades es notablemente más alto que el del PIB real en el mismo periodo (+8,9 %), lo que sugiere que el esfuerzo tributario empresarial ha crecido con fuerza.

9.1.4 Impuestos especiales

Los Impuestos Especiales son tributos aplicados a ciertos bienes como hidrocarburos, alcohol y tabaco. Su evolución refleja tanto cambios en el consumo como ajustes fiscales implementados por el Gobierno. El crecimiento en este período ha sido de un 7,8%, un crecimiento muy inferior a los que hemos visto en los impuestos anteriores. El crecimiento acumulativo en los 6 años ha sido de 1,3%, debido a la caída pronunciada durante la pandemia.

El impacto de la pandemia produce una caída del 12,1 % en la recaudación de impuestos especiales, reflejando la reducción del consumo de bienes gravados debido a confinamientos y restricciones de movilidad

Hay una recuperación gradual (2021-2023): En 2021, la recaudación comienza a recuperarse con un aumento del 5 %, seguido de crecimientos más moderados en 2022 y 2023 con crecimientos muy bajos del 2,5% y 2,6% respectivamente.

En 2024, la recaudación alcanza 22.128 M€, marcando un crecimiento del 6,6.

A pesar de la caída en 2020, la tendencia general de los Impuestos Especiales muestra una recuperación sostenida y un aumento gradual en los últimos años. Este crecimiento podría deberse a una combinación de factores como inflación, ajustes fiscales y variaciones en el consumo de bienes sujetos a estos impuestos.

9.1.5 Impuesto de la Renta para No Residentes (IRNR)

Este impuesto grava las rentas obtenidas en España por personas físicas o jurídicas que no residen fiscalmente en el país, y es un indicador clave para valorar la atracción de inversión extranjera, actividad inmobiliaria, y pagos de dividendos, intereses o cánones a no residentes.

Tras el desplome sufrido en 2020 (-36 %), vinculado al impacto del COVID-19 en los flujos de inversión y en los rendimientos obtenidos por no residentes, el IRNR ha mostrado una fuerte recuperación, con un incremento del 167 % entre 2020 y 2024, con un crecimiento acumulativo anual desde 2018 de un 7,2 %

En 2024, la recaudación supera por primera vez los 4.000 M€, lo que puede reflejar: Un fuerte tirón de los beneficios empresariales distribuidos a accionistas no residentes, mayor actividad económica transfronteriza.

La AEAT, en su Plan de Control Tributario 2023, ha reforzado el foco sobre los no residentes para: prevenir el uso indebido del IRNR por parte de "falsos residentes", detectar estructuras transfronterizas y precios de transferencia en transacciones entre empresas vinculadas e Intensificar el control sobre personas jurídicas y grandes rentas, incluyendo inspecciones coordinadas y acuerdos de valoración anticipada. En definitiva, los No Residentes se han convertido en nuevo elemento clave de recaudación.

9.1.6 Otros impuestos

En esta categoría se encuentran impuestos tales como los Medioambientales, que en 2024 sumaron 1.174 M€, otros Impuestos Directos, que alcanzaron la cifra de 359 M€, impuestos al tráfico exterior en los que se recaudaron 2.628 M€, sobre las Primas de Seguros que alcanzó su cifra récord de 2.567 M€, Otros Impuestos

Indirectos, que sumaron 782 M€, y las Tasas y Otros Ingresos que alcanzaron la cifra de 2015 M€.

El crecimiento de la recaudación en estos impuestos en los 6 años es de un 25 % y el crecimiento acumulativo anual fue de un 3,8 %.

La recaudación más baja se produjo en la pandemia con 6.584 M€ y la máxima en 2024, cuando se recaudaron 9.525 M€, 814 más que en 2023 que supuso un crecimiento del 9,3 %

9.2 RESUMEN DE LA EVOLUCIÓN DE LOS IMPUESTOS RECAUDADOS POR LA AEAT

La recaudación total de la Agencia Tributaria ha pasado de 208.685 M€ en 2018 a 294.734 M€ en 2024, lo que supone un crecimiento acumulado del 41,2 % en seis años, con un crecimiento acumulativo anual de un 5,9 %. Esta evolución ha estado marcada fundamentalmente el aumento de los precios (inflación) y ciertos cambios normativos, además de la incorporación de nuevos impuestos.

	Totales	Incremento
2018	472.250	6,36%
2019	488.347	3,41%
2020	468.267	-4,11%
2021	528.950	12,96%
2022	574.012	8,52%
2023	628.283	9,45%
2024	672.659	7,06%

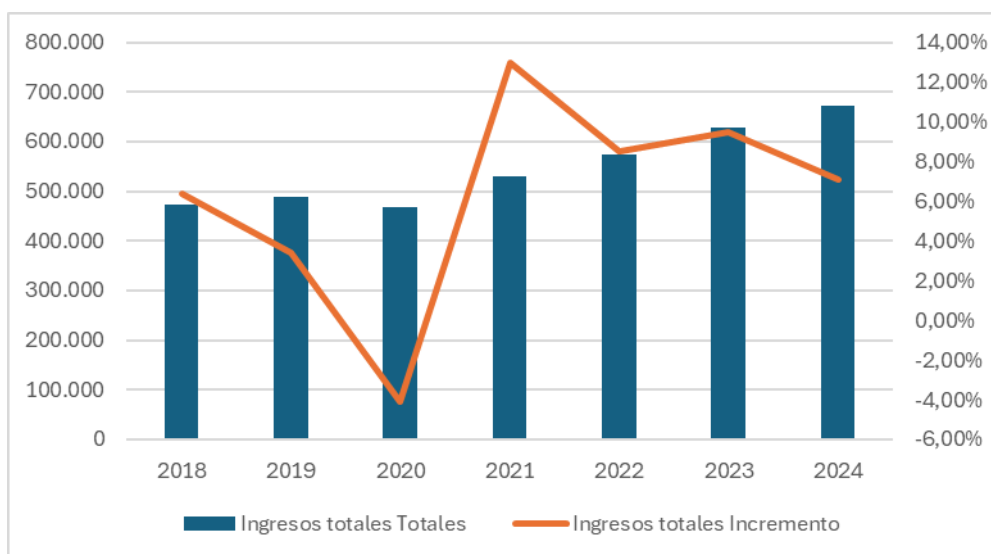
El IRPF pasó de 82.859 M€ a 129.408, con un incremento absoluto de 46.549 M€ y una variación entre 2018 y 2024 de un 56,2 %

Es el tributo que más crece en términos absolutos. Su evolución refleja tanto el crecimiento de las bases imponibles, debido a la inflación y al efecto de la progresividad del impuesto (más presión sin deflactar tarifas).

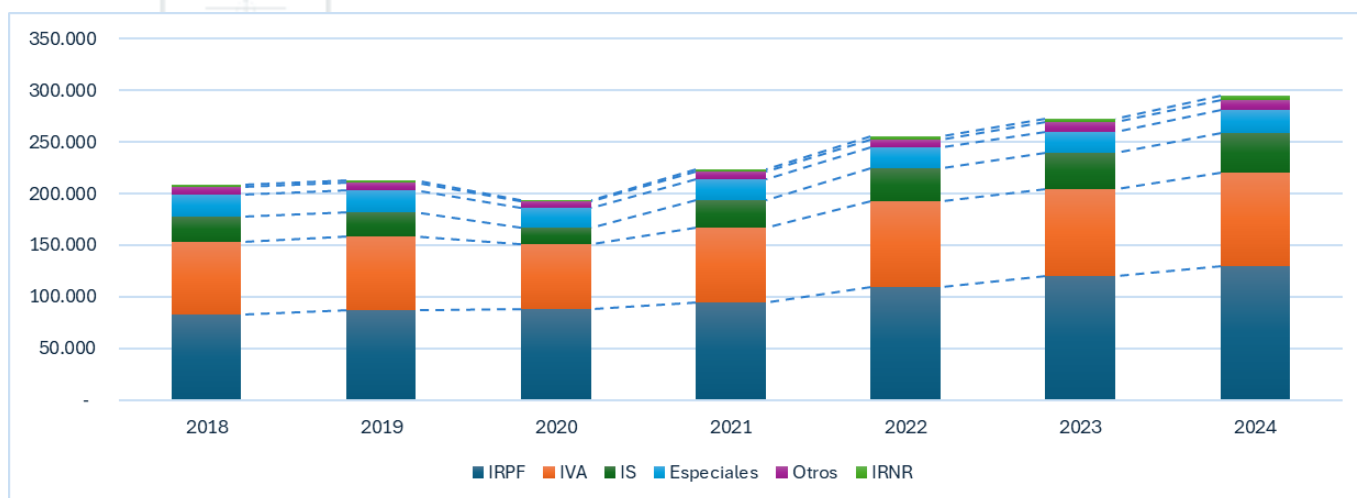
IVA pasa de 70.177 M€ a 90.541 con un incremento absoluto de 20.364 M€ y una variación del 29,0 %

A pesar de la fuerte inflación, su crecimiento ha sido más moderado, probablemente por el impacto por 2 motivos fundamentales las rebajas fiscales temporales (tipo reducido para electricidad, alimentos básicos...) y por la reducción de los ingresos netos reales de los hogares, debido al crecimiento de la presión fiscal.

El Impuesto sobre Sociedades pasa de 24.838 M€ a 39.096 con un incremento absoluto de 14.258 M€ y una variación del 57,4 %, siendo este impuesto el de mayor crecimiento en porcentaje.



Aunque en 2020 tocó fondo (15.858 M€), la recaudación se ha más que duplicado desde entonces, una parte sin duda por la recuperación de beneficios, pero otra parte por agresividad de las inspecciones tributarias sobre el empresariado, provocado por los incentivos pagados por el ministerio de Hacienda a sus inspectores por maximizar los ingresos.



Los Impuestos Especiales pasan de 20.528 M€ a 22.128 con un incremento absoluto de 1.600 M€ y una variación del 7,8 %

Su evolución es muy plana. La caída de consumo de hidrocarburos durante la pandemia, y la lenta recuperación posterior, han limitado su crecimiento más el incremento de la presión fiscal ha provocado la reducción del consumo de los productos incluidos en estos impuestos. En términos reales, la recaudación ha decrecido.

El Impuesto sobre la Renta de No Residentes pasa de 2.665 M€ a 4.035 con un Incremento absoluto de 1.370 M€ y una variación del 51,4 %

Notable crecimiento desde 2021, probablemente relacionado, con la fiscalidad aplicada a ciertos dividendos, intereses y plusvalías percibidas por no residentes, además de una persecución tributaria.



Los Otros ingresos tributarios pasan de 7.619 M€ a 9.525 con un incremento absoluto de 1.906 M€ y una variación del 25,0 %

Incluyen impuestos menores como primas de seguros y medioambientales. Su evolución es estable, pero con cierta tendencia al alza en los últimos años.

Tendencias destacadas

El IRPF y el IS son los grandes protagonistas del crecimiento recaudatorio desde 2021.

El IVA crece menos de lo esperado, frenado por reducciones temporales de tipos impositivos para amortiguar la inflación.

2020 fue el único año con descenso generalizado por la pandemia (-18.757 M€ respecto a 2019), aunque la recuperación fue muy rápida.

La recaudación superó los 270.000 M€ por primera vez en 2023, y se acerca a los 300.000 M€ en 2024, cifra inédita.



IEE

Instituto para la Economía Eficiente

10 COTIZACIONES SOCIALES

La segunda gran partida de los ingresos del Estado son las cotizaciones sociales que no son otra cosa que los pagos que realizan trabajadores y empresas a la Seguridad Social. No son un impuesto en sí mismas, sino que se consideran aportaciones finalistas, es decir, están destinadas específicamente a financiar las prestaciones y servicios que ofrece el sistema de Seguridad Social y son la principal fuente de ingresos de este sistema.

Las cotizaciones sociales se distribuyen entre dos actores principales:

La empresa: que es la principal pagadora de las cotizaciones sociales. Por cada trabajador que tiene contratado, la empresa abona la mayor parte de la cuota. Esta parte es un coste salarial para la empresa.

El Trabajador: Una parte de la cotización se deduce directamente de la nómina del trabajador. Aunque la empresa es quien realiza el ingreso total a la Seguridad Social, el trabajador asume una porción de estas cotizaciones.

Lo que vamos a ver a continuación es la realidad de lo que está pasando en nuestro país y quien está viendo aumentada su aportación no solo en valor absoluto, sino también en porcentaje y en valor relativo, sin haber podido opinar sobre este tema.

En primer lugar, vamos a analizar los Ingresos Totales por Cotizaciones Sociales y además vamos a compararlas con el PIB nominal, a continuación, lo haremos para las Cotizaciones Sociales pagadas por los empresarios y finalmente haremos un análisis de cómo han evolucionado las cotizaciones Sociales pagadas por los empresarios sobre el total de estas.

10.1 COTIZACIONES SOCIALES TOTALES Y SU RELACIÓN CON EL PIB NOMINAL

Los ingresos por cotizaciones sociales han crecido un 44,4% entre 2018 y 2024, de 113.852 M€ a 164.434 M€, lo que representa una Tasa de Crecimiento Anual Compuesta (CAGR) del 6.3%. Este crecimiento subraya la robustez de esta fuente de financiación del sistema de Seguridad Social.

El impacto diferencial de la Pandemia (2020), contrasta significativamente la resistencia de las cotizaciones sociales con la contracción del PIB nominal.

Mientras el PIB nominal cayó un -9,98% en 2020, de 1.253.710 M€ en 2019 a 1.129.214 en 2020, los ingresos por cotizaciones crecieron un 3,47% en el mismo año. Esta divergencia es un claro indicativo del efecto amortiguador de las políticas de protección del empleo (ERTEs) implementadas durante la pandemia. Al mantener la relación laboral (aunque suspendida) y, en muchos casos, la obligación de cotizar (total o parcialmente), se evitó un colapso en la recaudación de la Seguridad Social, a pesar de la fuerte paralización de la actividad económica. Pero de nuevo fueron los empresarios los que tuvieron que hacer frente a esta contingencia, sin recibir siquiera el agradecimiento del gobierno.

Antes de la pandemia 2018-2019, el peso de las cotizaciones sobre el PIB se mantuvo relativamente estable, alrededor del 9,4% - 9,8%.

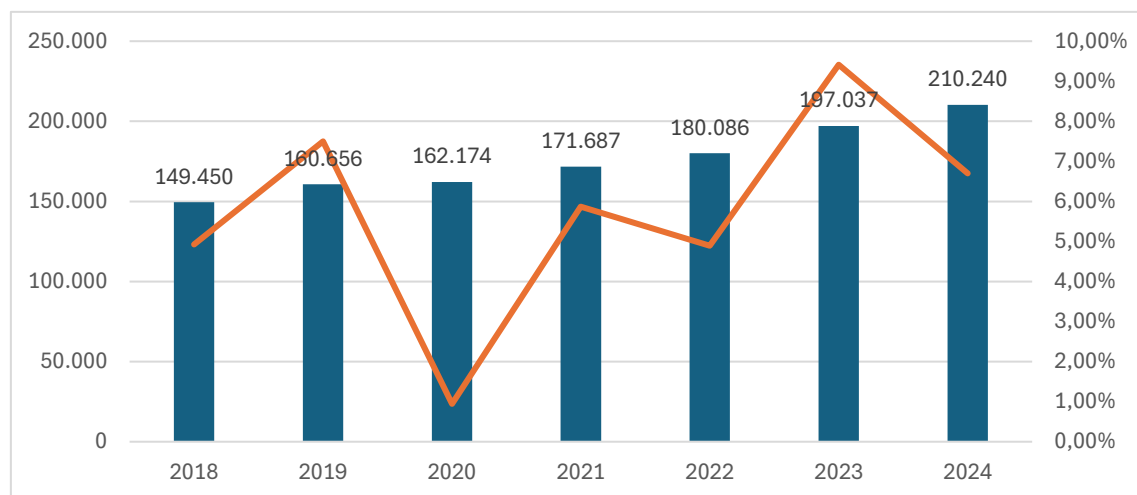
En 2020, este porcentaje sube al 10,5%. Esta subida no se debió a un aumento brusco de las cotizaciones (que decrecieron), sino a la fuerte caída del denominador (el PIB nominal), lo que refleja la menor actividad económica relativa a los ingresos fijos de la Seguridad Social.

A partir de 2021, a medida que el PIB nominal se recupera y crece con fuerza, el peso de las cotizaciones sobre el PIB tiende a normalizarse. Aunque ha descendido ligeramente desde el pico de 2020 pero se mantiene en un nivel superior a la prepandemia (alrededor del 10,2% entre 2022 y 2024). Esto podría sugerir un mayor peso estructural de la Seguridad Social en la economía post-pandemia, o una recuperación más intensa del empleo y/o bases de cotización en relación con el crecimiento del PIB, pero sobre todo refleja el incremento de los salarios provocados por la inflación que se inicia en julio de 2021, sin que en ningún momento se haya planteado que la subida combinada de los salarios y por ende de las cotizaciones sociales afectaba directamente a los precios de los productos finales y a la generación de dificultades económicas y la destrucción de empresas o la dificultad para crear nuevas.

La recuperación económica tras 2020 se refleja en el crecimiento tanto del PIB nominal como de las cotizaciones.

El año 2023 destaca por el mayor crecimiento anual de las cotizaciones (10,12%), lo que podría haber indicado un fuerte dinamismo en la creación de empleo y/o en el aumento de las bases de cotización, pero que en realidad viene influenciado por la inflación y la subida de salarios, de tal manera que eso lleva incluso a superar el crecimiento del PIB nominal en ese año que creció 9,08%.

En 2024, el crecimiento de las cotizaciones (7,27%) sigue siendo robusto y ligeramente por encima del crecimiento del PIB (6,23%), lo que mantiene el peso relativo estable, lo cual demuestra que el control de la inflación ayudó a una menor subida de los salarios



10.2 COTIZACIONES SOCIALES A CARGO DE LOS EMPRESARIOS

Las cotizaciones pagadas por el empleador han crecido un 46,4% entre 2018 y 2024, de 103.358 M€ a 151.276 M€ con un crecimiento acumulativo anual de un 6.55%.

Este crecimiento es superior al 40,7% de las cotizaciones sociales totales en el mismo periodo, en millones de euros:

	Cotizaciones sociales empresarios	Incremento
2018	103.358 €	5,98%
2019	112.274 €	8,63%
2020	112.429 €	0,14%
2021	118.756 €	5,63%
2022	127.761 €	7,58%
2023	141.021 €	10,38%
2024	151.276 €	7,27%

La diferencia en el crecimiento sugiere que la estructura de las cotizaciones sociales ha cambiado a favor de una mayor contribución relativa por parte de los empleadores, o que los factores que impulsan su crecimiento han sido más potentes que los que afectan a las cotizaciones de los trabajadores. Varias razones pueden explicar esto:

El mayor peso de la cuota empresarial por diseño corresponde a la empresa, mientras que el trabajador aporta el porcentaje restante. Esto significa que cualquier aumento en las bases de cotización o en la afiliación tiene un impacto proporcionalmente mayor en la parte que asume el empleador.

Ha habido un aumento de las bases máximas de cotización (el tope sobre el que se calculan las cotizaciones) han subido más que los salarios promedio y más trabajadores han pasado a cobrar por encima de estas bases, esto incrementa la parte sujeta a cotización, afectando más a la cuota empresarial. El gobierno español ha estado implementando subidas progresivas de las bases máximas de cotización en los últimos años como medida para fortalecer los ingresos de la Seguridad Social.

El Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) es un ejemplo claro de nuevos tipos de cotización. A partir de 2023, se implementó el MEI, que es una cotización adicional sobre la base de cotización, diseñada para reforzar la hucha de las pensiones. Esta cotización tiene un reparto que en sus inicios es mayor para el empleador que para el trabajador. Por ejemplo, en 2023 fue un 0,50% para la empresa y un 0,10% para el trabajador, sumando 0,6%. La existencia del MEI y su progresivo aumento en los próximos años, hasta alcanzar el 1,2% en 2032, con un 0,6% para la empresa y un 0,6% para el trabajador, explica directamente una parte de ese mayor crecimiento porcentual de la cuota empresarial en los últimos años, especialmente a partir de 2023.

El empleo existente, sobre todo tipo fijo con años de experiencia en las empresas se concentra en categorías profesionales y salarios más altos, o si al prácticamente no haber contratos bonificados, que reducen la cotización empresarial, esto naturalmente elevará más la recaudación por parte del empleador.



En 2019 se produce un fuerte crecimiento 8,63%. En 2020 solo un 0,14%, prácticamente estancamiento. Al igual que en las cotizaciones totales, el sistema de ERTes (donde en muchos casos el Estado asumía parte de las cotizaciones) y la paralización de la actividad contuvieron una caída mayor. En 2021 crecen un 5,63% y en 2022 un 7,58%.

En 2023 el coste pagado por los empresarios crece un 10,38%: Año de crecimiento excepcional. Aquí es donde el efecto de la creación del MEI a partir de 2023 se hace evidente, sumándose a la fuerte inflación del 2022 que lleva a profundas subidas de salarios y por lo tanto las bases de cotización. Es el pico de crecimiento en el periodo.

En 2024 a pesar de que la inflación se modera, la subida de las cotizaciones sube un 7,27% y mantiene un crecimiento muy significativo, aunque se modera ligeramente respecto al pico de 2023.

10.2.1 Evolución del Peso de la Cotizaciones Sociales a cargo de los Empresarios

Esta tabla que vamos a ver a continuación confirma de manera contundente que la proporción de las cotizaciones sociales a cargo de los empleadores ha experimentado un aumento significativo y sostenido en los últimos años, especialmente a partir de 2022.

En 2018 y 2019, la participación empresarial se situaba alrededor del 69,2%-69,9%.

Tras una pequeña fluctuación en 2020-2021 influida por las particularidades de los ERTes y las exoneraciones de cuotas, se observa un incremento notable y progresivo desde 2022, pasando del 69,2% en 2021 al 72,0% en 2024.

El Efecto del Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) y su entrada en vigor en 2023 es el factor clave que explica gran parte de este aumento. Como mencionamos, el MEI se implementó con una mayor proporción a cargo de la empresa que del trabajador en sus primeros años. El salto del 69,2% en 2021 al 70,9% en 2022 y, más pronunciado, al 71,6% en 2023 (el año de entrada del MEI), es una evidencia clara de su impacto directo en la distribución de la carga. La continuación del aumento al 72,0% en 2024 consolida esta tendencia.

Esto ilustra un cambio estructural en la financiación del sistema de pensiones, trasladando una mayor proporción de la responsabilidad contributiva directamente a las empresas.

Sin olvidar también el efecto pernicioso que la inflación ha tenido en los salarios y lo que esto ha beneficiado a la Seguridad Social en la recaudación.

El aumento del porcentaje de cotizaciones a cargo de los empleadores significa que el coste laboral para las empresas por cada euro de salario bruto aumenta, sin que necesariamente se corresponda con un aumento directo del salario neto percibido por el trabajador.

Esto puede tener implicaciones para la competitividad de las empresas españolas, especialmente aquellas más intensivas en mano de obra, y podría influir en las decisiones de inversión y contratación.

10.3 RESUMEN DE LA EVOLUCIÓN DE LAS COTIZACIONES SOCIALES

Crecimiento Robusto del Ingreso Total: Los ingresos por cotizaciones sociales crecieron un 40,7% en el periodo, alcanzando los 210.240 M€ en 2024, demostrando la solidez de esta fuente de financiación del sistema de Seguridad Social y la recuperación del mercado laboral postpandemia. El peso de las cotizaciones sobre el PIB, tras el pico de 2020 (14,36%) debido a la caída del PIB, se estabiliza en torno al 13,2% en 2024, sin duda superior al del nivel prepandemia.

Mayor Crecimiento y Peso de la Cuota Empresarial: Las cotizaciones a cargo del empleador experimentaron un crecimiento aún mayor, del 46,4%, superando el crecimiento de las cotizaciones totales. Esto ha llevado a que su participación en el total de las cotizaciones sociales aumente del 69,2% en 2018 al 72,0% en 2024.

Impacto Estructural del MEI: El incremento significativo en la proporción empresarial, especialmente a partir de 2023, se debe en gran medida a la introducción del Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI), que ha recalibrado la distribución de las aportaciones para fortalecer el sistema de pensiones a largo plazo.

Impacto de la Inflación: El IPC creció en este período un 19.5% que generó una subida prácticamente idéntica en la masa salarial de nuestro país que directamente afecta a las cotizaciones sociales y produce unos mayores ingresos para la Seguridad Social y unos mayores costes para los empresarios



IEE

Instituto para la Economía Eficiente

11 DÉFICIT, DEUDA E INTERESES DE LA DEUDA

El déficit del Estado español es consecuencia de que los impuestos y sus subidas que hemos visto considerables en las dos grandes partidas de recaudación, la Agencia Tributaria y la Seguridad Social, no dan para cubrir los gastos totales del Estado.

En la Unión Europea se ha producido una relajación durante la pandemia, que ha dado a los Estados miembros a poder generar el déficit necesario para solventar los problemas económicos generados por el efecto Covid-19, en 2025 ha entrado en funcionamiento de nuevo las reglas fiscales, si bien la Defensa es de nuevo una excusa, para que los estados y en concreto el estado español, siga teniendo excusas para no cumplir las reglas de Maastricht, 3% de déficit máximo y 60% de deuda sobre el PIB.

Hay correlación entre déficit que tiene que ser sustentado por una deuda, que esta genera intereses y estos intereses que se pagan mensualmente necesitan de un incremento de los impuestos que pagan los trabajadores, pero también las empresas.

Así que a continuación vamos a realizar un análisis de estas 3 variables económicas y ver la situación en la que nos encontramos y siempre relacionaremos estas variables con el PIB Nominal.

11.1 DÉFICIT TOTAL

El déficit del Estado ya era una constante antes de la pandemia, situándose en el -2,6% del PIB en 2018 y aumentando ligeramente al -3,1% en 2019. Esto ya indicaba un desequilibrio estructural en las finanzas públicas, superando el límite del 3% establecido por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE, lo que implicaba una necesidad de consolidación fiscal.

En millones de euros:

	Déficit	PIB Nominal	% Def/PIB
2018	-30.943 €	1.212.276 €	-2,6%
2019	-38.422 €	1.253.710 €	-3,1%
2020	-111.897 €	1.129.214 €	-9,9%
2021	-82.174 €	1.235.474 €	-6,7%
2022	-63.105 €	1.373.629 €	-4,6%
2023	-52.669 €	1.498.324 €	-3,5%
2024	-50.187 €	1.591.627 €	-3,2%

La pandemia tuvo un efecto catastrófico sobre la deuda. El año 2020 marcó un punto de inflexión brutal. El déficit se triplicó con creces en términos absolutos, pasando de -38.422 M€ en 2019 a -111.897 M€.



En porcentaje del PIB, el déficit se disparó al -9,9%, rozando el doble dígito. Este incremento se debió a una combinación de factores:

- Caída abrupta del PIB nominal del -9,93%. Esta contracción económica redujo automáticamente los ingresos fiscales (por impuestos y cotizaciones).
- Aumento masivo del gasto público, para mitigar los efectos de la crisis sanitaria y económica (ERTEs, ayudas, gasto sanitario, etc.), el gasto público se disparó, como ya mencionamos en el análisis de Gasto Público.

A partir de 2020, se inicia un proceso de reducción progresiva del déficit, tanto en términos absolutos como porcentuales, aunque de forma gradual, En 2021 se consigue un -6,7% que es la primera reducción significativa a medida que la economía iniciaba su recuperación en 2022 un -4,6% y la recuperación se consolida y el déficit sigue reduciéndose.

Hasta aquí podría ser aceptable estos niveles de déficit debido a que la caída en el caso español fue la mayor de la Unión Europea.

Pero lo que sucede en 2023, -3,5% donde ya hemos recuperado la actividad económica, el déficit sigue siendo muy superior al del 2018 e incluso al del 2019 y en cualquier caso aún por encima del límite del 3% establecido por la UE.

En 2024 con un -3,2%), continúa la senda de reducción, quedando muy cerca del umbral del 3%. Esta tendencia se explica mucho más por la recuperación del PIB nominal que vinee muy afectado por la inflación que no por el control del gasto que alcanza los 722.000 M€

Aunque el déficit se ha reducido notablemente desde el pico de 2020, en 2024, un 3,2%, sigue siendo superior al de 2018 (2,6%) y 2019 (3,1%). Esto indica que, a pesar de la recuperación económica, las cuentas públicas aún no han vuelto completamente a una situación de equilibrio precrisis, manteniendo un desafío fiscal estructural.

No nos olvidemos que el déficit total generado en este período de tiempo ha sumado un desfase entre ingresos y gastos de 429.397 M€, mientras que el PIB a precios corrientes sólo ha crecido en valor absoluto en 379.351 M€.

El problema estructural de nuestras finanzas públicas es francamente preocupante.

11.2 DEUDA TOTAL

La deuda española en este período ha pasado de 1,209 billones de euros a 1.621 billones, lo que supone un incremento en valor absoluto de 410.862 M€ un crecimiento total del 34%, que conlleva a un incremento acumulativo anual de un 5%, lo cual es una ratio muy impactante. En millones de euros:

	Deuda	PIB Nominal	% Def/PIB
2018	1.209.742 €	1.212.276 €	99,8%
2019	1.224.364 €	1.253.710 €	97,7%
2020	1.346.916 €	1.129.214 €	119,3%
2021	1.429.404 €	1.235.474 €	115,7%
2022	1.504.105 €	1.373.629 €	109,5%
2023	1.575.378 €	1.498.324 €	105,1%
2024	1.620.602 €	1.591.627 €	101,8%

España ya partía de un nivel de deuda pública muy elevado, rozando el 100% del PIB: un 99,8% en 2018 y un 97,7% en 2019. Aunque hubo una ligera reducción en 2019, la deuda ya era una preocupación estructural y superaba con creces el límite del 60% del PIB establecido por la Unión Europea.

Al igual que con el déficit, la pandemia de COVID-19 provocó un aumento extraordinario de la deuda. En 2020, la deuda en términos absolutos creció significativamente (en más de 122.000 M€ respecto a 2019).

En porcentaje del PIB, el aumento fue drástico: del 97,7% en 2019 al 119,3% en 2020. Este repunte se explica por el enorme incremento del déficit (gastos extraordinarios para contener la crisis y caída de ingresos) sumado a la fuerte contracción del PIB nominal.

A partir de 2020, la ratio de deuda sobre el PIB ha iniciado una senda de reducción progresiva y sostenida: del 119,3% en 2020 al 101,8% en 2024.

Esta reducción, sin embargo, se debe principalmente a un fuerte crecimiento del PIB nominal (impulsado por la recuperación económica y la inflación), que actúa como denominador de la ratio. La deuda en términos absolutos ha seguido creciendo cada año, pasando de 1.346.916 M€ en 2020 a 1.620.602 M€ en 2024. Esto subraya que, aunque el peso relativo disminuye, el volumen total de la deuda sigue aumentando debido a la persistencia del déficit.

A pesar de la reducción desde el pico, el nivel de deuda en 2024 (101,8%) sigue siendo significativamente más alto que el de 2018 (99,8%) y 2019 (97,7%). España aún no ha recuperado su posición fiscal previa a la pandemia en términos de ratio de deuda/PIB. Esto representa un desafío importante para la sostenibilidad fiscal a medio y largo plazo.

Por otro lado, no hay que olvidar que toda la deuda emitida por el gobierno español en 2020, en 2021 y una buena parte del 2022 fue comprada al 100% por el Banco Central Europeo a un tipo de interés del 0% y colocada por tanto sin ninguna dificultad.



Por otra parte, el Banco Central Europeo ha iniciado un proceso de desinversión de su deuda en 2024 que se va a acelerar en 2025 y años siguientes y por lo tanto habrá que acudir a los mercados a buscar financiación para sostener el déficit público que generemos en el año en que estamos y siguientes, con el consiguiente efecto en los intereses de la deuda.

Así mismo en las previsiones dadas a la Comisión Europea, sobre la deuda del estado español, la cifra prevista por el Ministerio de Hacienda es de 1,703 billones con una subida total de 82.345 M€.

Las implicaciones de la persistencia de la Deuda elevada son:

- Vulnerabilidad Fiscal: Un nivel de deuda superior al 100% del PIB hace a la economía más vulnerable a sucesos externos y a cambios en las condiciones financieras, como subidas de tipos de interés.
- Sostenibilidad: La sostenibilidad de la deuda en el largo plazo es una preocupación, especialmente en un contexto de envejecimiento demográfico que presiona el gasto en pensiones y sanidad.
- Espacio Fiscal Limitado: La elevada deuda reduce el margen de maniobra del gobierno para responder a futuras crisis o para invertir en áreas estratégicas.

11.3 INTERESES DE LA DEUDA

En este período, de 2018 a 2024, el estado español ha pagado 215.922 M€ de intereses de la deuda en circulación.

El gasto en intereses de la deuda mostró una tendencia inicial a la baja entre 2018 y 2021, de 29.593 M€ a 26.503 M€. Esto se explica principalmente por el entorno de tipos de interés históricamente bajos, e incluso negativos, promovido por las políticas monetarias expansivas del Banco Central Europeo (BCE). El BCE, a través de sus programas de compra de activos, mantuvo el coste de financiación de la deuda pública en niveles muy reducidos, beneficiando a países como España con alta deuda.

Sin embargo, a partir de 2022, se observa un repunte significativo y sostenido del gasto en intereses. Este incremento, que va de 26.503 M€ en 2021 a 38.986 M€ en 2024, refleja el impacto directo de las subidas de tipos de interés por parte del BCE para combatir la inflación. El gasto en intereses en 2024 supera ya en un 31,7% el de 2018.

	Intereses	PIB Nominal	% Def/PIB
2018	29.593 €	1.212.276 €	2,4%
2019	28.231 €	1.253.710 €	2,3%
2020	25.127 €	1.129.214 €	2,2%
2021	26.503 €	1.235.474 €	2,1%
2022	31.775 €	1.373.629 €	2,3%
2023	35.707 €	1.498.324 €	2,4%
2024	38.986 €	1.591.627 €	2,4%

Mucho más preocupante todavía, es que, en la primera notificación del mes de abril, que el Gobierno de España tiene que mandar a la Comisión Europea todos los años de sus objetivos de déficit deuda e intereses de esta, ha informado a Bruselas que coste total financiero de la deuda ascenderá a 45.32 M€ con un incremento sobre 2024 del 16.2%.

La ratio de intereses sobre el PIB se mantuvo relativamente estable en todo el período y a pesar del incremento absoluto del gasto en intereses desde 2022, la ratio sobre el PIB se ha mantenido en el 2,3%-2,4% en los últimos tres años (2022-2024). Esto se debe a que el crecimiento del PIB nominal (impulsado por la inflación) ha sido lo suficientemente fuerte como para compensar, en términos relativos, el aumento del gasto en intereses. Si el PIB nominal no hubiera crecido tanto, el porcentaje de intereses sobre el PIB habría sido significativamente mayor.

El repunte del gasto en intereses es una señal de alerta importante. A pesar de que la ratio sobre PIB se ha mantenido estable gracias al "efecto denominador" del PIB nominal, el coste absoluto de financiar la deuda está creciendo.

Con una deuda total por encima del 100% del PIB (101,8% en 2024), un mayor coste de la financiación restringe el margen de maniobra del gasto público en otras áreas (sanidad, educación, inversión) y añade presión a las ya complicadas cuentas públicas.

El fin de la política de tipos bajos del BCE y la persistencia de una elevada deuda hacen que la gestión de este gasto sea un desafío creciente y a seguir muy de cerca.

11.4 RESUMEN ANÁLISIS DÉFICIT, DEUDA E INTERESES

El análisis del déficit, la deuda y los intereses de la deuda entre 2018 y 2024 revela un panorama fiscal marcado por el impacto de la pandemia, un crecimiento persistente de la deuda absoluta y una creciente presión por el repunte del coste de financiación, a pesar de la recuperación económica.

El Shock de la Pandemia y la Respuesta del Gasto Público

La crisis de la COVID-19 en 2020 provocó un disparo histórico del déficit público, que alcanzó el 9,9% del PIB, partiendo de un 3,1% en 2019. Esta escalada fue resultado de una combinación de la contracción del PIB nominal y un aumento extraordinario del Gasto Público (+10,14% en 2020) para mitigar el impacto social y económico (ERTEs, gasto sanitario). Cabe destacar que los ingresos por cotizaciones sociales mostraron una notable resiliencia, con un leve crecimiento del 0,94% en 2020, gracias a las políticas de mantenimiento del empleo.

La Deuda Pública: Crecimiento Absoluto y Reducción Relativa (Déficit Estructural Persistente)

El repunte del déficit llevó la deuda pública a un máximo del 119,3% del PIB en 2020. Aunque desde entonces la ratio ha iniciado una senda de reducción hasta el 101,8% en 2024, esta mejora se debe fundamentalmente al potente crecimiento del PIB nominal postpandemia. En contraste, la deuda en términos absolutos ha seguido aumentando cada año, superando los 1,620 billones de euros en 2024 y siendo significativamente superior a los niveles prepandemia (97,7% en 2019).



Esta persistencia del crecimiento de la deuda absoluta subraya que, a pesar de la recuperación, España mantiene un déficit estructural que no se ha corregido por y sigue lejos del objetivo del 60% del PIB de la UE.

El Resurgir de los Intereses de la Deuda: Un Desafío Creciente

El gasto en intereses de la deuda, que había disfrutado de un periodo de mínimos históricos hasta 2021 gracias a la política de tipos bajos del BCE, ha experimentado un fuerte repunte a partir de 2022. En 2024, el coste de los intereses ascendió a 38.986 M€, un 31,7% más que en 2018. Este incremento se debe directamente a la subida de tipos de interés para combatir la inflación. A pesar de que su peso sobre el PIB se ha mantenido relativamente estable, 2,4% en 2024, ha sido gracias al efecto del PIB nominal, el aumento absoluto de este gasto "obligado" representa una creciente presión sobre el presupuesto y reduce el margen de maniobra fiscal para otras políticas, complicando la sostenibilidad de la deuda a largo plazo.

Conclusión

La principal conclusión es que, si bien la economía española ha logrado reducir la ratio de deuda sobre el PIB desde su pico pandémico gracias al vigoroso crecimiento nominal, el desafío fiscal sigue siendo estructural. La persistencia de un déficit por encima de los niveles prepandemia y el creciente coste de financiación de una deuda absoluta en constante aumento configuran un escenario que exige una consolidación fiscal robusta para garantizar la sostenibilidad a largo plazo de las finanzas públicas.



IEE

Instituto para la Economía Eficiente



12 EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES MACROECONÓMICOS DE ESPAÑA

El periodo 2018-2024 ha sido testigo de una profunda transformación en la economía española, marcada por el impacto disruptivo de la pandemia de COVID-19 y una posterior recuperación, pero también por desequilibrios fiscales estructurales. Este resumen consolida la evolución del crecimiento económico, las finanzas públicas y el mercado laboral, destacando las principales tendencias.

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	% inc total	% Inc CAGR
PIB Real	1.173.863€	1.196.885€	1.065.945€	1.137.183€	1.207.454€	1.239.761€	1.278.816€	8,9%	1,4%
PIB per cápita	25.230€	25.520€	22.610€	24.120€	25.380€	25.730€	26.300€	4,2%	0,7%
PIB Nominal	1.212.276€	1.253.710€	1.129.214€	1.235.474€	1.373.629€	1.498.324€	1.591.627€	31,3%	4,6%
Gasto Público	503.193€	526.769€	580.164€	611.124€	637.117€	680.952€	722.846€	43,7%	6,2%
Ingresos Totales	472.250€	488.347€	468.267€	528.950€	574.012€	628.283€	672.659€	42,4%	6,1%
Impuestos	208.685€	212.808€	194.051€	223.385€	255.463€	271.935€	294.734€	41,2%	5,9%
IRPF	82.859€	86.892€	87.972€	94.546€	109.485€	120.280€	129.408€	56,2%	7,7%
Cotizaciones Sociales	113.852€	122.999€	118.729€	130.913€	139.210€	153.293€	164.434€	44,4%	6,3%
Cot. Soc. Empresarios	103.358€	112.274€	112.429€	118.756€	127.761€	141.021€	151.276€	46,4%	6,6%
Deuda	1.209.742€	1.224.364€	1.346.916€	1.429.404€	1.504.105€	1.575.378€	1.620.602€	34,0%	5,0%

12.1 CRECIMIENTO ECONÓMICO: RECUPERACIÓN IMPULSADA POR LA INFLACIÓN CON DESAFÍOS EN EL BIENESTAR REAL

PIB Nominal: La economía española, medida por el PIB nominal, ha experimentado un robusto crecimiento del 31,3% acumulado acumulativo anual del 4,6% entre 2018 y 2024, alcanzando 1.591.627 M€. Tras una caída del -9,9% en 2020 por la pandemia, la recuperación fue intensa, con crecimientos de doble dígito en 2022, un 11,2% y cerca en 2023 con un 9,1% impulsados en gran medida por la inflación.

PIB Real: En contraste, el PIB real (descontada la inflación) muestra un crecimiento mucho más moderado del 8,9% acumulando un crecimiento anual acumulado del 1,4% en el mismo periodo. La histórica caída del 10,9% en 2020 borró una década de avance, y aunque la recuperación en 2021-2022 fue fuerte, las tasas de 2023-2024, han quedado entorno al 3% y sugieren una vuelta a un crecimiento más contenido. Esto implica que gran parte del "crecimiento" nominal fue solo un efecto precio, y en términos reales, la economía apenas ha superado el nivel de 2019, reflejando un lustro de estancamiento en el bienestar productivo.



PIB per cápita: Reflejo de lo anterior, el PIB per cápita real creció solo un 4,2% acumulando un crecimiento anual de 0,7%, lo que evidencia que el crecimiento real se ha diluido en una población que también crece, o lo que es lo mismo, parte del crecimiento de la economía nominal viene dada por la inmigración.

12.2 FINANZAS PÚBLICAS: EXPANSIÓN DEL GASTO Y DEUDA ESTRUCTURAL

Gasto Público: El gasto público ha crecido de forma desproporcionada respecto a la riqueza generada. Con un incremento del 43,6%, que en términos anuales representa un crecimiento del 6,2%, y el Gasto Público superó en más de 12 puntos porcentuales el crecimiento del PIB nominal. El salto del +10,1% en 2020 por la pandemia fue seguido por una falta de contención, manteniendo tasas elevadas de crecimiento en 2023 (6,9%) y 2024 (6,2%). Esta expansión estructural compromete la sostenibilidad fiscal.

Ingresos Totales, Impuestos e IRPF: Los ingresos públicos totales han crecido un 42,4%, lo que representa un crecimiento anual del 6,1%, y los impuestos un 41,2% (CAGR del 5,9%), en línea o ligeramente por encima del PIB nominal, gracias a la recuperación económica y la inflación. Es particularmente notable el crecimiento del IRPF, que se dispara un 56,2% acumulando un crecimiento anual del 7,7%, la progresividad del impuesto, por la decisión de no deflactar las bases de cotización del IRPF.

Cotizaciones Sociales: Los ingresos por cotizaciones sociales crecieron un 40,7%, o sea un crecimiento acumulativo del 5,9%, mostrando una notable resiliencia en 2020 (0,9% de crecimiento a pesar de la caída del PIB). Es crucial resaltar la creciente contribución de las empresas: las cotizaciones a cargo de los empresarios experimentaron un crecimiento aún mayor del 46,4% acumulado del 6,6%. Esto ha elevado su participación en el total de cotizaciones del 69,2% en 2018 al 72,0% en 2024. Este incremento se atribuye significativamente a la implementación del Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) a partir de 2023, lo que supone un aumento relevante de la carga laboral para las empresas, además de la inflación y la consiguiente subida de salarios correspondiente.

Déficit Fiscal: El déficit total se disparó al -9,9% del PIB en 2020. Aunque ha mostrado una senda de reducción progresiva hasta el -3,2% en 2024, aún se sitúa por encima de los niveles prepandemia (del -2.6% en 2018 y del -3.1% en 2019), lo que indica la persistencia de un desequilibrio fiscal estructural y un desafío para el cumplimiento de las reglas europeas.

Deuda Pública: Como consecuencia directa de los déficits, la deuda pública alcanzó un pico del 119,3% del PIB en 2020. A pesar de la reducción relativa hasta el 101,8% en 2024 (impulsada en gran medida por el crecimiento del PIB nominal), la deuda en términos absolutos ha crecido un 34% o lo que es lo mismo ha seguido una senda de crecimiento anual acumulado 5,0%, situándose en 1.620.602 M€. Este volumen absoluto sigue siendo un riesgo de sostenibilidad y más teniendo en cuenta que para 2025 el gobierno pronostica 82.000 M€ más de deuda (101.5% del PIB)

Intereses de la Deuda: Tras un periodo de tipos bajos, el gasto en intereses ha repuntado significativamente, creciendo un 31,7% entre 2018 y 2024, hasta los

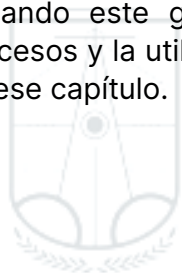


38.986 M€. Si bien su ratio sobre el PIB se ha mantenido en el 2,4% gracias al crecimiento nominal, el incremento absoluto de este gasto recurrente es una preocupación creciente en un entorno de financiación más caro y con una deuda tan elevada.

12.3 CONCLUSIONES

La economía española ha demostrado una notable capacidad de recuperación postpandemia, reflejada en el crecimiento del PIB nominal y de los ingresos públicos. Sin embargo, este crecimiento esconde una moderada expansión del PIB real y un persistente desequilibrio en las finanzas públicas. La expansión estructural del gasto público y el aumento de la deuda absoluta a pesar de la mejora de la ratio Deuda/PIB (gracias a la inflación), junto con el creciente coste de financiación de la deuda y, significativamente, el aumento de la carga de las cotizaciones sociales para los empresarios, configuran un escenario que exige una consolidación fiscal robusta y estratégica. El principal desafío radica en desacoplar el crecimiento del gasto público del crecimiento económico real y asegurar la sostenibilidad a largo plazo del sistema de pensiones y de la deuda en un entorno de tipos de interés al alza, sin menoscabar la competitividad empresarial.

Es totalmente necesario planificar una estrategia que eficiente el gasto público, atajando este gasto en aquellos lugares donde la implantación de mejores procesos y la utilización de las últimas tecnologías permitan mejoras sustanciales en ese capítulo.



IEE
Instituto para la Economía Eficiente

13 INDICADORES DEL MERCADO LABORAL

13.1 HORAS TRABAJADAS POR PERSONA EMPLEADA

Este indicador mide el número promedio de horas efectivamente trabajadas por cada persona que está empleada en una economía durante un período de tiempo determinado en este caso 1 año.

Incluye las horas normales de trabajo, las horas extraordinarias pagadas y no pagadas, el tiempo de preparación del lugar de trabajo (como el tiempo de configuración de un ordenador o preparación de un equipo), y excluye las horas no trabajadas debido a vacaciones, días festivos, enfermedad, baja por maternidad/paternidad o formación profesional.

Es una medida clave para entender la intensidad del uso del factor trabajo en una economía. Es diferente del número de empleos o del número de personas empleadas, ya que una persona puede tener más de un empleo, o un empleo a tiempo parcial, lo que afectaría el total de horas trabajadas.

Este indicador, proporcionado por Eurostat, nos permite analizar la intensidad del factor trabajo en la economía española, es decir, el número promedio de horas efectivamente trabajadas por cada persona ocupada.

Al presentarse como un índice base 100 en 2015, facilita la visualización de las variaciones relativas a ese año de referencia. Una caída en el índice sugiere una menor dedicación de horas por empleado, mientras que un aumento indica lo contrario.

En el periodo comprendido entre 2018 y 2024, las horas trabajadas por persona empleada en España han experimentado una tendencia general decreciente, pasando de un índice de 100,209 en 2018 a 96,661 en 2024. Esto representa un descenso acumulado del 3,5% en seis años. Esta disminución sugiere una reducción en la duración promedio de la jornada laboral o un aumento del peso del empleo a tiempo parcial en la estructura laboral.

	Hora Trabajada por Persona Empleada	% Inc
2018	100,209	
2019	99,306	-0,9%
2020	92,468	-6,9%
2021	96,658	4,5%
2022	97,839	1,2%
2023	96,925	-0,9%
2024	96,661	-0,3%
Inc Total	-3,5%	

La evolución anual por fases ha sido la siguiente:

En 2019: Se observa una ligera caída del 0,9% en 2019, descendiendo el índice a 99,306. Esto podría indicar una tendencia previa a la pandemia hacia una menor intensidad laboral.

En 2020: En este año se produjo el mayor descenso, con una caída del -6,9% que llevó el índice a 92,468. Esta contracción es un reflejo directo del impacto de la



pandemia de COVID-19, con la implementación de ERTes (Expedientes de Regulación Temporal de Empleo), teletrabajo forzado, paralización de actividades y reducción generalizada de horas, afectando significativamente la jornada laboral efectiva.

En 2021: Se observó una recuperación parcial con un incremento del 4,5%, elevando el índice a 96,658. Esto refleja la reactivación económica y el retorno progresivo a la normalidad en la actividad laboral tras las restricciones más severas de la pandemia.

En 2022: El crecimiento se moderó significativamente, con un ascenso de solo el 1,2% hasta un índice de 97,839. La recuperación de las horas trabajadas perdió parte de su ímpetu inicial.

En 2023: Se produjo un nuevo descenso del 0,9%, situando el índice en 96,925. Esta caída sugiere que, tras el rebote postpandemia, las horas trabajadas por empleado volvieron a una senda de ligero decrecimiento.

En 2024: La tendencia a la baja continuó, aunque de forma más atenuada, con un descenso del 0,3% hasta 96,661.

Conclusiones sobre las Horas Trabajadas por Persona Empleada:

La evolución de las horas trabajadas por persona empleada en España muestra un patrón marcado por el impacto de la pandemia y una tendencia subyacente de reducción de la jornada laboral efectiva.

El desplome de 2020 ilustra la magnitud del efecto en el mercado laboral español debido a la COVID-19, con una contracción muy significativa de las horas trabajadas por empleado.

La recuperación en 2021 y 2022 fue clara, pero no lo suficientemente intensa como para recuperar completamente los niveles prepandemia de 2018-2019.

La tendencia decreciente en 2023 y 2024 sugiere que factores estructurales, como el aumento del empleo a tiempo parcial, la preferencia por jornadas más cortas o cambios en la productividad, pueden estar influyendo en la reducción de las horas promedio por trabajador. Esto, combinado con el crecimiento del empleo, puede implicar un reparto más amplio del trabajo en términos de personas, aunque con una menor intensidad individual.

Este indicador es fundamental para comprender la productividad laboral.

13.2 COSTE LABORAL UNITARIO NOMINAL BASADO EN HORAS TRABAJADAS

Este indicador es una medida clave de la competitividad de los costes de un país. Denominado CLU nominal por hora, representa el coste total de la mano de obra por unidad de producción, expresado en términos nominales, es decir, a precios corrientes, sin ajustar por inflación y con un índice base 100 en 2015. La particularidad aquí es que se basa en las horas trabajadas, lo que lo hace más preciso que si se basara en el número de empleados, ya que tiene en cuenta las variaciones en la intensidad del trabajo.



Se calcula como la relación entre la remuneración total de los empleados (incluyendo salarios, cotizaciones sociales, etc.) dividida por el valor de la producción (o valor añadido) en términos de horas trabajadas.

En términos más sencillos, nos dice cuánto cuesta en salarios y cargas sociales producir una unidad de producto (o valor añadido) en el tiempo que se tarda en hacerlo.

Eurostat utiliza este indicador para monitorear la evolución de los costes laborales y la competitividad en la Unión Europea. Su relevancia es fundamental por varias razones:

- Competitividad de Precios: Un aumento del coste laboral unitario nominal (CLUN) más rápido que el de los socios comerciales implica una pérdida de competitividad de precios. Si producir una unidad te cuesta más en términos laborales, para mantener márgenes, es probable que suban los precios de tus productos, haciéndolos menos atractivos en los mercados internacionales.
- Inflación y Presiones sobre Precios: Un incremento elevado y sostenido del CLUN puede ser una fuente de presión inflacionaria. Si los costes laborales suben más rápido que la productividad, las empresas pueden trasladar esos costes a los precios finales de sus bienes y servicios.
- Rentabilidad Empresarial: CLUN es un factor directo que afecta los márgenes de beneficio de las empresas. Si CLUN aumenta y no se compensa con un aumento de la productividad o de los precios de venta, la rentabilidad se reduce.
- Decisiones de Inversión y Localización: Un CLUN persistentemente alto puede disuadir la inversión extranjera directa y, en casos extremos, incentivar la deslocalización de la producción a países con costes laborales más bajos.
- Política Monetaria y Fiscal: Los bancos centrales y los gobiernos monitorean de cerca CLUN para evaluar las presiones inflacionarias subyacentes y diseñar políticas que fomenten la competitividad y la estabilidad de precios.

Es una variable fundamental para evaluar la competitividad de costes de una economía y las presiones inflacionarias de origen laboral. Un aumento en el índice significa que el coste laboral por cada unidad producida está creciendo.

	Coste Laboral Unitario por Hora Trabajada	% Inc
2018	101,159	
2019	105,560	4,4%
2020	112,359	6,4%
2021	114,264	1,7%
2022	116,420	1,9%
2023	123,636	6,2%
2024	128,860	4,2%
Inc Total	27,4%	



En el periodo comprendido entre 2018 y 2024, el Coste Laboral Unitario Nominal por Hora Trabajada en España ha experimentado un crecimiento sostenido y significativo, pasando de un índice de 101,159 en 2018 a 128,860 en 2024. Esto representa un incremento acumulado del 27,4% en seis años, muy superior a la inflación que creció en dicho período un 19,5 %

Este aumento sugiere una pérdida de competitividad de costes en términos nominales, ya sea por un aumento de las remuneraciones por hora, un menor crecimiento de la productividad, o una combinación de ambos factores.

La evolución anual por fases ha sido la siguiente:

En 2019: El índice experimentó un aumento del 4,4%, alcanzando los 105,560. Esto indica un crecimiento de los costes laborales unitarios ya antes de la pandemia.

En 2020: A pesar de la contracción económica por la pandemia, CLU Nominal por Hora Trabajada subió un 6,4%, hasta los 112,359. Este notable incremento se explica en parte por el desplome de la productividad (PIB por hora trabajada), debido a la caída de la actividad, que no fue compensado por una moderación equivalente en la remuneración total de los empleados (muchos bajo ERTes).

En 2021: El crecimiento se moderó a un 1,7%, situándose en 114,264. La recuperación de la actividad y la productividad contribuyó a contener el aumento del coste unitario.

En 2022: El incremento fue del 1,9%, llegando a 116,420. Este año siguió mostrando un aumento, aunque más contenido que en 2020, en un contexto de inflación creciente que pudo presionar al alza las remuneraciones.

En 2023: Se produjo una aceleración en el crecimiento, con un alza del 6,2% que llevó el índice a 123,636. Este repunte refleja probablemente el impacto de la inflación en las negociaciones salariales y un ajuste en la remuneración por hora, que superó el crecimiento de la productividad.

En 2024: El incremento continuó siendo significativo, del 4,2%, alcanzando los 128,860. Esto consolida la tendencia de aumento de los costes laborales unitarios nominales.

Los efectos de la inflación en los salarios no son inmediatos, se producen generalmente con un año de decalaje.

Conclusiones sobre el Coste Laboral Unitario por Hora Trabajada (Nominal):

La evolución del Coste Laboral Unitario Nominal por Hora Trabajada en España durante este periodo refleja importantes presiones de costes.

El crecimiento acumulado del 27,4% en seis años es un dato relevante para la competitividad de la economía española.

El incremento de 2020 (6,4%) fue particularmente problemático, ya que se produjo en un año de fuerte caída del PIB, lo que deterioró notablemente la relación coste/eficiencia del factor trabajo.

Los repuntes en 2023 (6,2%) y 2024 (4,2%) sugieren que las presiones inflacionarias han sido un factor clave en el aumento de las remuneraciones, y que la productividad por hora no ha logrado compensar ese incremento, lo que podría



erosionar la competitividad de las empresas españolas en el mercado internacional, especialmente si sus socios comerciales controlan mejor sus costes.

13.3 COSTE LABORAL UNITARIO REAL POR HORA TRABAJADA

El Coste Laboral Unitario Real (CLUR) es un indicador crucial para evaluar la competitividad a largo plazo de una economía, ya que mide el coste de la mano de obra por unidad de producción una vez descontado el efecto de la inflación. Nos indica si los costes laborales están creciendo más o menos que los precios generales de la economía, afectando directamente al poder adquisitivo del trabajo y a la rentabilidad real de las empresas.

Para calcular la variación del CLUR, podemos aproximarlo comparando la tasa de crecimiento del CLUR Nominal con la tasa de inflación (IPC) de cada año.

Para entender la evolución real, podemos analizar cómo el crecimiento nominal del CLUR se compara con la inflación:

En 2019: CLU Nominal es de +4,4%, el IPC: +0,8, lo que nos lleva a un CLU Real (aprox.): +3,6% (un aumento real de los costes laborales unitarios, lo que implicaría un aumento del poder adquisitivo del trabajo y a una reducción de la rentabilidad por unidad)

En 2020: CLU Nominal: +6,4%, el IPC: -0,5%, CLU Real (aprox.): +6,9%. Dado el IPC negativo, el aumento nominal se tradujo en un incremento aún mayor en términos reales. Esto se explica en gran medida por la caída de la productividad debido a la pandemia, que hizo que el coste por unidad producida aumentara drásticamente, incluso con una deflación general. El poder adquisitivo de los salarios, en general, se mantuvo o mejoró, pero a costa de la rentabilidad empresarial por unidad producida.

En 2021: CLU Nominal es de +1,7%, IPC: +6,4%, esto significa que CLU Real (aprox.): cae -4,7%. Aquí se observa una caída significativa en términos reales. A pesar del crecimiento nominal del CLUR, la fuerte subida de la inflación en este año debida a la reactivación postpandemia. problemas en cadenas de suministro, problema de los costes energéticos y el aumento de masa monetaria en circulación, provocó una pérdida de poder adquisitivo del coste laboral unitario. Esto podría indicar una compresión de márgenes empresariales si los precios de venta no se ajustaban suficientemente rápido, o una "pérdida" de competitividad real si los precios de exportación no podían compensar el aumento nominal).

En 2022: CLU Nominal: +1,9%, el IPC: +5,6% y CLU Real (aprox.): -3,7%. Lo que muestra es que continúa la tendencia de pérdida en términos reales. La inflación sigue siendo alta, y el crecimiento nominal del CLUN, aunque positivo, no es suficiente para compensar la subida general de precios. Esto sigue implicando una compresión del poder adquisitivo real asociado a la unidad de trabajo y una mejora en la competitividad real de costes.

En 2023: CLU Nominal: +6,2%, el IPC: +3,2%, CLU Real (aprox.): +3,0%. Se produce un giro importante. El crecimiento nominal del CLU supera nuevamente a la inflación, lo que sugiere una recuperación del poder adquisitivo del coste laboral unitario. Esto podría deberse a revisiones salariales ligadas a la inflación anterior y



por lo tanto a un mayor crecimiento salarial. La consecuencia es un aumento de los costes laborales reales para las empresas por unidad producida.

En 2024: CLU Nominal: +4,2, el IPC: +2,9% y CLU Real (aprox.): +1,3%. CLU real sigue creciendo, aunque a un ritmo más moderado que en 2023. La remuneración por hora parece seguir creciendo por encima de la inflación, lo que implica que la competitividad de costes real se mantiene bajo presión, si no hay un aumento de la productividad que lo compense.

La reevaluación del Coste Laboral Unitario por Hora Trabajada en términos reales, considerando la inflación, ofrece una perspectiva más matizada de la competitividad y las presiones sobre los agentes económicos:

En el periodo 2019-2020 se producen unos aumentos significativos en CLU real. En 2020, el desplome de la productividad (debido a la caída del PIB y las horas trabajadas) fue el principal motor del aumento real del CLU, incluso con deflación. Esto marcó un fuerte encarecimiento real de la mano de obra por unidad producida.

En el periodo 2021-2022 y a pesar de los aumentos nominales, CLU real experimentó caídas notables, especialmente en 2021, debido a la alta inflación. Esto significó una mejora de la competitividad real de costes (o un menor ritmo de pérdida) para las empresas, ya que los salarios y otros costes laborales no se indexaron completamente a la escalada de precios. Sin embargo, para los trabajadores, esto implicó una pérdida de poder adquisitivo del salario.

En el periodo 2023-2024: La situación se revierte, con CLU real volviendo a crecer. Esto indica que los salarios y otros costes laborales por hora están empezando a ajustarse y a superar el ritmo de la inflación, lo que, desde el punto de vista de las empresas, representa un encarecimiento real de la producción y, por lo tanto, un potencial desafío para la competitividad.

En resumen, los Costes Laborales Unitarios revela un patrón complejo de ajustes: primero un fuerte encarecimiento real de la mano de obra por unidad producida por la pandemia (productividad), seguido de un abaratamiento real debido a la alta inflación, y finalmente, un nuevo encarecimiento real a medida que los costes laborales nominales se ajustan al alza.

La realidad es preocupante, porque en términos nominales CLU crece un 27,2% y en términos reales un 6,7 %, por lo tanto, hay una clara de pérdida de productividad y de competitividad en la economía española.

13.4 PRODUCTIVIDAD LABORAL REAL POR HORA TRABAJADA

Este indicador es una de las medidas más importantes de la eficiencia económica de un país. Mide el valor del producto (o valor añadido) que se genera por cada hora de trabajo efectivamente trabajada, expresado en términos reales (es decir, a precios constantes, descontando el efecto de la inflación).

Se calcula dividiendo el Producto Interior Bruto (PIB) en volumen (o real) entre el número total de horas trabajadas en la economía.

En esencia, nos dice cuánto se produce de bienes y servicios por cada hora que se dedica a trabajar. Es un indicador clave del progreso tecnológico, la eficiencia



organizativa, la calidad del capital humano y el capital físico disponible en una economía.

Eurostat considera este indicador como fundamental para evaluar el potencial de crecimiento a largo plazo y la convergencia económica dentro de la Unión Europea. Su relevancia se basa en los siguientes puntos:

1. **Motor del Crecimiento a Largo Plazo:** El aumento de la productividad laboral real por hora es el principal impulsor del crecimiento sostenible del PIB per cápita y, por ende, de la mejora del nivel de vida. Si cada hora de trabajo produce más, la riqueza total de la economía aumenta.
2. **Competitividad Estructural:** A diferencia del coste laboral unitario (que se centra en los costes), la productividad mide la eficiencia. Un aumento de la productividad mejora la competitividad de las empresas al permitirles producir más con los mismos recursos laborales, o la misma cantidad con menos recursos, lo que puede traducirse en precios más bajos o mayores márgenes.
3. **Presiones Inflacionarias:** Un crecimiento sólido de la productividad puede compensar los aumentos en los salarios nominales, ayudando a contener el Coste Laboral Unitario y, por tanto, las presiones inflacionarias. Si la producción por hora aumenta a la par que los salarios, el coste por unidad producida no tiene por qué subir.
4. **Distribución de la Renta:** La evolución de la productividad es crucial para la negociación salarial. Los aumentos sostenidos de la productividad crean margen para incrementos salariales reales sin generar inflación ni pérdidas de competitividad.
5. **Políticas Económicas:** Los gobiernos se centran en políticas que puedan impulsar la productividad, como la inversión en investigación y desarrollo (I+D), educación, formación profesional, infraestructuras, y la mejora del entorno empresarial para fomentar la innovación y la eficiencia.
6. **Comparación Internacional:** Permite comparar la eficiencia productiva entre países. Las diferencias pueden señalar disparidades en la adopción tecnológica, la calidad institucional, la asignación de recursos o la estructura sectorial de las economías.

En resumen, la productividad laboral real por hora trabajada es un barómetro de la salud económica de un país y de su capacidad para generar riqueza de manera eficiente. Su análisis es indispensable para cualquier evaluación profunda del potencial de crecimiento y la competitividad de una economía.

Este indicador es fundamental para comprender la eficiencia con la que la economía española genera valor. Un aumento en la productividad real por hora es clave para el crecimiento sostenible del nivel de vida y la mejora de la competitividad a largo plazo. Es un índice de base 100 en 2015.

	Productividad Real por hora trabajada	% Inc
2018	101,023	
2019	101,256	0,2%
2020	101,302	0,0%
2021	100,784	-0,5%
2022	102,152	1,4%
2023	102,779	0,6%
2024	104,001	1,2%
Inc Total	2,9%	

En el periodo comprendido entre 2018 y 2024, la Productividad Real por Hora Trabajada en España ha mostrado un crecimiento acumulado relativamente modesto, pasando de un índice de 101,023 en 2018 a 104,001 en 2024. Esto representa un incremento total del 2,9% en seis años, lo que se traduce en un crecimiento medio anual de aproximadamente el 0,5%. Este ritmo de crecimiento, aunque positivo, es notablemente inferior al de otras economías desarrolladas y sugiere un desafío estructural en la mejora de la eficiencia productiva.

La evolución anual por fases ha sido la siguiente:

En 2019: Se observa un crecimiento marginal del 0,2%, alcanzando un índice de 101,256. Esto indica un estancamiento en la mejora de la productividad antes de la irrupción de la pandemia.

En 2020: Curiosamente, en el año de la pandemia, la productividad real por hora trabajada se mantuvo prácticamente estancada con un 0,0% de crecimiento, situándose en 101,302. Esto se debe a que la drástica caída del PIB real fue compensada por una caída similarmente drástica en las horas trabajadas (debido a ERTes y paralización de actividad), lo que mantuvo la ratio estable, a diferencia de otros países donde la productividad cayó.

En 2021: Se produce un ligero retroceso del 0,5%, descendiendo el índice a 100,784. Este año de fuerte recuperación de la actividad, donde se recuperaron horas de trabajo más rápidamente que el valor añadido real por hora, pudo contribuir a este ligero descenso.

En 2022: La productividad experimenta un repunte notable del 1,4%, elevando el índice a 102,152. Esta mejora puede reflejar una mayor eficiencia en la reasignación de recursos y un ajuste de la actividad postpandemia.

En 2023: El crecimiento se modera al 0,6%, alcanzando 102,779. Aunque positivo, este ritmo sugiere que el impulso de la mejora de la productividad no es sostenido y que las ganancias de eficiencia son graduales.

En 2024: Se observa un crecimiento del 1,2%, llevando el índice a 104,001. Este dato final es el más optimista del periodo, pero no compensa un lustro de crecimiento muy débil.



La evolución de la Productividad Real por Hora Trabajada en España en el periodo 2018-2024 revela un desafío persistente en el aumento de la eficiencia económica:

El crecimiento acumulado del 2,9% en seis años es modesto y pone de manifiesto la necesidad de reformas estructurales que impulsen una mayor eficiencia en el uso del factor trabajo.

La estabilidad en 2020 es una particularidad de la crisis del COVID-19 en España, donde la flexibilidad de los ERTes permitió ajustar las horas trabajadas a la caída de la producción, evitando un colapso mayor de la productividad por hora (a diferencia de otros países donde se mantuvo el empleo a pesar de la caída de la producción).

Los ligeros crecimientos en los años posteriores a la pandemia (1,4% en 2022, 0,6% en 2023 y 1,2% en 2024) indican una recuperación gradual pero no explosiva.

En comparación con el Coste Laboral Unitario Nominal (que creció un 27,4% en el mismo periodo), el escaso avance de la productividad real (2,9%) es una señal de alarma. Esto significa que el coste de la mano de obra ha crecido mucho más rápido que la capacidad de generar valor por cada hora de trabajo. Este diferencial entre el crecimiento de los costes y la productividad es un factor clave en la erosión de la competitividad y la presión sobre la rentabilidad de las empresas, lo que a su vez puede limitar la capacidad de generar aumentos salariales reales sin inflación. Impulsar la inversión en capital humano, tecnología e innovación es fundamental para revertir esta tendencia y asegurar un crecimiento económico más robusto y sostenible.

13.5 PRODUCTIVIDAD LABORAL REAL POR PERSONA EMPLEADA

Este indicador mide el valor del producto (o valor añadido) que se genera por cada persona empleada en una economía, expresado en términos reales (es decir, a precios constantes, descontando el efecto de la inflación).

Se calcula dividiendo el Producto Interior Bruto (PIB) en volumen (o real) entre el número total de personas empleadas en la economía.

A diferencia de la "productividad por hora trabajada", que es más precisa porque tiene en cuenta la duración real del esfuerzo laboral, la "productividad por persona" nos da una idea de cuánto valor añadido promedio genera cada individuo que tiene un empleo. Es una medida más sencilla y a menudo se utiliza para comparaciones rápidas sobre la contribución de la fuerza laboral.

Eurostat incluye este indicador como parte de su conjunto de estadísticas de productividad para ofrecer una visión más completa de la eficiencia del mercado laboral:

1. **Visión Agregada de la Eficiencia:** Proporciona una visión general de la eficiencia con la que se utiliza la mano de obra en términos de número de empleados. Si la productividad por persona aumenta, significa que cada trabajador, en promedio, está contribuyendo más al PIB real.

2. **Relación con el Empleo:** Permite analizar si el crecimiento del PIB se está logrando mediante un aumento del número de personas empleadas o a través de una mayor eficiencia de cada empleado. Si el número de empleados crece, pero la productividad por persona disminuye, puede indicar la creación de empleos de menor valor añadido o una menor intensidad productiva.
3. **Tendencias a Largo Plazo:** Es útil para observar las tendencias a largo plazo en la capacidad de la economía para generar riqueza por trabajador. Un estancamiento en este indicador podría señalar problemas estructurales relacionados con la inversión, la formación o la innovación.
4. **Crecimiento del PIB per cápita:** El crecimiento del PIB per cápita puede ser desglosado en el crecimiento de la productividad por persona y el crecimiento de la tasa de empleo/población. Por lo tanto, la productividad por persona es un componente directo del bienestar económico promedio de la población.
5. **Comparación con Productividad por Hora:** La comparación de la "productividad por persona" con la "productividad por hora trabajada" es muy reveladora. Si la productividad por persona aumenta más lentamente que la productividad por hora, esto podría sugerir que la duración de las jornadas laborales promedio está disminuyendo (es decir, cada persona trabaja menos horas, pero es más productiva en cada hora). Si la productividad por persona crece más rápido, podría implicar que las personas están trabajando más horas o que hay un cambio en la composición del empleo hacia sectores de mayor productividad.

En resumen, la Productividad Laboral Real por Persona es un complemento valioso a la productividad por hora, ofreciendo una perspectiva sobre el valor generado por cada individuo ocupado y su impacto en el crecimiento económico y el bienestar.

Este indicador nos proporciona una visión de la eficiencia con la que la economía española genera valor por cada persona empleada, descontando el efecto de la inflación. Es una medida clave de la contribución real de cada trabajador al PIB y, por extensión, al nivel de vida del país. De nuevo, se trata de un índice base 100 en 2015.

	Productividad Laboral Real por persona	% Inc
2018	101,234	
2019	100,553	-0,7%
2020	93,672	-6,8%
2021	97,416	4,0%
2022	99,944	2,6%
2023	99,618	-0,3%
2024	100,528	0,9%
Inc Total	-0,7%	

En el periodo comprendido entre 2018 y 2024, la Productividad Laboral Real por Persona en España ha mostrado una tendencia general ligeramente decreciente, pasando de un índice de 101,234 en 2018 a 100,528 en 2024. Esto representa un descenso acumulado del 0,7% en seis años.

Esta evolución contrasta con el crecimiento, aunque modesto, de la productividad por hora trabajada (+2,9%), lo que sugiere que la disminución en las horas trabajadas por persona ha tenido un impacto más significativo en la productividad por individuo.

La evolución anual por fases ha sido la siguiente:

En 2019: Se observó un ligero descenso del 0,7%, situando el índice en 100,553. Esto ya indicaba una pequeña contracción en la productividad por persona antes del shock de la pandemia.

En 2020: Se produjo una caída muy significativa del 6,8%, llevando el índice a 93,672. Este fue el mayor retroceso del periodo, directamente atribuible al impacto de la pandemia de COVID-19. La reducción de la actividad económica y el consiguiente ajuste en el volumen de empleo (aunque suavizado por ERTes) provocaron una disminución drástica en el valor generado por cada persona empleada.

En 2021: Se registró una notable recuperación del 4,0%, elevando el índice a 97,416. Este rebote refleja la reactivación económica y del empleo tras las restricciones más severas.

En 2022: El crecimiento continuó, aunque de forma más moderada, con un aumento del 2,6% hasta un índice de 99,944. La productividad por persona se acercó a los niveles prepandemia.

En 2023: Se produjo un ligero retroceso del 0,3%, situando el índice en 99,618. Este pequeño descenso indica que la recuperación de la productividad por persona no ha sido lineal ni completamente consolidada.

En 2024: Finalizó el periodo con un crecimiento moderado del 0,9%, alcanzando los 100,528. A pesar de esta mejora, el valor final sigue siendo ligeramente inferior al de 2018 y 2019.

Conclusiones sobre la Productividad Laboral Real por Persona:

La evolución de la Productividad Laboral Real por Persona en España en el periodo 2018-2024 presenta un panorama de estancamiento o ligero retroceso en términos de la eficiencia promedio por individuo empleado.

El descenso acumulado del 0,7% es una señal de que, en promedio, cada persona empleada en la economía española generó menos valor real en 2024 que en 2018.

La fuerte caída de 2020 (6,8%), resalta el impacto devastador de la pandemia en la eficiencia individual, ya que la producción se contrajo más que el número de personas empleadas.

La recuperación posterior (2021-2022) fue significativa, pero no logró compensar completamente la pérdida inicial, y los años 2023-2024 mostraron una trayectoria menos consistente.

La comparación con la Productividad Real por Hora Trabajada (que creció un 2,9% en el mismo periodo) es crucial.



La divergencia entre ambas sugiere que, aunque la eficiencia por unidad de tiempo de trabajo pudo haber mejorado marginalmente, la reducción en el número promedio de horas trabajadas por persona (que vimos en el indicador "Horas trabajadas por persona empleada") ha pesado más, resultando en una menor productividad por individuo. Esto podría ser el resultado de un aumento en el empleo a tiempo parcial o de una menor intensidad de la jornada laboral promedio.

En definitiva, este indicador subraya la necesidad de abordar desafíos estructurales que promuevan una mayor creación de valor por persona empleada, ya sea a través de la inversión en capital (físico y humano), la innovación o la mejora de los modelos de negocio y la organización del trabajo.



IEE

Instituto para la Economía Eficiente

14 PARO Y EMPLEO

Esta sección ofrece una visión integral del mercado de trabajo desde la perspectiva del individuo. A través de una batería de indicadores clave, analizamos la evolución de la actividad, el nivel de ocupación, las situaciones de desempleo y los mecanismos de protección existentes. En conjunto, estos datos permiten evaluar la capacidad del sistema económico para generar empleo, absorber nuevos trabajadores y atender adecuadamente situaciones de inactividad.

Los indicadores incluidos en esta sección son:

- Población activa
- Población ocupada
- Empleo en las Administraciones Públicas
- Paro oficial
- Paro efectivo
- Paro juvenil
- Prestaciones por desempleo

Con estos elementos se pretende, no solo reflejar el estado actual del empleo en la economía, sino también identificar tendencias, vulnerabilidades y oportunidades de mejora en el ámbito laboral y su evolución entre los años analizados desde 2018 a 2024.

14.1 POBLACIÓN ACTIVA

La población activa representa el conjunto de personas en edad de trabajar que, en un momento dado, están empleadas o en búsqueda activa de empleo. Este indicador es clave para dimensionar el tamaño de la fuerza laboral disponible en un país y detectar tendencias estructurales en la oferta de trabajo.

	Población Activa	% Inc
2018	22.868.800	
2019	23.158.800	1,3%
2020	23.064.100	-0,4%
2021	23.423.500	1,6%
2022	23.722.300	1,3%
2023	24.250.600	2,2%
2024	24.453.300	0,8%
Inc Total	6,9%	
Inc Acumulativo	1,1%	

En el periodo 2018–2024, la población activa en España ha pasado de 22.868.800 personas a 24.453.300, lo que representa un incremento acumulado del 6,9 % y un crecimiento medio anual del 1,1 %.

La evolución de la población activa ha mostrado un crecimiento moderado, reflejo del dinamismo demográfico y de la progresiva reincorporación de personas al mercado laboral tras la pandemia.

La única contracción del periodo se dio en 2020 (-0,4 %), coincidiendo con el estallido de la crisis sanitaria global, que provocó un fenómeno de “inactividad forzada” y cierta caída puntual del número de personas disponibles o motivadas para trabajar.

Desde 2021, se retoma la senda de crecimiento con tasas positivas en todos los años, destacando especialmente 2023 con un crecimiento del 2,2 %, el mayor incremento del periodo analizado. Este comportamiento puede explicarse por un doble efecto: recuperación económica, aumento de la población extranjera en edad de trabajar y mejora del contexto laboral, que ha incentivado la reincorporación al mercado laboral de ciertos colectivos como jóvenes, mujeres y mayores de 50 años.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- La población activa no ha dejado de crecer desde 2020 y en 2024 alcanza su valor máximo: 24,45 millones de personas.
- El crecimiento acumulativo del 6,9 % es significativo, especialmente en un contexto de estancamiento demográfico general. Esto confirma que el mercado laboral español ha sido capaz de incorporar nuevos efectivos, tanto por crecimiento vegetativo como por migraciones.
- La recuperación post-COVID ha venido acompañada de un notable efecto de retorno de fuerza laboral, en contraste con otros países europeos donde la tasa de actividad no ha recuperado niveles prepandemia.
- Este dato resulta clave para interpretar de forma correcta el comportamiento del desempleo en los próximos epígrafes.

14.2 POBLACIÓN OCUPADA

La población ocupada representa el número total de personas en edad de trabajar que se encuentran empleadas, tanto por cuenta ajena como propia. Este indicador constituye uno de los principales referentes para valorar la capacidad de generación de empleo de la economía y su evolución en términos de dinamismo productivo y cohesión social.

	Población Ocupada	% Inc
2018	19.564.600	
2019	19.966.900	2,1%
2020	19.344.300	-3,1%
2021	20.274.800	4,8%
2022	20.640.700	1,8%
2023	21.389.700	3,6%
2024	21.857.900	2,2%
Inc Total	11,7%	
Inc Acumulativo	1,9%	

Durante el periodo 2018–2024, la población ocupada ha aumentado en 2.293.300 personas, al pasar de 19.564.600 a 21.857.900, lo que representa un crecimiento acumulado del 11,7 %, con un incremento medio anual del 1,9 %.



La evolución del empleo ha estado fuertemente marcada por el impacto de la crisis sanitaria y la posterior recuperación. En 2020 se registra una contracción del 3,1 %, que supone la destrucción de más de 622.000 empleos netos, coincidiendo con la fase más crítica de la pandemia.

No obstante, a partir de 2021 se inicia una fase de recuperación sólida y sostenida:

En 2021 el empleo crece un 4,8 %, el mayor aumento del periodo, impulsado por los efectos rebote de la reapertura económica.

En 2022 y 2023 se mantiene un crecimiento positivo, aunque más moderado.

En 2024 se alcanza un nuevo máximo histórico de ocupación con 21,86 millones de personas empleadas, consolidando seis años consecutivos de creación neta de empleo (excepto el retroceso puntual de 2020).

Este aumento de la ocupación ha venido acompañado por una reconfiguración sectorial del empleo, con mayor peso de los servicios y una recuperación parcial de la industria y la construcción. Además, se observa una creciente participación del empleo femenino y un progresivo envejecimiento del perfil ocupacional, en línea con la dinámica demográfica.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- El número de personas ocupadas ha aumentado en casi 2,3 millones en el periodo 2018–2024, un indicador claro de expansión de la capacidad productiva.
- La recuperación del empleo postpandemia ha sido más vigorosa que en otras crisis, gracias en parte a los ERTes, el empuje del turismo, el rebote del sector servicios y cierta reactivación pública.
- La evolución del empleo supera ampliamente a la del crecimiento de la población activa (+6,9 %), lo que ha permitido una reducción progresiva de las tasas de paro oficial y efectivo, como veremos en los siguientes epígrafes.

14.3 EMPLEO EN LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

El empleo público representa el conjunto de trabajadores vinculados directamente a las Administraciones Públicas (central, autonómica y local), y constituye un componente estructural del mercado laboral español. Su evolución permite analizar la dimensión del aparato estatal, su papel como estabilizador del empleo ante crisis económicas y su peso relativo sobre la ocupación total del país y sobre todo el efecto que ha tenido en la reducción del paro oficial en nuestro país.

Entre 2018 y 2024, el empleo en las Administraciones Públicas ha crecido un 17,8 %, al pasar de 2.578.388 a 3.037.432 efectivos, lo que supone un aumento medio anual del 2,8 %. A pesar de su estabilidad relativa, su peso sobre la población ocupada ha crecido hasta consolidarse hasta el 13,9 % a lo largo del periodo.

El empleo público evoluciona de la siguiente manera:

	Empleados Públicos	% Inc	%Emp.Público/ Población Ocupada
2018	2.578.388		13,2%
2019	2.597.712	0,7%	13,0%
2020	2.711.069	4,4%	14,0%
2021	2.717.738	0,2%	13,4%
2022	2.970.563	9,3%	14,4%
2023	2.990.010	0,7%	14,0%
2024	3.037.432	1,6%	13,9%
Inc Total	17,8%		
Inc Acumulativo	2,8%		

El año 2020 marca un punto de inflexión, con un aumento del 4,4 % que refuerza el papel del sector público como motor de estabilización ante la crisis sanitaria.

El crecimiento más notable ocurre en 2022 con una subida del 9,3 %, coincidiendo con procesos de crecimientos del gasto público y expansión de este, sin una aparente mejora de los servicios públicos esenciales.

En 2024 se consolida el volumen del empleo público por encima de los 3 millones de personas, representando casi uno de cada siete empleos del país.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- El empleo público ha crecido significativamente más que el empleo privado en este periodo: 17,8 % frente a +10,6 %, lo que evidencia un patrón de expansión estructural del Estado como empleador.
- En 2024, el 13,9 % de la población ocupada trabaja directamente para alguna administración pública, consolidando la elevada dimensión del empleo estatal en la economía española.
- Su evolución conecta directamente con el incremento del gasto público, del peso salarial en el PIB y del esfuerzo fiscal: más empleo público implica mayor presión financiera sobre los recursos del Estado.
- Este indicador marca también el punto de conexión hacia la siguiente sección del cuadro de mando: Empresas y Costes Laborales, desde donde puede analizarse el diferencial salarial público-privado y su impacto macroeconómico.

14.4 PARO OFICIAL

El paro oficial refleja el número de personas registradas como desempleadas en los Servicios Públicos de Empleo. Aunque no incluye el total del paro efectivo, es el principal indicador administrativo de referencia para evaluar la evolución del desempleo y forma parte del núcleo de variables seguidas por la opinión pública y los decisores económicos.

Durante el periodo 2018–2024, el número de parados oficiales descendió en 641.579 personas, pasando de 3.202.297 en 2018 a 2.560.718 en 2024, lo que supone una reducción del 20,0 %. La tasa de paro sobre población activa se redujo en 3,5 puntos porcentuales, al pasar del 14,0 % al 10,5 %.

	Paro Oficial	% Inc
2018	3.202.297	
2019	3.163.605	-1,2%
2020	3.888.137	22,9%
2021	3.105.905	-20,1%
2022	2.837.653	-8,6%
2023	2.707.456	-4,6%
2024	2.560.718	-5,4%
Inc Total	-20,0%	

La evolución del paro oficial muestra una clara recuperación desde 2020, año en el que se alcanzó el valor más alto del periodo con casi 3,9 millones de parados y una tasa del 16,9 %. Este incremento fue consecuencia directa de la pandemia y de las restricciones económicas asociadas, que provocaron un desplome de la ocupación en múltiples sectores.

Desde 2021, se registra una mejora sostenida en los niveles de paro, tanto en cifras absolutas como relativas sobre población activa, en 2021, el paro cae un 20,1 %, el mayor ajuste del periodo.

A partir de 2022, las reducciones son más contenidas, pero mantienen la senda descendente gracias a la recuperación del empleo, la reactivación del sector servicios y la reincorporación de trabajadores afectados por ERTes.

En 2024 se consolida una tasa del 10,5 %, la más baja desde 2008, en un contexto aún marcado por la ralentización europea y las presiones sobre el mercado laboral.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes:

- El paro oficial se ha reducido en más de 640.000 personas desde 2018, gracias a la expansión del empleo y a políticas de apoyo a la reincorporación laboral, esa es la versión oficial.
- La tasa de paro oficial se ha reducido 3,5 puntos porcentuales, en línea con el aumento de la población ocupada (+11,7 %) y el crecimiento más moderado de la población activa (+6,9 %).
- A pesar del repunte de 2020, el mercado laboral español ha mostrado una notable capacidad de corrección, aunque la tasa del 10,5 % aún se sitúa por encima de la media europea, lo que denota una rigidez estructural del sistema.

14.5 APORTACIÓN DEL EMPLEO PÚBLICO A LA REDUCCIÓN DEL PARO OFICIAL

Entre 2018 y 2024, el paro oficial se ha reducido en 641.579 personas, pasando de 3,20 millones a 2,56 millones. Sin embargo, si descomponemos esta caída en función del empleo generado específicamente por las Administraciones Públicas, se observa un dato revelador: el 71,5 % de esa reducción se explica únicamente por el aumento de efectivos públicos.

	Paro Oficial	% Inc	Reducción paro empleo público	Reducción paro por
2018	3.202.297			
2019	3.163.605	-1,2%	-19.324	-38.692
2020	3.888.137	22,9%	-113.357	724.532
2021	3.105.905	-20,1%	-6.669	-782.232
2022	2.837.653	-8,6%	-252.825	-268.252
2023	2.707.456	-4,6%	-19.447	-130.197
2024	2.560.718	-5,4%	-47.422	-146.738
Inc Total	-20,0%		-459.044	-641.579

Esto significa que más de 7 de cada 10 nuevos empleos que contribuyen a bajar el paro provienen del Estado y sus administraciones, y no del tejido empresarial privado.

La creación de empleo público ha sido el principal mecanismo de reducción del paro oficial, especialmente desde 2022.

En términos absolutos, de los 641.579 desempleados menos, 459.044 han salido del paro directamente al empleo público.

Esta estrategia ha tenido un alto impacto estadístico, reduciendo el desempleo visible, pero generando un crecimiento paralelo en el peso del Estado como empleador.

La menor contribución del empleo privado sugiere que la mejora del mercado laboral no ha estado impulsada por una expansión neta del tejido productivo empresarial, sino por la absorción administrativa de empleo.

Este dato debe ser considerado de forma crítica: si bien se celebra la reducción del paro, es fundamental distinguir si esta se ha producido por dinamismo económico o por expansión estructural del Estado. Lo que este análisis muestra es que, sin el refuerzo del empleo público, el paro oficial apenas se habría reducido un 5,7 % en todo el periodo.

Este desequilibrio debe tenerse presente en el análisis fiscal, en la evaluación de la sostenibilidad presupuestaria y en los retos de generación de empleo privado de calidad.

14.6 PARO EFECTIVO

Dado que las estadísticas de Paro Oficial no incluyen los datos de los Fijos-Discontinuos como parados, la Fundación de Economía Aplicada (FEDEA), aportó como cálculo una manera de estimar el Paro Efectivo sumando al Paro Oficial, los Demandantes de Empleo Ocupados, por lo tanto, hemos dedicado incluir ese modelo de cálculo, para tener una estimación real del paro en nuestro país.

El paro efectivo amplía el concepto de paro oficial al incluir no solo a los desempleados registrados, sino también a aquellos demandantes de empleo que figuran como ocupados.

	Paro Oficial	% Inc	Demandantes Empleo Ocupados	Paro Efectivo	% Inc	% Paro Efectivo /Población Activa
2018	3.202.297		284.025	3.486.322		15,2%
2019	3.163.605	-1,2%	301.316	3.464.921	-0,6%	15,0%
2020	3.888.137	22,9%	1.267.105	5.155.242	48,8%	22,4%
2021	3.105.905	-20,1%	618.267	3.724.172	-27,8%	15,9%
2022	2.837.653	-8,6%	622.184	3.459.837	-7,1%	14,6%
2023	2.707.456	-4,6%	746.077	3.453.533	-0,2%	14,2%
2024	2.560.718	-5,4%	831.865	3.392.583	-1,8%	13,9%
Inc Total	-20,0%			-2,7%		

Durante el periodo 2018–2024, el número de parados efectivos se ha reducido en 93.739 personas, al pasar de 3.486.322 a 3.392.583, lo que supone una disminución acumulada del 2,7 %. Esta reducción ha sido significativamente inferior a la del paro oficial (–20 %), debido al incremento sostenido del subempleo.

El paro efectivo muestra un comportamiento más inercial que el paro oficial, reflejando una realidad laboral compleja donde crece el número de personas en situaciones de empleo parcial, inestable o improductivo:

En 2020, en plena pandemia, el paro efectivo se dispara un 48,8 %, superando los 5,1 millones de personas, como reflejo del colapso productivo y la activación masiva de ERTes y subempleos.

A partir de 2021 se recupera una senda descendente, pero el ajuste es más lento que en el paro oficial.

Entre 2021 y 2024, el paro efectivo se reduce en 331.589 personas, pero el número de demandantes ocupados crece un 34,5 % en esos mismos años, pasando de 618.267 a 831.865.

Este fenómeno sugiere una transición hacia formas de empleo de menor calidad, con un repunte de los contratos intermitentes y sobre todo fijos discontinuos

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes:

- El paro efectivo revela una realidad más precisa de la situación laboral: 3,39 millones de personas en 2024 siguen sin estar plenamente integradas en el mercado.
- La tasa de paro efectivo solo ha descendido 1,3 puntos porcentuales desde 2018 desde el 15,2 % al 13,9 %, frente a los 3,5 puntos de caída del paro oficial.
- El crecimiento continuado de los demandantes ocupados, que ya representan casi el 25 % del paro efectivo, obliga a matizar los avances laborales recientes.

Este indicador es especialmente útil para anticipar tensiones sobre prestaciones, presión salarial contenida y menor dinamismo del consumo interno.

14.7 PARO JUVENIL

El paro juvenil recoge el número total de personas menores de 25 años que se encuentran registradas como desempleadas. Este indicador resulta clave no solo por su impacto inmediato en la cohesión social, sino porque anticipa las dificultades estructurales de integración laboral de las nuevas generaciones y condiciona la sostenibilidad futura del sistema económico y futuro de las pensiones.

Entre 2018 y 2024, el número de jóvenes desempleados ha pasado de 519.000 a 456.000, lo que representa una reducción acumulada del 12,1 %. Esta mejora ha sido, no obstante, inestable y condicionada por factores cíclicos y estructurales.

	Paro Oficial juvenil	% Inc
2018	519.000	
2019	483.000	-6,9%
2020	596.000	23,4%
2021	473.000	-20,6%
2022	477.000	0,8%
2023	498.000	4,4%
2024	456.000	-8,4%
Inc Total	-12,1%	

La evolución del paro juvenil evidencia una elevada sensibilidad al ciclo económico y a las crisis de empleo estructural:

En 2020 se refleja el mayor pico de desempleo joven del periodo, con un incremento del 23,4 %, consecuencia directa del impacto de la pandemia sobre los sectores más intensivos en contratación juvenil (hostelería, comercio, actividades recreativas).

En 2021 muestra una fuerte corrección del 20,6 %, en línea con la recuperación general del empleo y las medidas específicas de apoyo a la contratación.

A partir de 2022, el paro juvenil se estabiliza en torno a las 470.000–490.000 personas, con oscilaciones moderadas que evidencian una ralentización de su reducción.



En 2024, con 456.000 jóvenes desempleados, se registra el valor más bajo del periodo, aunque aun claramente por encima de los niveles deseables si se tiene en cuenta la magnitud de la población juvenil disponible.

Cifras no oficiales, citan que la emigración de muchos jóvenes titulados no para de crecer, lo cual es un auténtico desastre si estas cifras no oficiales algún día se confirman.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- Aunque se ha producido una reducción acumulada del 12,1 % en el paro juvenil desde 2018, la caída ha sido irregular y no exenta de retrocesos.
- El paro juvenil sigue representando una de las debilidades estructurales del mercado laboral español, con niveles que superan ampliamente la media de la Unión Europea.
- La elevada volatilidad de este indicador confirma la fragilidad de la inserción laboral joven, aún muy dependiente de sectores temporales, baja cualificación y escaso encaje estructural.
- En ausencia de reformas profundas en el modelo formativo-laboral, la mejora observada podría ser coyuntural y revertirse ante nuevas crisis de demanda.

14.8 PRESTACIONES POR DESEMPLEO

Este indicador refleja el gasto público destinado a cubrir situaciones de desempleo mediante prestaciones contributivas y asistenciales. A pesar de que su evolución debería correlacionarse con las cifras de paro oficial, en la práctica se ha convertido en una fuente alternativa para detectar fenómenos no recogidos en las estadísticas convencionales de desempleo, especialmente desde la generalización de los contratos fijos discontinuos, cuyos periodos de inactividad no computan como paro, pero sí generan derecho a prestación.

Entre 2018 y 2024, el gasto en prestaciones ha pasado de 17.469 M€ a 23.160 M€, lo que supone un incremento acumulado del 32,6 %, claramente muy superior al descenso registrado en el número de parados oficiales que ha sido del 20 %.

	Prestaciones por Desempleo	% Inc
2018	17.469.307	
2019	19.022.966	8,9%
2020	36.396.705	91,3%
2021	24.525.573	-32,6%
2022	20.785.963	-15,2%
2023	22.130.613	6,5%
2024	23.160.744	4,7%
Inc Total	32,6%	
Inc Acumulativo	4,8%	

En 2020 se duplica prácticamente el gasto (+91,3 %), alcanzando un máximo histórico debido a la irrupción de la pandemia, los ERTes masivos y la entrada en cobertura de colectivos no tradicionales.

A pesar de la recuperación del empleo y la caída del paro oficial en los años posteriores, el gasto en prestaciones se mantiene claramente por encima de los niveles prepandemia, lo que pone de manifiesto una “dislocación estadística” entre el desempleo registrado y el desempleo protegido.

Especial atención requiere la evolución en 2023 y 2024, con aumentos del 6,5 % y del 4,7 %, respectivamente, a pesar de que el paro oficial continúa disminuyendo. Esta divergencia sugiere un aumento del número de beneficiarios no contabilizados como parados (fijos discontinuos en inactividad).

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son las siguientes

- El gasto en prestaciones por desempleo se ha consolidado estructuralmente un 32,6 % por encima de los niveles de 2018, a pesar de la notable caída en el paro oficial.
- Esta brecha entre el número de parados y el volumen de prestaciones evidencia una disonancia estadística creciente, en la que buena parte del desempleo real (o desempleo encubierto) no figura como tal en las métricas oficiales.

Por tanto, este indicador se convierte en una herramienta clave para estimar el “suelo real de desempleo” en España, más allá de la cifra administrativamente registrada.

14.9 RESUMEN PARO Y EMPLEO

Durante el periodo 2018–2024, el mercado laboral español ha mostrado una recuperación robusta en los niveles de ocupación tras la crisis sanitaria, aunque esta mejora ha estado fuertemente condicionada por el crecimiento del empleo público y por una redefinición estadística del desempleo que ha reducido el paro oficial sin una mejora equivalente en el desempleo efectivo.

El bloque de indicadores laborales revela avances cuantitativos en ocupación y caída del paro registrado, pero también distorsiones estructurales derivadas de fenómenos de subempleo, opacidad estadística y dependencia del sector público como principal absorbente de desempleados.

Población Activa: Crecimiento del 6,9 % desde 2018, hasta los 24,45 millones de personas. El mercado laboral ha incrementado su base de fuerza laboral disponible, tanto por dinámicas migratorias como por mejora de tasas de actividad.

Población Ocupada: Crecimiento del 11,7 % hasta un máximo de 21,86 millones de personas en 2024. El empleo ha superado los niveles prepandemia, consolidando una recuperación completa, aunque con matices relevantes en su composición sectorial y calidad.

Paro Oficial: Reducción oficial del 20 % en el periodo, reduciéndose hasta el 10,5 % de la población activa. No obstante, este descenso depende en un 71,5 % del crecimiento del empleo público, que absorbe la mayoría de los parados sin que el empleo privado haya crecido al mismo ritmo. Es decir, de los 641.579 desempleados menos, 459.044 han sido contratados por alguna administración pública.



Paro Efectivo: Solo se reduce un 2,7 % y sigue en 13,9 % en 2024. Esto revela que el volumen real de personas en situación de desempleo efectivo se mantiene elevado, debido al incremento de demandantes de empleo que figuran como ocupados (fijos discontinuos, subempleo parcial, programas de formación).

Paro Juvenil: Se produce un descenso modesto del 12,1 % con 456.000 menores de 25 años desempleados en 2024. La inserción laboral juvenil sigue siendo una de las mayores vulnerabilidades estructurales del modelo laboral español.

Prestaciones por Desempleo: crecen un 32,6 %, hasta alcanzar 23.160 M€. El gasto sigue creciendo a pesar del descenso del paro oficial, lo que revela una discordancia estadística y la persistencia de desempleo encubierto bajo modalidades contractuales que no contabilizan como paro, pero sí generan prestación.

Empleo Público; sube un 17,8 % hasta los 3.037.432 empleados públicos en 2024, que representan el 13,9 % del total de la población ocupada. Más de 7 de cada 10 empleos que han reducido el paro provienen del ámbito público, lo que compromete la narrativa de creación de empleo “estructural” y sugiere una fuerte dependencia del Estado como motor laboral.

Conclusiones

La caída del paro registrado se ha producido mayoritariamente por la absorción de desempleados en el sector público, no por la creación neta de empleo privado productivo.

El mercado laboral español presenta una mejora cuantitativa, pero la calidad, estabilidad y origen del empleo creado limitan su sostenibilidad económica a medio plazo.

La creciente brecha entre paro oficial y paro efectivo, así como el crecimiento de las prestaciones por desempleo, confirman que la recuperación está siendo medida con métricas cada vez menos representativas del desempleo real.

La persistencia del desempleo juvenil, el avance contenido del empleo privado y la hipertrofia del sector público obligan a repensar el modelo laboral desde una perspectiva de eficiencia, productividad y sostenibilidad presupuestaria.

15 TEJIDO EMPRESARIAL Y COSTES LABORALES

Esta sección del cuadro de mando analiza la salud y evolución del tejido empresarial español, así como las cargas laborales directas e indirectas soportadas por las empresas. Su propósito es evaluar hasta qué punto el sector privado está siendo capaz de generar y sostener empleo en un entorno económico marcado por la expansión del sector público, el aumento de los costes laborales y una creciente complejidad regulatoria.

El análisis se estructura en tres bloques diferenciados pero interrelacionados:

Estructura empresarial y composición del empleo

En este apartado se estudia la evolución del número de empresas afiliadas a la Seguridad Social y su distribución por tamaño según número de empleados, así como la composición de los asalariados por sector público y privado. Esta información permite valorar la densidad y fragmentación del ecosistema empresarial, la base efectiva de cotización y la dependencia creciente del empleo público.

Indicadores incluidos:

- Empresas afiliadas a la Seguridad Social
- Empresas por tamaño de plantilla
- Asalariados del sector privado
- Asalariados del sector público
- Total de asalariados en la economía

Costes laborales

Este bloque recoge los costes medios que soportan las empresas por tener empleados en plantilla, tanto en términos mensuales como por hora efectiva de trabajo, diferenciando entre sector privado y público. La comparación entre ambos permite entender las tensiones de competitividad que enfrentan las empresas productivas y los efectos del gasto público sobre el mercado laboral.

Indicadores incluidos:

- Coste laboral mensual medio en el sector privado
- Coste laboral por hora efectiva en el sector privado
- Coste laboral mensual en el sector público
- Relación de coste laboral público/privado (% diferencial)

Vulnerabilidad y tensión del sistema laboral

Más allá de los costes salariales directos, las empresas deben asumir también cargas indirectas derivadas de absentismo, incapacidades temporales y procesos concursales. Este bloque analiza estos aspectos para identificar focos de riesgo estructural en términos de productividad, clima laboral y sostenibilidad empresarial.

Indicadores incluidos:

- Procedimientos concursales por trimestre
- Número de incidencias por incapacidad laboral temporal
- Coste económico total de la incapacidad temporal

A lo largo de esta sección se buscará no solo cuantificar el esfuerzo económico que recae sobre las empresas, sino también contrastarlo con la generación real de empleo privado, la pérdida de competitividad frente al sector público y el nivel de exposición a riesgos laborales estructurales.

15.1 ESTRUCTURA EMPRESARIAL Y COMPOSICIÓN DEL EMPLEO

15.1.1 Empresas afiliadas a la Seguridad Social

El número de empresas afiliadas a la Seguridad Social refleja el volumen de entidades empleadoras en alta con al menos un trabajador contratado. Constituye uno de los principales termómetros para valorar la densidad del tejido productivo y su capacidad para generar empleo formal en la economía española.

	Nº Empresas Afiliadas a la S.S.	% Inc
2018	1.346.629	
2019	1.340.415	-0,5%
2020	1.295.656	-3,3%
2021	1.332.390	2,8%
2022	1.329.897	-0,2%
2023	1.338.191	0,6%
2024	1.344.934	0,5%
Inc Total	-0,1%	

Entre 2018 y 2024, el número total de empresas afiliadas apenas ha variado, al pasar de 1.346.629 a 1.344.934, lo que supone una caída acumulada del -0,1 %, equivalente a una pérdida neta de 1.695 empresas en seis años.

Entre 2018–2020 se produce una destrucción neta. El tejido empresarial registra un retroceso de más de 50.000 empresas, fundamentalmente debido al impacto de la pandemia de COVID-19 en autónomos con empleados, pequeñas empresas y sectores como comercio, restauración o construcción.

Entre 2021–2024 hay una recuperación parcial sin consolidación. A pesar de la vuelta progresiva a la normalidad y los estímulos públicos, el número de empresas no ha superado aún el umbral de 2018, mostrando signos de estancamiento estructural.

El dato de 2024 (1.344.934 empresas) queda ligeramente por debajo del punto de partida, lo que pone en duda que la mejora del empleo observada en los epígrafes anteriores esté siendo sostenida por un incremento real de empresas activas.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- A pesar del crecimiento del empleo, el número de empleadores efectivos permanece estancado. Esto sugiere un fenómeno de intensificación del empleo por empresa existente, más que una expansión del tejido empresarial.
- La estabilidad nominal del dato oculta una posible concentración de actividad en empresas más grandes y un proceso de desaparición silenciosa de microempresas, que son el núcleo del ecosistema productivo español.
- Esta evolución plantea interrogantes sobre la solidez del sistema de cotización, la competencia efectiva entre empresas y la verdadera capacidad del tejido económico para absorber nuevas incorporaciones al mercado laboral sin depender del sector público.

15.1.2 Empresas afiliadas a la Seguridad social por tamaño

Este indicador desglosa el total de empresas afiliadas a la Seguridad Social por tamaño, en función del número de trabajadores empleados. Permite evaluar la estructura del tejido productivo español, su grado de concentración y la dependencia del mercado laboral respecto a las microempresas.

	Nº Empresas hasta 9 empleados	%Tot	Nº Empresas de 10 a 49 empleados	%Tot	Nº Empresas de 50 a 499 empleados	%Tot	Nº Empresas de más de 500 empleados	%Tot	Total Empresas Afiliadas a la S.S.
2018	1.161.131	86,23%	156.242	11,60%	27.094	2,01%	2.162	0,16%	1.346.629
2019	1.153.277	86,04%	157.113	11,72%	27.787	2,07%	2.238	0,17%	1.340.415
2020	1.119.215	86,38%	147.851	11,41%	26.384	2,04%	2.206	0,17%	1.295.656
2021	1.143.857	85,85%	158.477	11,89%	27.745	2,08%	2.311	0,17%	1.332.390
2022	1.136.444	85,45%	162.157	12,19%	28.863	2,17%	2.433	0,18%	1.329.897
2023	1.138.572	85,08%	167.552	12,52%	29.522	2,21%	2.545	0,19%	1.338.191
2024	1.139.427	84,72%	172.435	12,82%	30.412	2,26%	2.660	0,20%	1.344.934
Inc Total	-1,9%		10,4%		12,2%		23,0%		-0,1%

A lo largo del periodo 2018–2024, el número total de empresas prácticamente se ha mantenido estable (–0,1%), pero su distribución interna ha experimentado cambios relevantes: se constata un ligero descenso del peso de las microempresas y un crecimiento progresivo de las medianas y grandes empresas, tanto en volumen como en cuota relativa.

Las Microempresas (hasta 9 empleados) reducen su importancia y caen en 1,9 % y se pierden 21.700 empresas

Las Empresas entre 10 y 49 trabajadores crecen un 10,4 % y suman 16.193 empresas más

Las Empresas entre 50 y 499 trabajadores crecen un 12,2 % y suman 3.318 empresas más.

Las Grandes empresas (, las que tienen más de 500 trabajadores crecen un 23,0 % y suman un total de 498 empresas en este nivel

Todo esto lo que no viene a decir es lo siguiente:

- A pesar de su todavía abrumador peso del 84,7 % del total, el número de microempresas ha descendido en más de 20.000 entidades, principalmente tras la pandemia.
- Las empresas medianas y grandes han ganado peso relativo en la estructura empresarial, especialmente a partir de 2021.
- El número de grandes empresas con más 500 empleados ha crecido un 23 % en el periodo, consolidando su influencia creciente, aunque representan tan solo el 0,20 % del total.
- El aumento de empresas con plantillas de 10 a 49 y 50 a 499 trabajadores evidencia un posible proceso de maduración, concentración o absorción de empresas muy pequeñas por parte de estructuras más sólidas.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes:

- Aunque España mantiene una estructura empresarial altamente atomizada, se observa una tendencia paulatina hacia la concentración empresarial, especialmente a partir de la crisis sanitaria.
- El estancamiento del número total de empresas, combinado con el aumento de los empleos asalariados, sugiere que la carga de empleo se está concentrando en menos empresas, pero con mayor tamaño medio, lo cual puede tener implicaciones en la negociación salarial, los costes laborales y la productividad.
- La desaparición de microempresas plantea un posible riesgo de pérdida de capilaridad económica, especialmente en zonas rurales o sectores intensivos en autónomos empleadores.
- El fortalecimiento de empresas medianas y grandes abre oportunidades para generar empleo más estable, pero también para exigir políticas más activas de apoyo a la supervivencia del pequeño tejido productivo.

15.1.3 Asalariados del Sector Privado

Este indicador representa el número de personas contratadas por empresas privadas en España. Su evolución es clave para entender el dinamismo económico real, ya que refleja la capacidad del tejido empresarial para generar empleo no vinculado al gasto público. También permite contrastar el papel relativo del empleo público y privado en la recuperación económica.

	Asalariados Sector Privado	% Inc
2018	13.242.600	
2019	13.592.800	2,6%
2020	12.862.400	-5,4%
2021	13.580.600	5,6%
2022	13.996.900	3,1%
2023	14.557.000	4,0%
2024	14.998.000	3,0%
Inc Total	13,3%	

Entre 2018 y 2024, el número de asalariados del sector privado creció un 13,3 %, al pasar de 13.242.600 a 14.998.000 personas. Esta evolución positiva muestra una fase de recuperación sólida tras la pandemia, aunque todavía por debajo del ritmo de crecimiento del empleo público en el mismo periodo (17,8 %).

La caída de 2020 del 5,4 %, supuso la pérdida de más de 730.000 empleos privados, lo que evidencia el severo impacto de la pandemia sobre el núcleo productivo del país.

A partir de 2021 se produce una recuperación firme, con una ganancia neta de 1,7 millones de asalariados privados en los últimos cuatro años, aunque con tasas de crecimiento ligeramente decrecientes.

El dato de 2024, casi 15 millones de asalariados, marca un máximo histórico de empleo privado, lo que refleja un esfuerzo de recomposición del tejido laboral tras el desplome de 2020.

Sin embargo, si lo ponemos en relación con el número de empresas afiliadas, 1.344.934, se obtiene una media de 11,2 asalariados por empresa privada, lo que indica una presión creciente sobre las plantillas existentes.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son las siguientes

- El sector privado ha recuperado e incluso superado su volumen de empleo previo a la pandemia, pero no con un crecimiento equivalente en el número de empresas.
- Esta brecha sugiere un aumento del tamaño medio empresarial o una intensificación del empleo por unidad empresarial existente, lo que puede estar generando mayores presiones salariales, organizativas y fiscales sobre las empresas activas.
- La comparación con el empleo público, que ha crecido en mayor proporción y con menor destrucción durante la crisis, plantea dudas sobre la sostenibilidad relativa del empleo privado como motor exclusivo de generación de riqueza.

Este dato es clave para analizar los costes laborales y la productividad sectorial, a desarrollar en los apartados siguientes.

15.1.4 Asalariados del Sector Público

Este indicador recoge el total de empleados públicos en España, entendidos como asalariados contratados directamente por las Administraciones Públicas: Estado, Comunidades Autónomas, Corporaciones Locales y Organismos dependientes. Su evolución permite medir la dimensión del aparato estatal como empleador directo, así como su peso en la estructura laboral del país.

Entre 2018 y 2024, el empleo público ha aumentado un 17,8 %, pasando de 2.578.388 a 3.037.432 asalariados, lo que supone la creación neta de 459.044 nuevos empleos públicos en seis años.

El crecimiento ha sido constante, incluso durante los peores años de crisis, reflejando el carácter anticíclico del empleo público y su función estabilizadora, si bien a costa del esfuerzo de las empresas y de sus empleados.

	Empleados Públicos	% Inc
2018	2.578.388	
2019	2.597.712	0,7%
2020	2.711.069	4,4%
2021	2.717.738	0,2%
2022	2.970.563	9,3%
2023	2.990.010	0,7%
2024	3.037.432	1,6%
Inc Total	17,8%	
Inc Acumulativo	2,8%	

El salto más significativo se da en 2022, con un incremento del 9,3 %, coincidiendo con ampliaciones de plantillas en sanidad, educación, y expansión de programas públicos vinculados a fondos europeos.

A pesar de un PIB con crecimientos moderados y un contexto de inflación elevada, el empleo público no se ha reducido en ningún ejercicio, consolidándose como el único segmento laboral inmune a la contracción.

En relación con el total de ocupados en España (21,86 millones en 2024), el empleo público representa ya el 13,9 %.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- La creación de empleo público ha sido determinante para explicar la reducción del paro oficial entre 2018 y 2024, como se ha visto en la sección anterior.
- Su crecimiento del 17,8 % supera claramente al del empleo privado (13,3 %), lo que sugiere que el Estado ha actuado como principal dinamizador neto del mercado de trabajo, con implicaciones directas sobre el gasto público y la estructura salarial y además un Estado cada vez más intervencionista.

Esta evolución plantea interrogantes sobre la sostenibilidad fiscal del modelo, la eficiencia en la asignación de recursos humanos y el desequilibrio creciente entre empleo productivo (privado) y empleo financiado por ingresos públicos.

15.1.5 Asalariados totales

El total de asalariados representa el conjunto de trabajadores por cuenta ajena en el conjunto de la economía española, tanto en el sector privado como público. Su evolución permite medir el tamaño absoluto del empleo formal, así como la capacidad del país para absorber fuerza laboral en condiciones reguladas y cotizantes.

Entre 2018 y 2024, el número total de asalariados en España ha crecido un 14,0 %, pasando de 15.820.988 a 18.035.432 personas, lo que supone un aumento neto de 2,21 millones de empleos asalariados.

En 2020 supuso la única contracción del periodo, que fue de -3,8 %, con una pérdida superior a 600.000 asalariados, fruto de la paralización provocada por la pandemia.

	Total Asalariados	% Inc
2018	15.820.988	
2019	16.190.512	2,3%
2020	15.573.469	-3,8%
2021	16.298.338	4,7%
2022	16.967.463	4,1%
2023	17.547.010	3,4%
2024	18.035.432	2,8%
Inc Total	14,0%	

A partir de 2021, el número de asalariados no solo se recupera rápidamente, sino que supera progresivamente los niveles prepandemia, hasta alcanzar en 2024 su máximo histórico: más de 18 millones de asalariados.

El crecimiento ha sido más intenso en el empleo público (17,8 %) que en el privado (13,3 %), lo que ha incrementado el peso del sector público sobre el total.

Distribución estimada del empleo asalariado (2024)

- Sector privado: 14.998.000 → 83,2 %
- Sector público: 3.037.432 → 16,8 %

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- El empleo asalariado ha mostrado una recuperación firme desde 2021, superando en 2024 los niveles de 2018 en más de 2 millones de personas.
- El crecimiento del empleo formal ha descansado en gran medida sobre el impulso del sector público, que gana peso relativo y refuerza su rol de estabilizador en el sistema económico y laboral.
- Esta tendencia es clave para entender la evolución de los costes laborales medios, tanto en volumen como en composición: a más empleo público, mayores costes salariales estructurales financiados con recursos públicos.
- El análisis de los siguientes indicadores, coste laboral mensual y por hora, comparativas público/privado, permitirá completar la lectura sobre la sostenibilidad, competitividad y presión empresarial del modelo laboral español.

15.2 COSTES LABORALES

15.2.1 Coste laboral mensual – Sector Privado

El coste laboral mensual en el sector privado recoge el gasto total medio que asumen las empresas por cada trabajador contratado, incluyendo salario bruto, cotizaciones sociales y otros costes asociados. Es un indicador fundamental para evaluar la presión que soportan las compañías en términos salariales y fiscales, así como para entender su competitividad en relación con el empleo público y con el entorno europeo.

Entre 2018 y 2024, el coste laboral medio en el sector privado ha pasado de 2.573 € a 3.113 € mensuales, lo que representa un incremento acumulado del 21,0 % y un crecimiento medio anual del 3,2 %. Esta evolución se ha acelerado especialmente desde 2021, coincidiendo con el repunte de la inflación, la subida del SMI, la revisión de convenios y la reactivación post-COVID.

	Coste Laboral	% Inc
2018	2.573 €	
2019	2.631 €	2,2%
2020	2.573 €	-2,2%
2021	2.724 €	5,9%
2022	2.838 €	4,2%
2023	2.994 €	5,5%
2024	3.113 €	4,0%
Inc Total	21,0%	

El coste laboral mensual casi supera, por primera vez, los 3.000 € en 2023, consolidándose en 2024 en niveles claramente superiores a los de prepandemia.

El retroceso de 2020 que fue de un 2,2 %, refleja el efecto de la COVID-19 sobre el salario efectivo, derivado de ajustes, reducciones de jornada y periodos de suspensión (ERTEs).

Desde 2021, se inicia una fase de incremento sostenido con subidas superiores al 4 % anual, lo que evidencia una presión creciente sobre los márgenes empresariales, acentuada por la Inflación acumulada post-2021, subidas del Salario Mínimo Interprofesional (SMI), aumento de los costes de Seguridad Social (MEI incluido)

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- El crecimiento del coste laboral en el sector privado ha sido superior al crecimiento medio del PIB real, lo que afecta directamente a la productividad por coste y a la competitividad empresarial.
- La subida acumulada del 21 % en solo seis años, unida a una subida paralela de las cotizaciones empresariales, refuerza la sensación de encarecimiento estructural del empleo privado en España.
- Este indicador será clave para comparar con el coste laboral del sector público, así como con el coste por hora efectiva, que aportará mayor precisión sobre eficiencia productiva y competitividad salarial.

15.2.2 Coste laboral por Hora Efectiva – Sector Privado

El coste laboral por hora efectiva mide el gasto medio que asume la empresa por cada hora real de trabajo, descontando inactividad, permisos o jornadas no trabajadas. Es uno de los indicadores clave para analizar la competitividad salarial y la presión empresarial medida en términos productivos estrictos.

Entre 2018 y 2024, el coste laboral por hora efectiva ha pasado de 20,02 € a 24,37 €, lo que representa un incremento acumulado del 21,8 %.

Esta subida es incluso ligeramente superior al crecimiento del coste laboral mensual (21,0 %), lo que refleja un incremento en la presión salarial corregido por menor disponibilidad horaria o aumento del coste en jornadas más cortas.

	Coste hora	% Inc
2018	20,02 €	
2019	20,53 €	2,6%
2020	21,85 €	6,4%
2021	21,73 €	-0,5%
2022	22,14 €	1,9%
2023	23,38 €	5,6%
2024	24,37 €	4,3%
Inc Total	21,8%	

El mayor incremento se dio en 2020 con una subida del 6,4 %, en plena pandemia, debido al efecto estadístico derivado de la fuerte reducción de horas efectivas trabajadas, paralización parcial del empleo), lo que disparó el coste unitario por hora.

En 2021, el coste baja ligeramente un 0,5 %, al normalizarse la jornada efectiva, pero retoma senda ascendente sostenida en los años siguientes.

El coste horario crece por encima del IPC acumulado del periodo, lo que evidencia una presión salarial estructural en el empleo formal y afecta directamente a la productividad por coste del tejido empresarial.

La subida acumulada del 21,8 % en seis años supone una media de crecimiento superior al 3,3 % anual, lo que exige aumentos proporcionales en valor añadido si se quiere mantener márgenes empresariales estables.

La conclusión que podemos sacar es que el incremento del coste por hora efectiva confirma que no solo se paga más en términos mensuales, sino que el coste de cada unidad productiva de tiempo también se encarece significativamente.

Este fenómeno puede ser síntoma de:

- Menor intensidad de trabajo por jornada (más parciales, menos horas estructuradas)
- Subidas salariales no correlacionadas con productividad
- Costes estructurales crecientes (cotizaciones, gastos sociales, regulación)

El dato cobra especial valor al compararlo con el coste laboral del sector público próximo indicador, que servirá para valorar si existe una brecha entre ambas esferas con implicaciones macroeconómicas.

15.2.3 Coste laboral mensual – Sector Público

Este indicador recoge el gasto medio mensual asumido por las Administraciones Públicas por cada trabajador en plantilla, incluyendo remuneración bruta, cuotas a la Seguridad Social y demás cargas asociadas. Refleja la carga estructural del empleo público y sirve de referencia para evaluar el diferencial de costes respecto al sector privado, así como su impacto sobre el gasto público total.

Entre 2018 y 2024, el coste laboral medio del sector público ha aumentado un 26,0 %, al pasar de 3.049 € a 3.842 € al mes por empleado. Este crecimiento ha sido más pronunciado que el del sector privado (+21,0 %) en el mismo periodo, ampliando la brecha entre ambos ámbitos.

	Coste Laboral	% Inc
2018	3.049 €	
2019	3.111 €	2,1%
2020	3.268 €	5,0%
2021	3.349 €	2,5%
2022	3.521 €	5,1%
2023	3.725 €	5,8%
2024	3.842 €	3,1%
Inc Total	26,0%	

El coste laboral público ha superado los 3.800 € mensuales en 2024, distanciándose aún más del privado (3.113 €), con una brecha absoluta de 729 € por trabajador al mes, que anualizado son 10.192 €

El crecimiento más intenso se produce en los años 2020 (5,0 %), 2022 (5,1 %) y 2023 (5,8 %), coincidiendo con la ampliación de plantillas públicas, las Subidas salariales pactadas por convenio, la revalorización del salario base y antigüedad y la Inclusión de nuevos complementos estructurales

Este incremento ha sido constante, sin ningún año de ajuste o contención, lo que refleja la rigidez inherente del gasto salarial público.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes

- El empleo público no solo ha crecido en volumen (17,8 %), sino también en coste medio (26,0 %), lo que multiplica su impacto sobre el presupuesto del Estado y los costes salariales globales del país.
- La brecha salarial con el empleo privado se ha ampliado durante el periodo, tanto en términos absolutos como relativos, lo que puede afectar a:
 - o La percepción de equidad del sistema
 - o La competencia para atraer talento en el sector empresarial
 - o La presión fiscal necesaria para sostener esta masa salarial

Este indicador es clave para calcular el porcentaje de coste laboral público respecto al privado, que permitirá evaluar de forma agregada la carga diferencial y cerrar este sub-bloque con un análisis comparativo, cuyos resultados son más que preocupantes.

15.2.4 Coste Laboral Sector Público vs Sector Privado

Este indicador expresa cuánto más costoso es, de media, un trabajador asalariado del sector público frente a uno del sector privado, en términos de coste laboral mensual. Permite comparar los niveles salariales agregados financiados con recursos públicos respecto a los asumidos por el tejido empresarial, y evaluar el diferencial económico estructural entre ambos modelos de empleo.

Entre 2018 y 2024, el coste laboral del sector público ha oscilado entre 118,3 % y 127,0 % del coste medio en el sector empresarial. En términos acumulados, ha aumentado en 4,2 puntos porcentuales, lo que revela una brecha creciente, aunque ligeramente atenuada en los últimos ejercicios.

	Coste Laboral Sector público vs Sector privado	% Inc
2018	118,5%	
2019	118,3%	-0,2%
2020	127,0%	7,4%
2021	123,0%	-3,2%
2022	124,1%	0,9%
2023	124,4%	0,3%
2024	123,4%	-0,8%
Inc Total	4,2%	

En 2020, el coste público supuso un 27 % más que el privado, el pico más alto del periodo, debido a la estabilidad salarial del empleo público frente a los ajustes del empleo privado.

Aunque el diferencial se ha moderado levemente desde entonces, en 2024 sigue siendo superior al de 2018, confirmando una brecha estructural sostenida.

Esto implica que por cada 1.000 € de coste laboral en el sector privado, el Estado asume 1.234 € por cada trabajador público.

Las conclusiones que podemos sacar de este indicador son la siguientes:

- El empleo público no solo ha crecido más en volumen (17,8 %) que el privado (13,3 %), sino que cuesta un 23,4 % más por trabajador.
- Este diferencial sostenido implica una presión fiscal estructural mayor para sostener el empleo público, especialmente en contextos de crecimiento salarial paralelo al privado.

La brecha en coste refuerza la ventaja relativa del sector público en términos de retribución, lo que puede afectar:

- A la competitividad del sector privado para atraer talento cualificado
- A la percepción de equidad del sistema retributivo
- Al esfuerzo necesario para equilibrar presupuestariamente el gasto en personal

15.3 VULNERABILIDAD Y Tensión DEL SISTEMA LABORAL

15.3.1 Procedimientos concursales por trimestre

Los procedimientos concursales reflejan situaciones de insolvencia declarada por empresas o autónomos empleadores ante la imposibilidad de hacer frente a sus obligaciones. Su evolución constituye un termómetro adelantado del nivel de fragilidad del tejido empresarial y de los riesgos de destrucción de empleo.

Entre 2018 y 2024 se ha producido un incremento acumulado del 542,4 % en el total de concursos registrados, pasando de 6.398 a 41.099 casos anuales. El crecimiento ha sido especialmente intenso desde 2021, lo que evidencia una sobrecarga financiera postpandemia no absorbida por el ciclo de recuperación.

	T1	%Tot	T2	%Tot	T3	%Tot	T4	%Tot	TOTAL
2018	1.621	25,34%	1.782	27,85%	1.268	19,82%	1.727	26,99%	6.398
2019	1.932	24,86%	1.894	24,37%	1.652	21,26%	2.294	29,52%	7.772
2020	2.116	24,43%	1.416	16,35%	2.143	24,74%	2.987	34,48%	8.662
2021	3.510	27,63%	3.391	26,69%	2.533	19,94%	3.270	25,74%	12.704
2022	3.714	19,73%	3.607	19,17%	4.151	22,06%	7.348	39,04%	18.820
2023	6.509	18,63%	10.113	28,95%	7.812	22,36%	10.499	30,05%	34.933
2024	8.199	19,95%	9.698	23,60%	9.833	23,93%	13.369	32,53%	41.099
Inc Total	405,8%		444,2%		675,5%		674,1%		542,4%

El crecimiento acumulado por trimestre (2018–2024) ha sido y es tremendamente preocupante

T1: un crecimiento del 405,8 %

T2: un crecimiento del 444,2 %

T3: un crecimiento del 675,5 %

T4: un crecimiento del 674,1 %

Total anual: una cifra muy significativa de un crecimiento del 542,4 %

El número total de concursos se ha multiplicado por 6,5 veces desde 2018, un salto sin precedentes en el periodo analizado.

El 2022 marca el punto de ruptura estructural, duplicando los niveles de 2021, coincidiendo con el levantamiento de las moratorias y el agotamiento de ayudas COVID.

En 2023 y 2024 se consolida un patrón claramente expansivo, con más de 75.000 concursos acumulados en dos años, lo que denota un desgaste financiero profundo del tejido empresarial.

El último trimestre de cada año concentra el mayor porcentaje de casos, superando el 30 % anual desde 2022, lo que sugiere acumulación de tensiones y cierres de ejercicio con insolvencias no reconducidas.

Las conclusiones que podemos sacar son las siguientes:

- El crecimiento masivo de los concursos en los últimos tres años evidencia una fragilidad estructural del tejido empresarial, especialmente en sectores más expuestos a costes laborales crecientes, tensiones financieras y rigideces regulatorias.
- La pérdida de capacidad de resistencia de las empresas puede comprometer la sostenibilidad del empleo privado, tensionar el sistema de protección social y reducir la base imponible del Estado.
- Este dato actúa como un indicador adelantado de destrucción de empleo, y se conecta directamente con los riesgos estructurales detectados en los anteriores bloques.

15.3.2 Procesos de incapacidad temporal iniciados

Este indicador mide el total anual de procesos de incapacidad temporal iniciados, incluyendo bajas laborales por enfermedad común, accidente no laboral y contingencias profesionales. Su evolución permite detectar patrones de absentismo estructural, fragilidad sanitaria y presión sobre los sistemas de Seguridad Social y producción empresarial.



	Procesos IT	% Inc
2018	5.889.684	
2019	6.675.341	13,3%
2020	5.528.782	-17,2%
2021	6.254.915	13,1%
2022	11.575.474	85,1%
2023	8.981.206	-22,4%
2024	9.168.844	2,1%
Inc Total	55,7%	

Entre 2018 y 2024 se han registrado más de 9 millones de procesos en promedio anual, con un crecimiento acumulado del 55,7 %, pasando de 5,89 millones a 9,17 millones de procesos anuales. El pico más elevado se alcanzó en 2022, con más de 11,5 millones de bajas iniciadas en solo un año.

Entre 2020–2022 hay una volatilidad extrema. La pandemia provocó una caída inicial del 17,2 %, seguida de un repunte explosivo del 85,1% al reanudarse actividades, testarse casos leves y establecer protocolos laborales muy estrictos frente a síntomas comunes.

Aunque la cifra de procesos iniciados cae en 2023, en 2024 se mantiene por encima de los niveles pre-COVID, confirmando un nuevo umbral estructural de absentismo.

El número de procesos por trabajador asalariado ha pasado de 0,37 (2018) a 0,51 (2024), lo que implica un incremento del 38 % en la frecuencia relativa de bajas.

Las conclusiones que podemos sacar son las siguientes:

- El número de bajas médicas iniciadas ha crecido mucho más rápido que la ocupación, lo que sugiere un patrón de mayor fragilidad o menor presencialidad estructural del modelo laboral.
- Este volumen impacta en costes directos e indirectos para la empresa (sustituciones, pérdida de productividad, gestión administrativa) y para el Estado (prestaciones de incapacidad, gasto sanitario asociado).

Lo más preocupantes es que en solo 6 años la cifra ha crecido muy por encima de la creación de empleo.

15.3.3 Duración media de los procesos de incapacidad temporal

La duración media de los procesos de incapacidad temporal representa el número de días que, en promedio, permanece de baja un trabajador por cada expediente iniciado. Es clave para dimensionar el impacto real del absentismo sobre la productividad, la gestión empresarial y el gasto en prestaciones.

Entre 2018 y 2024, la duración media de los procesos ha pasado de 38,77 a 42,86 días, con una subida acumulada del 10,5 %. No obstante, el comportamiento ha sido muy irregular, con fuertes oscilaciones ligadas al contexto sanitario, los protocolos COVID y la duración de las patologías predominantes.



	Duración media	% Inc
2018	38,77	
2019	41,71	7,6%
2020	51,28	22,9%
2021	50,38	-1,8%
2022	30,62	-39,2%
2023	39,52	29,1%
2024	42,86	8,5%
Inc Total	10,5%	

La duración media alcanzó su pico en 2020 (51 días), debido al efecto de bajas prolongadas por COVID-19, cuarentenas y patologías respiratorias persistentes.

En 2022 se produjo una caída histórica del 39,2 %, atribuible a procesos de testeo masivo, aumento de bajas de corta duración y protocolo de aislamiento de baja intensidad.

El repunte de 2023–2024 sugiere una normalización hacia valores estructurales más elevados que en 2018, con un umbral de 43 días por proceso en 2024.

A pesar del menor número de procesos iniciados respecto a 2022, la mayor duración media implica que la carga total en días de baja vuelve a repuntar.

Las conclusiones que podemos sacar son las siguientes:

- La duración media de los procesos de IT es un indicador clave para estimar el coste económico total del absentismo, tanto desde el punto de vista empresarial como del gasto público.
- El rebote de duración desde 2022 apunta a una cronificación relativa del absentismo estructural, que podría estar vinculada a:
 - o Mayor edad media de la población trabajadora
 - o Estrés postpandemia y salud mental laboral
 - o Uso más flexible de las bajas en relación con las condiciones de trabajo

Este dato, cruzado con el número total de procesos, nos da una estimación cercana a 393 millones de días laborales perdidos en 2024, con enorme impacto sobre la productividad agregada y los costes indirectos del empleo.

15.3.4 Coste económico de la incapacidad temporal

Este indicador recoge el gasto público total derivado de los procesos de Incapacidad Temporal por enfermedad común o accidente no laboral. Incluye el pago de prestaciones durante el periodo de baja, así como aportaciones indirectas relacionadas con la gestión del sistema de IT. Su evolución refleja la presión financiera que el absentismo estructural ejerce sobre la Seguridad Social y, de forma indirecta, sobre la productividad global.

Entre 2018 y 2024, el coste de la IT se ha duplicado con creces, pasando de 7.484 M€ a 16.487 M€, lo que supone un aumento del +120,3 % acumulado en seis años.

	Coste Laboral	% Inc
2018	7.484.780 €	
2019	9.527.300 €	27,3%
2020	11.887.970 €	24,8%
2021	12.468.640 €	4,9%
2022	13.590.310 €	9,0%
2023	14.094.550 €	3,7%
2024	16.487.020 €	17,0%
Inc Total	120,3%	

El gasto se ha más que duplicado desde 2018, incluso en años donde el número de procesos se ha estabilizado o reducido, debido al aumento del salario base, mayor duración efectiva y mejoras en la cobertura del sistema.

La fase más crítica se extiende entre 2019 y 2020, con un salto de más de 4.400 M€ en dos años.

En 2024 se alcanza un récord histórico de casi 16.500 M€, lo que equivale a más del 70 % del presupuesto anual en prestaciones por desempleo.

Este coste representa aproximadamente 0,94 % del PIB de 2024, lo que lo convierte en una de las mayores partidas de gasto directo de la Seguridad Social.

Las conclusiones que podemos sacar son las siguientes:

- La Incapacidad Temporal ha pasado de ser un fenómeno acotado a convertirse en una fuente estructural de tensión presupuestaria, con más de 16.000 M€ de coste anual en 2024.
- Su fuerte correlación con la evolución del empleo asalariado y del coste laboral medio sugiere un doble impacto: mayor cobertura y mayores importes por proceso, por verse salarios más altos implicados en la IT.

El cruce entre volumen de procesos, duración y coste promedio indica una pérdida agregada de productividad equivalente a más de 390 millones de jornadas laborales al año, con repercusiones directas sobre márgenes empresariales, competitividad y sostenibilidad del sistema.

15.3.5 Conclusiones Tejido Empresarial, Costes Laborales y Vulnerabilidad Laboral

Este bloque analiza la capacidad del tejido productivo español para sostener el empleo formal, en un contexto caracterizado por el estancamiento del número de empresas, el aumento sostenido de los costes laborales y una creciente exposición a riesgos estructurales como la insolvencia empresarial y el absentismo. La lectura conjunta de los indicadores muestra un entorno laboral cada vez más tensionado, donde el empleo asalariado ha crecido más que la base empresarial que lo soporta, y donde los costes de mantener el empleo han aumentado muy por encima de la productividad aparente.

Estructura Empresarial y Composición del Empleo

El número de empresas afiliadas a la Seguridad Social permanece estancado en torno a 1,34 millones, con una caída acumulada del 0,1 % desde 2018, lo que implica que el crecimiento del empleo se ha sostenido sobre menos empresas con más carga laboral por entidad.

Las microempresas (pierden más de 20.000 unidades y reducen su peso al 84,7 % del total, mientras que las medianas y grandes empresas crecen entre un 10–23 %, revelando una incipiente concentración empresarial.

El número de asalariados del sector privado crece un 13,3 %, mientras que el empleo público lo hace un 17,8 %, ampliando su peso hasta representar 16,8 % del total de asalariados en 2024.

En conjunto, el empleo asalariado ha alcanzado un máximo histórico de 18 millones de trabajadores, pero su base empresarial de soporte no se ha ampliado, lo que incrementa la carga estructural por empresa.

Costes Laborales

El coste laboral mensual medio en el sector privado asciende a 3.113 € en 2024, con una subida acumulada del 21 % desde 2018, en línea con la inflación, pero muy superior al crecimiento del PIB per cápita.

El coste por hora efectiva crece un 21,8 % hasta alcanzar los 24,37 €/h, reflejando una presión salarial real sobre las unidades productivas y una mayor sensibilidad a la gestión del tiempo efectivo de trabajo.

En el sector público, el coste laboral mensual asciende a 3.842 €, un 26 % de incremento acumulado, lo que genera una brecha del 23,4 % respecto al sector privado y plantea retos en términos de equidad retributiva y competitividad fiscal.

El diferencial salarial público/privado se ha mantenido por encima del 120 % en todo el periodo, alcanzando un pico del 127 % en 2020, y cerrando en un 123,4 % en 2024, lo que consolida una ventaja estructural del empleo público.

Vulnerabilidad y Tensión Laboral

El número de procedimientos concursales ha crecido un +542,4 %, pasando de 6.398 en 2018 a 41.099 en 2024, lo que evidencia una fragilidad empresarial persistente, especialmente en los últimos tres ejercicios.

El número de procesos de incapacidad temporal iniciados asciende a 9,17 millones en 2024, un +55,7 % más que en 2018, con una duración media de 42,9 días por expediente.

El coste económico directo de la IT alcanza los 16.487 M€, el doble que, en 2018, representando ya cerca del 1 % del PIB y generando una presión indirecta sobre la productividad empresarial y el sistema de protección social.

El cruce entre volumen de procesos y duración sugiere una pérdida agregada de más de 393 millones de jornadas laborales en 2024 por absentismo estructural.

Conclusiones

El tejido productivo español no ha crecido en número de empresas, pero sí ha concentrado más empleo, soportando mayores costes y menor resiliencia.

El coste laboral se ha encarecido más que la productividad, tanto en valor mensual como por hora efectiva, afectando la competitividad relativa de las empresas.

La brecha entre sector público y privado se amplía, no solo en empleo, sino en carga salarial y capacidad de atracción de talento, comprometiendo la eficiencia global del modelo económico.

Los indicadores de vulnerabilidad (concursos e IT) anticipan riesgos estructurales crecientes que podrían afectar la sostenibilidad del empleo privado y tensar aún más las arcas públicas.



16 INDICADORES ECONÓMICOS DE LOS HOGARES

En cualquier sistema económico, los hogares suponen el corazón del consumo, la base de la recaudación fiscal y el núcleo de la fuerza laboral. Analizar su comportamiento económico no es solo un ejercicio estadístico, sino una vía directa para comprender el impacto real que tienen las dinámicas macroeconómicas sobre las personas, sus decisiones de gasto, ahorro e inversión.

En este capítulo, incorporamos al cuadro de mando una batería de indicadores clave que permiten valorar la salud financiera de los hogares españoles y su evolución en el tiempo. Entre ellos destacan:

- **Remuneración de los asalariados** es un indicador que nos da el reflejo global de los ingresos laborales generados por el tejido productivo.
- **Renta bruta disponible de los hogares** que recoge no solo los ingresos por trabajo, sino también transferencias y rentas del capital, después de impuestos y cotizaciones.
- **Ahorro bruto**, indicadores fundamentales para evaluar el margen financiero de los hogares, su capacidad de resistencia y su potencial de inversión.
- **Impuestos corrientes sobre la renta y el patrimonio** para analizar el esfuerzo fiscal soportado por los hogares.
- **Cotizaciones sociales netas** que reflejan su contribución directa al sistema de protección social.
- **Tasa de ahorro de los hogares**, que es la relación entre ahorro y renta disponible, útil para analizar el comportamiento prudencial.
- **Deuda de los hogares sobre renta disponible**, que permite complementar el análisis con una visión sobre el apalancamiento financiero.

El objetivo de este bloque es doble: por un lado, entender hasta qué punto las mejoras macroeconómicas se trasladan al bienestar de las familias; y por otro, anticipar tensiones futuras en la demanda interna, la sostenibilidad fiscal o la salud del sistema financiero si los hogares muestran síntomas de debilidad estructural.

16.1 REMUNERACIÓN DE LOS ASALARIADOS: EVOLUCIÓN Y PESO SOBRE EL PIB

La remuneración de los asalariados representa el conjunto de sueldos, salarios y cotizaciones sociales a cargo de los empleadores y es el principal componente de la renta de los hogares. Su evolución permite analizar de forma directa cómo se distribuye la riqueza generada en la economía entre el factor trabajo, así como su contribución a la renta disponible y al consumo privado.

En este apartado se presenta la evolución de dicha variable entre 2018 y 2024, comparada con el PIB nominal, lo que permite evaluar el peso relativo de las rentas salariales en la economía y su comportamiento durante un periodo marcado por la pandemia, la inflación y la posterior recuperación económica.

El crecimiento acumulado entre 2018–2024 en la remuneración total de los asalariados ha crecido un 40,3 %, mientras que el PIB nominal ha aumentado un 31,3 %, lo que indica que las rentas del trabajo han ganado peso relativo en el conjunto de la actividad económica.

	Remuneración asalariados	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Remuneraciones/ PIB
2018	553.097 €		1.212.276 €		45,6%
2019	588.298 €	6,4%	1.253.710 €	3,4%	46,9%
2020	564.228 €	-4,1%	1.129.214 €	-9,9%	50,0%
2021	607.322 €	7,6%	1.235.474 €	9,4%	49,2%
2022	659.547 €	8,6%	1.373.629 €	11,2%	48,0%
2023	720.012 €	9,2%	1.498.324 €	9,1%	48,1%
2024	775.725 €	7,7%	1.591.627 €	6,2%	48,7%
Inc Total	40,3%		31,3%		
Inc Acumulativo	5,8%		4,6%		

El peso sobre el PIB se ha incrementado desde el 45,6 % en 2018 hasta el 48,7 % en 2024, con un pico del 50 % en 2020, año de fuerte caída del PIB por la pandemia, lo que artificialmente disparó este indicador.

La recuperación post-COVID sigue las tendencias anteriores vista, tras la caída de 2020, la masa salarial se recupera rápidamente, con tasas de crecimiento anual del 7,6 % en 2021, 8,6 % en 2022 y 9,2 % en 2023. Esta evolución está impulsada tanto por la recuperación del empleo como por el efecto acumulado de la subida del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) y la inflación salarial derivada de las tensiones de precios.

Se produce un ajuste relativo en 2024, dado que, aunque la remuneración vuelve a crecer con fuerza (+7,7 %), el menor crecimiento del PIB (+6,2 %) permite que el porcentaje de las rentas del trabajo sobre el total aumente ligeramente, consolidando el nuevo nivel estructural por encima del 48,7 %.

Las conclusiones que podemos obtener son:

- El peso de las rentas salariales sobre el PIB español se ha intensificado en los últimos años, situándose claramente por encima del promedio de los últimos 15 años. Esto refleja no solo la incorporación de nuevos efectivos al empleo, sino también un contexto de presión alcista sobre los costes laborales.
- Esta evolución tendrá un impacto directo en el consumo, en las cotizaciones sociales y en la recaudación fiscal (vía IRPF y Seguridad Social), pero también plantea interrogantes sobre la competitividad empresarial, especialmente si la productividad no acompaña el ritmo de crecimiento de la masa salarial.

16.2 EVOLUCIÓN DE LA RENTA DISPONIBLE BRUTA DE LOS HOGARES

La renta disponible bruta representa el conjunto de recursos de los hogares tras haber recibido sus ingresos primarios (salarios, rentas de capital y excedentes de autónomos), así como transferencias sociales netas, y haber descontado impuestos y cotizaciones sociales. Es, por tanto, el mejor indicador del poder económico disponible para el consumo o el ahorro y una referencia clave para analizar la sostenibilidad de la demanda interna.

Su evolución, comparada con el PIB nominal, permite valorar si el crecimiento económico está llegando efectivamente a los hogares o si, por el contrario, se está concentrando en otros sectores institucionales del sistema económico (empresas, Administraciones Públicas, etc.).

	Renta Disponible Bruta	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Renta Disp.Bruta/ PIB
2018	752.946 €		1.212.276 €		62,1%
2019	790.574 €	5,0%	1.253.710 €	3,4%	63,1%
2020	772.992 €	-2,2%	1.129.214 €	-9,9%	68,5%
2021	811.179 €	4,9%	1.235.474 €	9,4%	65,7%
2022	853.864 €	5,3%	1.373.629 €	11,2%	62,2%
2023	945.071 €	10,7%	1.498.324 €	9,1%	63,1%
2024	1.027.715 €	8,7%	1.591.627 €	6,2%	64,6%
Inc Total	36,5%		31,3%		
Inc Acumulativo	5,3%		4,6%		

El crecimiento acumulado 2018–2024 nos indica que la renta disponible bruta ha aumentado un 36,5 %, algo por encima del crecimiento del PIB nominal (31,3 %). Esto muestra que los hogares han ganado peso relativo en la distribución de la renta nacional durante este periodo.

El máximo peso relativo ese produce en 2020 (68,5 %): como efecto de la contracción severa del PIB y las medidas extraordinarias (ERTE, transferencias públicas), se registró el mayor porcentaje de renta disponible sobre PIB de toda la serie. Fue un fenómeno puntual y no estructural.

La recomposición progresiva post-COVID: a partir de 2021 lleva a que la renta bruta disponible recupera niveles previos, aunque no vuelve a alcanzar el pico relativo de 2020. Su evolución es más estable que la del PIB y menos afectada por la inflación.

El desfase con el consumo real: a pesar del aumento de la renta disponible, el consumo privado real ha crecido solo un 4,6 % entre 2018 y 2024, lo que refleja una pérdida de poder adquisitivo por efecto de los precios, el aumento del ahorro en ciertos años y el impacto de la presión fiscal.

El cierre de 2024 nos muestra que la renta bruta disponible alcanza su máximo histórico, con más de 1,02 billones de euros, y su peso sobre el PIB se estabiliza cerca del 65 %, claramente por encima del nivel pre-COVID.

En conclusión, la renta disponible de los hogares ha mostrado un crecimiento sólido y sostenido, lo que confirma que el sistema de transferencias públicas, junto con la evolución salarial, ha logrado mantener el flujo de recursos hacia el consumo y el ahorro familiar.

No obstante, el repunte inflacionario de 2021–2023 ha erosionado parcialmente su capacidad de compra en términos reales, por lo que será necesario contrastar estos datos con la evolución del ahorro, los impuestos y el endeudamiento de los hogares para tener una visión completa de su salud financiera.

16.3 EVOLUCIÓN DEL AHORRO BRUTO DE LOS HOGARES

El ahorro bruto de los hogares refleja la parte de la renta disponible que no se destina al consumo. Incluye tanto el ahorro financiero como la inversión en vivienda, pero sin descontar el desgaste del capital (lo que se hace en el ahorro neto).

Es un indicador crucial para evaluar la capacidad de resistencia y de acumulación de recursos financieros de las familias españolas, así como su contribución potencial a la financiación de la economía vía depósitos, inversión o consumo diferido.

Su evolución entre 2018 y 2024 ha estado fuertemente influida por eventos extraordinarios (COVID-19, inflación) y por los vaivenes de la política monetaria y fiscal.

	Ahorro Bruto	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Ahorro Bruto/PIB
2018	45.747 €		1.212.276 €		3,8%
2019	67.797 €	48,2%	1.253.710 €	3,4%	5,4%
2020	135.541 €	99,9%	1.129.214 €	-9,9%	12,0%
2021	115.395 €	-14,9%	1.235.474 €	9,4%	9,3%
2022	77.192 €	-33,1%	1.373.629 €	11,2%	5,6%
2023	123.568 €	60,1%	1.498.324 €	9,1%	8,2%
2024	139.917 €	13,2%	1.591.627 €	6,2%	8,8%
Inc Total	205,8%		31,3%		
Inc Acumulativo	20,5%		4,6%		

Se produce una explosión del ahorro en 2020. El año de la pandemia marca un punto de inflexión, con un aumento del 99,9 % interanual. Esta anomalía responde al frenazo del consumo y las restricciones de movilidad, no a un incremento en la renta. El ahorro alcanzó un récord absoluto de 135.541 M€, equivalente al 12 % del PIB, máximo histórico.

La desaceleración posterior, en 2021 y especialmente en 2022, hace que el ahorro caiga de forma pronunciada, fruto de la normalización del consumo y la pérdida de poder adquisitivo por la inflación. En 2022, el ahorro representaba solo el 5,6 % del PIB.

De nuevo se produce una reactivación en 2023 y consolidación en 2024: el ahorro vuelve a crecer con fuerza, un 60,1 % en 2023, impulsado por cierta contención del consumo ante las subidas de tipos y la incertidumbre.

En 2024, se consolida en 139.917 M€, un 8,8 % del PIB, muy por encima del nivel prepandemia.

El crecimiento acumulado (2018–2024) es de un 205,8 %, lo que equivale a un crecimiento medio anual del 20,5 %, claramente superior al del PIB nominal (+4,6 %).

Las conclusiones que podemos sacar son las siguientes:

- El comportamiento del ahorro en este periodo ha sido extremadamente volátil, condicionado por la pandemia, los estímulos fiscales y la inflación. Su lectura debe hacerse con cautela y siempre en relación con el ciclo económico.
- El repunte del ahorro a partir de 2023 puede interpretarse como una señal de prudencia financiera de los hogares y a la vez como síntoma de debilidad del consumo y de pérdida de confianza.
- Un nivel de ahorro elevado refuerza la capacidad de inversión de los hogares (vivienda, fondos, depósitos), pero también podría reflejar un cambio de comportamiento estructural hacia un modelo de consumo más defensivo, especialmente si se consolida el entorno de tipos altos.

16.4 EVOLUCIÓN DEL AHORRO NETO DE LOS HOGARES

El ahorro neto de los hogares representa el excedente que se mantiene una vez deducido el consumo de capital fijo (depreciación de activos como vivienda, vehículos o equipamiento doméstico) del ahorro bruto. Es un indicador más realista de la capacidad efectiva de acumulación patrimonial de las familias, ya que muestra cuánto ahorro queda disponible para inversión financiera, cancelación de deuda o acumulación de riqueza, una vez repuestos los activos desgastados.

Su análisis es especialmente relevante en contextos inflacionarios o de incertidumbre estructural, como los vividos en el periodo 2020–2024.

	Ahorro Neto	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Ahorro Bruto/PIB
2018	17.890 €		1.212.276 €		1,5%
2019	38.748 €	116,6%	1.253.710 €	3,4%	3,1%
2020	105.847 €	173,2%	1.129.214 €	-9,9%	9,4%
2021	83.981 €	-20,7%	1.235.474 €	9,4%	6,8%
2022	42.263 €	-49,7%	1.373.629 €	11,2%	3,1%
2023	75.992 €	79,8%	1.498.324 €	9,1%	5,1%
2024	100.018 €	31,6%	1.591.627 €	6,2%	6,3%
Inc Total	459,1%		31,3%		
Inc Acumulativo	33,2%		4,6%		

El crecimiento acumulado 2018–2024 en el ahorro neto de los hogares se ha multiplicado por 5,6 veces, con un incremento del 459,1 %, frente al 31,3 % del PIB nominal. Es decir, ha crecido a un ritmo casi 15 veces superior al de la economía en su conjunto.

En 2020 se produce el punto de inflexión estructural. El confinamiento y la interrupción del consumo provocaron un salto histórico en el ahorro neto, que alcanzó los 105.847 M€, el 9,4 % del PIB. Este es, hasta la fecha, el valor más alto de toda la serie histórica.

Le sigue una normalización gradual con fuerte volatilidad posterior: el ahorro neto se redujo en 2021 y 2022 de forma acusada, debido al repunte del consumo y el efecto de la inflación sobre los precios de activos de reposición. Sin embargo, en 2023 y 2024 se recupera con fuerza, impulsado por un entorno de prudencia financiera, rentabilidad en activos mobiliarios y cierta contención del gasto estructural y sin duda el temor al futuro.

Las conclusiones a las que podemos llegar son la siguientes:

- El ahorro neto ofrece una visión más ajustada de la capacidad de los hogares para generar riqueza financiera que el ahorro bruto, al depurar el efecto del desgaste patrimonial.
- A pesar del retroceso puntual post-COVID, se consolida un nivel estructural superior al de la etapa pre-2019: entre 5 % y 6 % del PIB en 2023–2024, frente al 1,5 % en 2018.
- Esta mejora indica que las familias españolas han fortalecido su base patrimonial tras el shock de la pandemia, pero también podría reflejar un cambio estructural hacia el ahorro precautorio, menos vinculado al ciclo económico tradicional.

16.5 EVOLUCIÓN DE LA TASA DE AHORRO DE LOS HOGARES

La tasa de ahorro mide el porcentaje de la renta disponible bruta de los hogares que no se destina al consumo, y por tanto se reserva como ahorro (ya sea en forma de depósitos, inversión o amortización de deuda). Es uno de los indicadores más representativos del comportamiento financiero de las familias y una variable clave para anticipar cambios en la demanda interna, la inversión privada y la vulnerabilidad ante shocks económicos.

El comportamiento prepandemia: entre 2018 y 2019, la tasa de ahorro se mantuvo en niveles bajos (entre el 6 % y 8 %), consistentes con un entorno de crecimiento, baja inflación y tipo de interés cero, que incentivaban el consumo y la toma de riesgo.

	Tasa de ahorro	% Inc
2018	6,1%	
2019	8,6%	41,1%
2020	17,5%	104,5%
2021	14,2%	-18,9%
2022	9,0%	-36,5%
2023	13,1%	44,6%
2024	13,6%	4,1%
Inc Total	124,1%	

El máximo histórico se produce en 2020 (17,5 %) ya le hemos repetido numerosas veces, el confinamiento forzado y el parón del consumo provocaron un salto sin precedentes en la propensión al ahorro, duplicando prácticamente la tasa del año anterior. Este valor no fue resultado de un aumento real de la renta, sino de una caída abrupta del gasto.

A continuación, se produce un ajuste posterior con repunte final: en 2021 y 2022 se normaliza la tasa hacia niveles del 9 %, pero en 2023 y 2024 vuelve a recuperarse hasta el 13,6 %, impulsada por:

- La Incertidumbre macroeconómica e inflación persistente.
- La política monetaria restrictiva y menor dinamismo del consumo.
- La variación acumulada (2018–2024) en la tasa de ahorro ha aumentado es de 7,5 puntos porcentuales, lo que supone una mejora del 124 % respecto a su punto de partida, consolidando un nivel estructural claramente superior al del ciclo anterior.

Las conclusiones a las que podemos llegar son:

- La tasa de ahorro se consolida como un pilar defensivo de la estrategia financiera de los hogares, en respuesta a un entorno menos predecible y más expuesto a shocks externos.
- A pesar de la corrección tras la pandemia, el tramo 2023–2024 muestra un nuevo patrón de prudencia estructural, con tasas de ahorro elevadas incluso en años de recuperación económica nominal.
- Este comportamiento puede tener una doble lectura: por un lado, es una señal de fortalecimiento patrimonial; por otro, podría limitar el dinamismo del consumo privado y ralentizar la transmisión del crecimiento hacia la economía real.

16.6 EVOLUCIÓN DE LOS IMPUESTOS CORRIENTES DE LOS HOGARES

Los impuestos corrientes sobre la renta, el patrimonio y otras partidas representan la carga tributaria directa que soportan los hogares en España. Incluyen fundamentalmente el IRPF, así como otros gravámenes que afectan de forma directa a la renta disponible. Su análisis es clave para valorar el esfuerzo fiscal real de las familias, su contribución al sostenimiento del Estado y el impacto que dicha presión tiene sobre el ahorro y el consumo.

El crecimiento acumulado: entre 2018 y 2024 los impuestos corrientes pagados por los hogares han aumentado un 56,1 %, muy por encima del crecimiento del PIB nominal (31,3 %), lo que supone un claro aumento del peso fiscal relativo sobre la renta nacional.

Resistencia en pandemia, incluso en 2020, en plena contracción económica, la caída de la recaudación fue solo del 0,9 %, mientras el PIB cayó un –9,9 %. Esto se explica por la rigidez de la estructura tributaria del IRPF, con mantenimiento parcial del empleo vía ERTes y ausencia de deflactación real en tramos fiscales.

Tendencia alcista consolidada: a partir de 2021, los incrementos son sostenidos y superiores al crecimiento económico, con especial intensidad en 2022 (+16,9 %). Este comportamiento refleja:

- Progresividad no deflactada del IRPF en contexto inflacionario.
- Aumento de la masa salarial.
- Subidas del SMI y revalorizaciones de rentas sujetas a tributación.

	Impuestos Corrientes	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Impuestos /PIB
2018	100.769 €		1.212.276 €		8,3%
2019	106.219 €	5,4%	1.253.710 €	3,4%	8,5%
2020	105.274 €	-0,9%	1.129.214 €	-9,9%	9,3%
2021	113.577 €	7,9%	1.235.474 €	9,4%	9,2%
2022	132.744 €	16,9%	1.373.629 €	11,2%	9,7%
2023	145.178 €	9,4%	1.498.324 €	9,1%	9,7%
2024	157.323 €	8,4%	1.591.627 €	6,2%	9,9%
Inc Total	56,1%		31,3%		
Inc Acumulativo	7,7%		4,6%		

El peso sobre PIB consolidado denota que el porcentaje de impuestos corrientes sobre el PIB pasa del 8,3 % en 2018 al 9,9 % en 2024, con un punto de inflexión estructural tras la pandemia.

Las conclusiones que podemos extraer son:

- Los hogares españoles soportan una presión fiscal creciente y estructuralmente más elevada que antes de 2020, en términos relativos sobre la renta nacional.
- La combinación de inflación, crecimiento salarial y ausencia de deflactación fiscal efectiva se ha traducido en un aumento silencioso de la carga tributaria directa, sin necesidad de modificar tipos nominales.
- Esta evolución debe ser tenida en cuenta al valorar la pérdida de poder adquisitivo real, la capacidad de ahorro y el margen para mantener el dinamismo del consumo privado en los próximos ejercicios.

16.7 COTIZACIONES SOCIALES NETAS DE LOS HOGARES

Las cotizaciones sociales netas representan las aportaciones obligatorias realizadas por los hogares al sistema de Seguridad Social, deducidas de la renta bruta disponible. Incluyen tanto las cotizaciones a cargo de los trabajadores por cuenta ajena como las realizadas por autónomos y otras figuras sujetas a cotización. Su evolución permite medir el esfuerzo contributivo directo de los hogares hacia la protección social y analizar su peso relativo en el sistema económico.

El crecimiento acumulado (2018–2024) en el volumen de cotizaciones sociales netas ha aumentado un 41,3 %, frente al 31,3 % del PIB nominal, lo que indica que el esfuerzo contributivo ha crecido por encima del avance de la actividad económica.

El Impacto durante la pandemia (2020) es simplemente anormal, a pesar del hundimiento del PIB (-9,9 %), las cotizaciones apenas varían un 0,5. Este desajuste provocó que las cotizaciones alcanzaran su peso máximo relativo sobre el PIB de un 15,5 %.

	Cotizaciones Sociales Neta	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Impuestos /PIB
2018	160.843 €		1.212.276 €		13,3%
2019	173.825 €	8,1%	1.253.710 €	3,4%	13,9%
2020	174.718 €	0,5%	1.129.214 €	-9,9%	15,5%
2021	184.938 €	5,8%	1.235.474 €	9,4%	15,0%
2022	193.024 €	4,4%	1.373.629 €	11,2%	14,1%
2023	212.194 €	9,9%	1.498.324 €	9,1%	14,2%
2024	227.272 €	7,1%	1.591.627 €	6,2%	14,3%
Inc Total	41,3%		31,3%		
Inc Acumulativo	5,9%		4,6%		

La normalización progresiva 2021–2024, hace que el peso relativo de las cotizaciones se establezca en el entorno del 14 %, aunque sigue claramente por encima del nivel prepandemia (13,3 %). El crecimiento de la masa salarial y las subidas de bases máximas y la aparición del Mecanismo de Equidad explican este comportamiento.

En los últimos ejercicios: los incrementos de 2023 (+9,9 %) y 2024 (+7,1 %) superan el crecimiento del PIB, manteniendo la presión sobre la renta de los hogares en términos de aportación social obligatoria.

Las conclusiones son:

- Las cotizaciones sociales netas han ganado peso estructural dentro del PIB, reflejando un modelo más intensivo en aportaciones laborales en el conjunto de la economía española.
- Desde el punto de vista de los hogares, esta evolución aumenta la carga fiscal total (cotizaciones + impuestos) sobre la renta disponible y podría limitar el margen de maniobra para el consumo o el ahorro en un futuro próximo.

En términos macroeconómicos, la consolidación de este nivel de cotización es positivo para la “teórica sostenibilidad de las pensiones”, pero la realidad es muy diferente, dado que el sistema actual sigue siendo tremendamente deficitario y con alto riesgo sistémico.

16.8 DEUDA DE LOS HOGARES: EVOLUCIÓN Y CARGA RELATIVA

El volumen total de deuda de los hogares mide el endeudamiento financiero acumulado a través de préstamos bancarios, créditos al consumo e hipotecas. Es una variable clave para analizar el apalancamiento de las familias, su sensibilidad a los tipos de interés y su capacidad para sostener el consumo a crédito.

Comparar este endeudamiento con el PIB nacional permite medir su peso relativo en la economía, mientras que su evolución absoluta refleja la actitud financiera de los hogares frente al ciclo, la inflación y el contexto monetario.

	Deuda de los hogares	% Inc	PIB Nominal	% Inc	% Impuestos / PIB
2018	710.497 €		1.212.276 €		58,6%
2019	708.638 €	-0,3%	1.253.710 €	3,4%	56,5%
2020	701.674 €	-1,0%	1.129.214 €	-9,9%	62,1%
2021	706.438 €	0,7%	1.235.474 €	9,4%	57,2%
2022	706.867 €	0,1%	1.373.629 €	11,2%	51,5%
2023	690.694 €	-2,3%	1.498.324 €	9,1%	46,1%
2024	695.616 €	0,7%	1.591.627 €	6,2%	43,7%
Inc Total	-2,1%		31,3%		

Hay una reducción en términos absolutos: entre 2018 y 2024, la deuda total de los hogares ha caído un 2,1 %, a pesar de un incremento del PIB del 31,3 %. Este ajuste sugiere un comportamiento más conservador del endeudamiento familiar, a pesar del entorno de tipos bajos hasta 2022.

El máximo relativo se produce en pandemia (2020) ya que, aunque la deuda bruta descendió ligeramente ese año, el fuerte retroceso del PIB disparó la ratio deuda/PIB hasta el 62,1 %, máximo del periodo.

Se produce un fuerte desapalancamiento relativo entre 2021–2024: la recuperación del PIB y la moderación del crédito han reducido la ratio de deuda sobre PIB desde el 62,1 % hasta el 43,7 %. Este nivel es el más bajo desde hace varias décadas y refleja una mejora significativa del perfil de riesgo financiero agregado de los hogares.

En los últimos ejercicios: el ligero repunte de 2024 (+0,7 %) no revierte la tendencia, y es posiblemente atribuible al encarecimiento de la vivienda, combinado con una estabilización de los flujos hipotecarios tras el cambio de política monetaria del BCE.

Las conclusiones son muy interesantes

- Los hogares españoles han llevado a cabo un proceso sostenido de desapalancamiento, tanto absoluto como relativo, desde la crisis del COVID. Esta conducta ha reducido su exposición al riesgo financiero, pero también puede haber limitado su capacidad de tracción vía consumo financiado.
- El descenso continuo de la ratio deuda/PIB, desde el 62 % al 43 %, constituye una señal de fortaleza patrimonial y prudencia financiera, particularmente valiosa en un entorno de subidas de tipos.

- No obstante, esta mejora debe contextualizarse junto con los datos de ahorro, renta disponible y esfuerzo fiscal, para obtener una imagen completa de la capacidad real de gasto y resiliencia financiera de las familias.

16.9 DEUDA SOBRE RENTA DISPONIBLE

El apalancamiento de los hogares, medido como el porcentaje de deuda financiera respecto a la renta disponible bruta, permite evaluar el grado de endeudamiento estructural de las familias en relación con su capacidad de ingreso. A diferencia del peso de la deuda sobre el PIB, esta ratio proporciona una visión más precisa del riesgo financiero agregado de los hogares, pues relaciona deuda directamente con los recursos que efectivamente controlan.

	Apalancamiento de los hogares	% Inc
2018	94,4%	
2019	89,6%	-5,0%
2020	90,8%	1,3%
2021	87,1%	-4,1%
2022	82,8%	-4,9%
2023	73,1%	-11,7%
2024	67,7%	-7,4%
Inc Total	-28,3%	

Hay claramente un desapalancamiento sostenido, ya que éste se ha reducido en 28,3 puntos porcentuales desde 2018, con un 94,4 %, hasta situarse en un 67,7 % en 2024. Se trata de una caída estructural y constante, sin reversión en ninguno de los ejercicios del periodo, salvo 2020.

El efecto pandemia, en 2020, produce que, a pesar de la leve reducción de la deuda, el deterioro económico redujo la renta disponible y provocó un repunte puntual de la ratio hasta el 90,8 %.

Hay una clara mejoría estructural post pandemia, ya que, a partir de 2021, la combinación de crecimiento sostenido de la renta y reducción de la deuda ha permitido reducir la ratio de apalancamiento en casi 20 puntos en tan solo tres años, lo que demuestra una progresiva solidez del balance de los hogares.

El mínimo histórico se produce en 2024 cuando el nivel de endeudamiento de los hogares respecto a sus ingresos ha alcanzado su punto más bajo en más de una década 67,7 %, en un entorno en el que la renta disponible sigue creciendo por encima del crédito, y el endeudamiento se modera incluso ante el repunte inmobiliario.

Las conclusiones son las siguientes:

- La consolidación de un apalancamiento inferior al 70 % marca un hito importante en la mejora de la salud financiera de los hogares españoles, tras años en los que este indicador superaba el 100 %.
- Esta evolución refuerza la capacidad de resistencia ante shocks de tipos de interés y dota a las familias de mayor margen para afrontar gasto imprevisto, consumo diferido o esfuerzo hipotecario.
- Desde el punto de vista macroeconómico, este desapalancamiento actúa como un colchón estabilizador del consumo frente a la incertidumbre, aunque también refleja una mayor prudencia estructural que limita el tirón del crédito en fases de expansión.
- Los hogares hoy están mejor preparados para una nueva crisis, salvo por el problema del exceso de presión fiscal.

16.10 CAPACIDAD DE CONSUMO INDIVIDUAL EN PPA: EVOLUCIÓN DEL BIENESTAR

La capacidad de consumo individual en PPA (Paridad de Poder Adquisitivo) mide cuánto puede consumir una persona en relación con la media europea, ajustando por diferencias de precios entre países. A diferencia del PIB per cápita nominal, este indicador refleja el verdadero poder adquisitivo de los hogares en términos comparativos, y es especialmente útil para detectar pérdidas de convergencia real en economías con alta inflación o renta estancada.

El índice se presenta con base 1 en el año 2020, lo que permite valorar la evolución hacia atrás y hacia adelante respecto al año de referencia.

	Capacidad de Consumo Individual	% Inc
2018	0,9681	
2019	0,9638	-0,4%
2020	0,9902	2,7%
2021	0,9531	-3,7%
2022	0,9343	-2,0%
2023	0,9108	-2,5%
2024	0,9070	-0,4%
Inc Total	-6,3%	

Hay un claro retroceso acumulado de 6,3 % respecto a 2018, esto lleva a que los españoles han pasado de una capacidad de consumo equivalente al 96,8 % de la media europea a solo el 90,7 % en 2024.

El año 2020 marca un punto de inflexión técnico y durante la pandemia, la capacidad de consumo repuntó transitoriamente un 2,7 % por la caída generalizada de precios y la baja base comparativa europea, pero fue un fenómeno puntual.



El deterioro sostenido 2021–2024 no indica que encadenamos cuatro años consecutivos de descenso, lo que refleja una erosión del poder adquisitivo relativo de los hogares españoles frente al promedio europeo.

Los factores clave que producen este deterioro son, una Inflación estructural superior a la media, pero sobre todo una elevada carga fiscal y contributiva neta.

El estancamiento en 2024 con una variación es marginal negativa del 0,4 %, confirma que no se ha revertido la tendencia descendente. España mantiene su divergencia en términos de bienestar material relativo.

Las conclusiones, no por evidentes son menos preocupantes:

- A pesar del crecimiento nominal de la renta y del PIB, la capacidad real de consumo de los españoles se ha debilitado frente al resto de Europa, consolidando una pérdida de convergencia económica efectiva.
- Este indicador complementa, los datos sobre renta disponible, ahorro e impuestos. El incremento de ingresos no se ha traducido plenamente en un mayor bienestar material.
- Desde la perspectiva empresarial, la evolución de este índice sugiere que el mercado interno crece en valor nominal pero no en capacidad real de compra, lo que tiene implicaciones directas sobre la estrategia comercial, la segmentación de precios y las expectativas de demanda en el medio plazo.

16.11 RESUMEN INDICADORES ECONÓMICOS DE LOS HOGARES

Durante el periodo 2018–2024, la situación económica de los hogares españoles ha experimentado transformaciones significativas, condicionadas por el impacto de la pandemia, la crisis inflacionaria y los cambios en la política monetaria y laboral. El análisis conjunto de las rentas, ahorro, deuda, presión fiscal y capacidad de consumo permite trazar una radiografía clara de su evolución estructural y su aportación a la economía nacional.

Ingresos y rentas del trabajo

La remuneración de los asalariados ha crecido un 40,3 %, superando al PIB nominal (31,3 %). Su peso sobre el PIB ha aumentado hasta el 48,7 %, mostrando una mayor participación de las rentas del trabajo en la distribución económica.

La renta disponible bruta de los hogares ha aumentado un 36,5 %, manteniéndose en torno al 63–65 % del PIB, lo que indica una mejora relativa del poder adquisitivo, aunque erosionada por la inflación y la carga impositiva.

Ahorro, esfuerzo fiscal y comportamiento financiero

El ahorro bruto se ha triplicado (206 %), con fuertes oscilaciones. Tras el récord de 2020 (12 % del PIB), se estabiliza en 2024 en el 8,8 %, reflejando una propensión estructural al ahorro.

El ahorro neto (tras depreciación de activos) ha crecido un 459 %, consolidando niveles superiores al 6 % del PIB en 2023 y 2024, lo que indica mejora patrimonial.

La tasa de ahorro sobre renta disponible ha pasado del 6,1 % al 13,6 %, revelando un giro hacia estrategias financieras más prudentes.



Los impuestos corrientes han aumentado un 56,1 %, elevando su peso sobre el PIB hasta el 9,9 %, reflejo de una fiscalidad efectiva creciente sin reformas estructurales.

Las cotizaciones sociales netas han crecido un 41,3 %, superando los 227.000 M€ en 2024, lo que consolida su peso estructural sobre PIB superior al 14 %.

Endeudamiento y capacidad financiera

La deuda total de los hogares se ha reducido en términos absolutos un 2,1 % y especialmente en términos relativos, del 58,6 % al 43,7 % del PIB.

El apalancamiento (deuda/renta disponible) ha caído 27 puntos (de 94,4 % a 67,7 %), lo que denota un desapalancamiento estructural y un refuerzo de la solvencia financiera familiar.

Capacidad real de consumo

A pesar del crecimiento de la renta nominal, la capacidad de consumo individual en PPA ha caído un 6,3 %, pasando del 96,8 % al 90,7 % respecto a la media europea.

Este deterioro revela que la renta disponible no ha generado un aumento paralelo del bienestar real, debido a la inflación, fiscalidad creciente y menores ganancias de productividad.



IEE

Instituto para la Economía Eficiente

17 CRÉDITOS BANCARIOS DE DUDOSO COBRO

El indicador de créditos dudosos, también conocido como activos financieros con riesgo de impago, refleja el volumen de préstamos que las entidades bancarias consideran que tienen una elevada probabilidad de no ser recuperados en su totalidad. Es publicado por el Banco de España con periodicidad mensual y trimestral, y forma parte de los informes de supervisión financiera del sistema bancario.

Este indicador contabiliza los créditos cuya recuperación es incierta, ya sea por, retrasos significativos en el pago más de 90 días, por situaciones de insolvencia del prestatario o por reestructuraciones no satisfactorias.

Incluye préstamos a empresas, hogares y entidades públicas, y es un excelente termómetro de la calidad de la cartera crediticia del sistema financiero.

Importancia económica y sistémica

- Mide el riesgo latente en el sistema bancario. Un aumento de créditos dudosos debilita los balances bancarios y eleva las necesidades de provisiones, lo que afecta la rentabilidad y solvencia de las entidades.
- Anticipa tensiones en la economía real. Cuando la morosidad crece, puede estar reflejando que empresas y hogares atraviesan dificultades de liquidez o solvencia, incluso antes de que se refleje en quiebras o desempleo.
- Impacta la oferta de crédito futuro. A altos niveles de dudosos provocan que los bancos restrinjan el crédito nuevo, encarezcan tipos o exijan más garantías, lo que ralentiza la inversión y el consumo.
- Se relaciona con el ciclo económico y las políticas monetarias. Durante subidas de tipos de interés, la carga financiera crece, aumentando el riesgo de impago.

El crédito dudoso es sensible a estas tensiones, y su evolución es seguida de cerca por el Banco Central Europeo.

Este indicador es una señal adelantada de fragilidad financiera que no sólo afecta a los balances bancarios, sino al tejido económico en general. Una subida en los créditos dudosos puede reflejar estrés silencioso en ciertos sectores productivos, fragilidad de hogares endeudados, y mayor prudencia en la concesión de nuevos préstamos, con efectos multiplicadores en inversión, consumo y empleo.

	Importe	% Inc
2018	73.035 €	
2019	57.192 €	-21,7%
2020	55.164 €	-3,5%
2021	52.549 €	-4,7%
2022	43.159 €	-17,9%
2023	41.868 €	-3,0%
2024	39.359 €	-6,0%
Inc Total	-46,1%	

El volumen de créditos dudosos se reduce casi a la mitad en seis años, lo que señala un proceso profundo de saneamiento de balances bancarios.

El descenso es sostenido incluso en 2020, cuando se esperaban tensiones graves por la pandemia: esto sugiere que las moratorias, avales y apoyo fiscal amortiguaron el impacto inmediato.

En 2024 se alcanza el nivel más bajo desde la crisis financiera, lo que apunta a una economía más resistente, con mayor disciplina de pago y un sistema financiero menos expuesto al riesgo de impago.

La baja morosidad fortalece la solvencia bancaria y mejora la capacidad de las entidades para ofrecer crédito nuevo sin excesivas provisiones.

Mejora la percepción internacional del riesgo país, especialmente en valoraciones de rating soberano y bancario.

Si se mantiene esta tendencia, el sistema financiero podría favorecer ciclos de inversión empresarial más dinámicos, al reducir el coste del riesgo crediticio.

18 INVERSIÓN EXTRANJERA

La inversión extranjera, constituye uno de los pilares estratégicos del crecimiento económico en España, no sólo por el flujo de capital que aporta, sino por su efecto multiplicador sobre la productividad, el empleo de calidad, la innovación y la internacionalización empresarial. En un contexto marcado por transformaciones tecnológicas, transiciones energéticas y nuevos patrones de movilidad global de capital, atraer inversión extranjera es una prioridad transversal tanto para las administraciones públicas como para el tejido empresarial nacional.

Además del capital financiero, la inversión extranjera incorpora conocimiento, redes internacionales, procesos productivos avanzados y modelos de gestión que, en conjunto, aceleran la modernización de sectores económicos clave. Las filiales extranjeras, aunque numéricamente minoritarias, tienen un impacto muy importante en la generación de valor añadido, en las exportaciones y en el empleo cualificado.

España presenta una posición estratégica dentro del mercado europeo, por geografía, infraestructuras, talento y conectividad sectorial, que, si se gestiona eficazmente, puede consolidarla como destino preferente de flujos globales de inversión directa. Medir con precisión su evolución no sólo aporta visibilidad sobre nuestra competitividad internacional, sino que permite anticipar oportunidades de transformación productiva en las diferentes Comunidades Autónomas y sectores prioritarios.

Por ello, en esta sección del cuadro de mando incluimos el análisis de la inversión extranjera en España durante el periodo 2018–2024, abordando su evolución global, la concentración territorial por Comunidades Autónomas (CCAA) y el origen de los flujos de capital por países emisores. Estos datos proceden del sistema DataInvex del Ministerio de Economía, Comercio y Empresa, fuente oficial de referencia en materia de inversión internacional.

18.1 INVERSIÓN EXTRANJERA TOTAL

La inversión extranjera productiva en España ha alcanzado un total de 236.239 millones de euros entre 2018 y 2024, según los datos oficiales del sistema DataInvex del Ministerio de Economía, Comercio y Empresa. Sin embargo, este dato agregado oculta una evolución muy marcada por la volatilidad y las grandes oscilaciones interanuales.

	Inversión Extranjera	% Inc
2018	54.785.356 €	
2019	24.237.554 €	-55,8%
2020	26.153.175 €	7,9%
2021	29.194.554 €	11,6%
2022	32.246.516 €	10,5%
2023	31.330.583 €	-2,8%
2024	38.291.898 €	22,2%
Total	236.239.636 €	
Inc Total	-30,1%	

En 2018, se registró un máximo histórico de inversión con 54.785 M€, cifra que no se ha repetido en los años siguientes y que marca el punto de referencia para todo el ciclo.

A partir de 2019, se produce un desplome del 55,8 %, hasta los 24.237 M€, en un contexto marcado por la desaceleración global y ciertas incertidumbres regulatorias internas.

En 2020, durante la pandemia, la inversión muestra una leve recuperación del 7,9 %, alcanzando los 26.153 M€, pero aún muy lejos de niveles previos.

En los tres años siguientes (2021–2023), se mantiene una tendencia ascendente y sostenida, con incrementos acumulados de más del 10 % anual en 2021 y 2022, pero seguida de un leve retroceso del 2,8 % en 2023, que parece más bien una corrección técnica.

El dato más relevante del periodo es el registrado en 2024, con 38.291 M€, lo que supone un crecimiento del 22,2 % respecto a 2023, y el segundo mejor registro de toda la serie.

Este repunte confirma una recuperación de la inversión extranjera, posiblemente impulsada por la reactivación de grandes proyectos industriales, los fondos del mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) y la estabilización macroeconómica.

A pesar de la mejora reciente, el saldo acumulado respecto a 2018 muestra un descenso del 30,1 %, lo que evidencia que el ciclo aún no ha recuperado el punto de partida y que hay espacio para mejorar en atracción estructural de capital extranjero.



18.2 INVERSIÓN EXTRANJERA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

La distribución territorial de la inversión extranjera en España muestra una concentración extraordinaria en pocas comunidades, que se consolida como el principal foco de atracción internacional. Entre 2018 y 2024, cinco comunidades han captado más del 91% del total de inversión extranjera productiva recibida por el país, acumulando en conjunto 216.594 millones de euros del total nacional (236.239 M€).

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	Total	% Total
Total	54.785.356€	24.237.554€	26.153.175€	29.194.554€	32.246.516€	31.330.583€	38.291.898€	236.239.636€	
% Inc		-55,8%	7,9%	11,6%	10,5%	-2,8%	22,2%		
Madrid	45.944.983€	14.685.570€	20.423.218€	21.753.008€	15.817.170€	17.567.927€	25.812.282€	162.004.158€	68,6%
% Inc		-68,0%	39,1%	6,5%	-27,3%	11,1%	46,9%		
Cataluña	4.289.028€	3.749.047€	3.017.968€	2.489.293€	3.548.488€	4.992.807€	5.234.350€	27.320.981€	11,6%
% Inc		-12,6%	-19,5%	-17,5%	42,6%	40,7%	4,8%		
Andalucía	418.962€	816.873€	771.042€	777.864€	1.227.794€	595.416€	823.770€	5.431.721€	2,3%
% Inc		95,0%	-5,6%	0,9%	57,8%	-51,5%	38,4%		
C.Valenciana	964.484€	755.789€	344.996€	1.030.834€	2.051.729€	3.443.317€	1.119.826€	9.710.975€	4,1%
% Inc		-21,6%	-54,4%	198,8%	99,0%	67,8%	-67,5%		
País Vasco	1.114.812€	491.786€	796.399€	1.577.981€	5.513.060€	1.561.444€	1.070.827€	12.126.309€	5,1%
% Inc		-55,9%	61,9%	98,1%	249,4%	-71,7%	-31,4%		

Comunidad de Madrid

Madrid se mantiene como el principal destino de la inversión extranjera con 162.004 M€ captados en el periodo, lo que representa 68,6 % del total nacional. Su liderazgo es estructural y se explica por la localización de grandes operaciones corporativas, holdings internacionales, fusiones bancarias y activos inmobiliarios concentrados en su área metropolitana. Además de la confianza que genera desde el punto de vista impositivo y legislativo.

En 2024 recibió 25.812 M€, un crecimiento del 46,9 % respecto al año anterior, marcando el mejor dato del ciclo. Es cierto que también muestra oscilaciones, como la caída de 27,3 % en 2022), pero mantiene una media anual superior a los 23.000 M€ desde 2020.

Cataluña

Cataluña ocupa el segundo puesto con 27.321 M€, el 11,6 % del total nacional, gracias a su potente estructura industrial, logística y tecnológica.

En 2024 recibió 5.234 M€, ligeramente por encima de 2023, un 4,8 %, consolidando tres años de crecimiento continuo. A pesar de la caída en 2020 y 2021, ha recuperado el pulso inversor con proyectos ligados al automóvil, servicios digitales y bienes industriales.



Comunidades Intermedias

Aunque con porcentajes menores, otras tres comunidades han mostrado dinamismo en determinados años o sectores:

País Vasco ha mostrado gran volatilidad, destacando el dato récord de 2022 con 5.513 M€, con un crecimiento del 249 % ligado a proyectos energéticos e industriales y siendo la segunda comunidad que más Inversión recibió en ese año.

Comunidad Valenciana ha tenido un comportamiento más estable, con picos de inversión en 2022 y 2023 y corrección en 2024 con una caída de 67,5 %.

Andalucía muestra altibajos, pero cierra 2024 con un incremento del 38,4 %, recuperando parte de la caída de 2023.

La concentración del 91,7 % en cinco comunidades plantea desafíos de equilibrio territorial. Madrid y Cataluña absorben el grueso de la inversión por razones de escala, conectividad y masa crítica, mientras que el resto de las regiones requieren estrategias de atracción más sofisticadas, ligadas a la especialización, clústeres sectoriales y aprovechamiento de fondos europeos.

18.3 INVERSIÓN EXTRANJERA POR PAÍS DE ORIGEN

El análisis por país de origen revela con precisión la procedencia de los principales flujos de capital productivo hacia España. Entre 2018 y 2024, cinco países concentran el 53,8 % del total de inversión extranjera, con 236.239 millones de euros registrados en el periodo, según DataInVex.

	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	Total	Inc Total	% Total
Total	54.785.356€	24.237.554€	26.153.175€	29.194.554€	32.246.516€	31.330.583€	38.291.898€	236.239.636€	-30,1%	
% Inc		-55,8%	7,9%	11,6%	10,5%	-2,8%	22,2%			
EE.UU	10.018.468€	3.658.297€	6.322.453€	3.894.029€	9.347.103€	7.692.657€	6.381.755€	47.314.762€	-36,3%	20,0%
% Inc		-63,5%	72,8%	-38,4%	140,0%	-17,7%	-17,0%			
R.Unido	3.521.705€	5.348.929€	2.708.132€	3.253.353€	3.976.200€	3.781.514€	12.393.241€	34.983.072€	251,9%	14,8%
% Inc		51,9%	-49,4%	20,1%	22,2%	-4,9%	227,7%			
Francia	2.145.310€	4.073.632€	2.244.784€	8.026.733€	3.328.214€	2.802.575€	2.601.097€	25.222.346€	21,2%	10,7%
% Inc		89,9%	-44,9%	257,6%	-58,5%	-15,8%	-7,2%			
Alemania	2.245.267€	1.008.826€	1.575.403€	1.504.916€	4.792.636€	3.785.202€	2.146.215€	17.058.465€	-4,4%	7,2%
% Inc		-55,1%	56,2%	-4,5%	218,5%	-21,0%	-43,3%			
China	1.191.488€	180.378€	459.302€	433.972€	94.797€	146.001€	101.931€	2.607.870€	-91,4%	1,1%
% Inc		-84,9%	154,6%	-5,5%	-78,2%	54,0%	-30,2%			

El origen geográfico de la inversión permite comprender mejor la dependencia estructural de ciertos mercados emisores y la relativa irrelevancia de otros actores como China, pese a su peso global.

Estados Unidos

Estados Unidos se posiciona como el primer emisor de inversión hacia España, con 47.314 M€ acumulados, lo que representa el 20 % del total nacional. Su comportamiento es claramente cíclico, alternando grandes operaciones corporativas con correcciones técnicas:

Máximo en 2018 con 10.018 M€



Repunte en 2020 con 6.322 M€, y un crecimiento del 72,8 % y en 2022 con 9.347 M€ y una subida del 140 %

Retroceso en 2024 quedando solo en 6.382 M€ y bajando un 17 %, posiblemente vinculado al cierre de grandes procesos del año anterior.

En conjunto, su evolución acumula una caída del 36,3 % respecto a 2018, pero mantiene su posición hegemónica como inversor líder.

Reino Unido

Reino Unido sorprende como segundo mayor inversor, con 34.983 M€, el 14,8 % del total, y un crecimiento acumulado del 251,9 % en el periodo.

En 2024 marca su récord histórico con 12.393 M€ y una subida del 227,7 %

Tras retrocesos en 2020–2022, retoma impulso en 2023 y explota en 2024.

Este comportamiento lo convierte en el país con mayor dinamismo relativo en el ciclo analizado

Francia

Francia aporta 25.222 M€, el 10,7 % del total, con una evolución más contenida:

Tiene un crecimiento acumulado del 21,2 %, apoyado en picos como el de 2021 donde los franceses invierten 8.026 M€. En 2024 muestra una ligera corrección del 7,2 %

Su inversión está vinculada tradicionalmente a los sectores de distribución, energía y servicios públicos.

Alemania

Alemania canaliza 17.058 M€, el 7,2 % del total, con un crecimiento ligeramente negativo del 4,4 %.

Tiene un comportamiento volátil con una fuerte subida en 2022 de un 218,5 % y una bajada en 2024 del 43,3 %.

Su rol como socio industrial sigue siendo relevante, aunque con menor estabilidad inversora en este ciclo.

China

La inversión directa procedente de China apenas alcanza 2.607 M€, lo que supone solo el 1,1 % del total, a pesar del peso creciente de China en la economía global.

En 2024 registra solo 101,9 M€, menos de una quinta parte de lo que invirtió en 2018.

Es sorprendente la irrelevancia de China, a la par que preocupante por ser uno de los grandes inversores mundiales.



19 OBSERVATORIO DE MÁRGENES EMPRESARIALES (OME)

El Observatorio de Márgenes Empresariales (OME) es una iniciativa conjunta impulsada por el Ministerio de Economía, Comercio y Empresa, el Banco de España y la Agencia Estatal de Administración Tributaria (AEAT), con el objetivo de analizar y monitorizar la evolución de los márgenes empresariales en la economía española a partir de fuentes fiscales y contables de alta fiabilidad.

Este observatorio nace en 2023 como respuesta a la creciente necesidad de entender cómo se distribuye el valor generado por las empresas, especialmente en contextos de inflación, recuperación económica y cambios en la estructura productiva. Su propósito es doble:

Clarificar el concepto de margen empresarial, diferenciándolo del beneficio neto y aproximándolo al Resultado Bruto de Explotación (equivalente al EBITDA en análisis financiero).

Centralizar y sistematizar la información fiscal disponible, combinando datos del Impuesto sobre Sociedades, declaraciones de IVA y retenciones sobre rendimientos del trabajo, para ofrecer una visión coherente y detallada de la evolución de los márgenes por sectores y tamaños de empresa.

Para aprovechar esta información en este Cuadro de Mandos hemos seleccionado 4 indicadores, que nos permitirán analizar la evolución sectorial, la rentabilidad y la salud fiscal

Estos 4 indicadores son:

- **Número de empresas utilizadas para el cálculo:** Permite dimensionar la representatividad del análisis: si el conjunto es amplio y diverso, la lectura de márgenes será más robusta.
- **Ventas totales (Volumen de negocio declarado):** Es esencial para contextualizar los márgenes: permite ver el peso relativo del resultado sobre el volumen de actividad. Ayuda a medir el dinamismo sectorial y el impacto de variaciones de precios.
- **Resultado Bruto de Explotación (RBE):** Es el indicador estrella, equivalente al EBITDA, que muestra la rentabilidad operativa antes de amortizaciones, intereses e impuestos. Sirve para evaluar la capacidad del negocio de generar caja real desde su actividad principal.
- **Resultado Antes de Impuestos (RAI):** Permite identificar la eficiencia global del negocio, incluyendo ingresos financieros, gastos no operativos y estructura fiscal. Es clave para evaluar el esfuerzo tributario y la rentabilidad neta de cara al impuesto de sociedades.

19.1 NÚMERO DE EMPRESAS

El número de empresas que publica el Observatorio de Márgenes Empresariales (OME) se refiere a la población homogénea de sociedades que cumplen simultáneamente tres condiciones:

1. Presentan declaración del Impuesto sobre Sociedades (IS)
2. Declaran el IVA (modelo 303 o 322)
3. Declaran retenciones sobre rendimientos del trabajo (IRPF - modelo 190)

Es decir, no se trata de todas las empresas registradas, sino de aquellas que cumplen con los tres modelos tributarios clave, lo que garantiza que tienen actividad económica significativa, empleados y una contabilidad formalizada. Esta selección permite al OME trabajar con una muestra representativa y consistente para calcular márgenes operativos, resultados y ratios sectoriales.

En otras palabras, el número de empresas que se obtienen en los resultados del OME no es el total de empresas existentes, sino el conjunto de sociedades activas que aportan datos fiscales completos y comparables. Esto excluye, por ejemplo, microempresas sin empleados, entidades inactivas o aquellas que no presentan todos los modelos tributarios.

El número de empresas declarantes representa la base fiscal activa y homogénea utilizada para construir los indicadores clave del Observatorio de Márgenes Empresariales.

Este indicador es fundamental porque:

- Determina la representatividad y solidez estadística del Observatorio: cuantas más empresas participan en la muestra, más robustas y fiables son las medias sectoriales de márgenes y resultados.
- Permite identificar el tejido empresarial que realmente tributa, mostrando la evolución de las compañías que sostienen buena parte de la recaudación fiscal y el empleo formal.
- Actúa como alerta temprana de tensiones estructurales: si este número cae bruscamente, puede estar reflejando cierre de empresas, abandono fiscal o concentración corporativa.

En definitiva, este indicador nos ofrece una radiografía realista del tejido empresarial que está plenamente integrado en el circuito económico y tributario del país, y es esencial para entender la evolución de los márgenes empresariales en su contexto más riguroso.

	Número de Empresas	% Inc
2018	940.323	
2019	953.988	1,5%
2020	948.496	-0,6%
2021	974.071	2,7%
2022	994.527	2,1%
2023	1.004.792	1,0%
2024	923.012	-8,1%
Inc Total	-1,8%	

Tras una evolución ascendente entre 2018 y 2023, en 2024 se registra una caída del 8,1 %, perdiéndose más de 81.000 empresas en la muestra respecto al año anterior.

Esta caída rompe la tendencia positiva de años anteriores y deja el saldo acumulado del periodo en -1,8 %, con menos empresas activas y fiscalmente completas que en 2018.

El descenso puede estar vinculado a:

- Cese de actividad de sociedades por falta de rentabilidad o presión fiscal
- Concentración empresarial o absorción por grupos
- Abandono de la formalidad fiscal en microempresas o autónomos con estructura societaria

Las implicaciones para el análisis de márgenes son claras: a menor número de empresas en la muestra significa una posible menor representatividad sectorial, especialmente si la caída se concentra en pequeñas y medianas empresas.

El descenso puede influir en la media de los márgenes, especialmente si las empresas más rentables o con mejor gestión permanecen, y las menos eficientes desaparecen.

19.2 VENTAS TOTALES Y VENTA MEDIA POR EMPRESA

Las ventas totales representan el volumen de negocio agregado declarado por las empresas que cumplen simultáneamente con las obligaciones fiscales de IS, IVA e IRPF. Este indicador ofrece una medida directa de la actividad económica efectiva de las sociedades mercantiles que sustentan buena parte del valor añadido nacional y permite contextualizar la evolución de márgenes y resultados empresariales en función de su base de ingresos. Las cifras, en millones de euros:

	Ventas Totales	% Inc	Venta Media por Empresa
2018	1.811.789 €		1.926.773 €
2019	1.879.497 €	3,7%	1.970.147 €
2020	1.668.500 €	-11,2%	1.759.101 €
2021	2.000.299 €	19,9%	2.053.545 €
2022	2.459.428 €	23,0%	2.472.963 €
2023	2.408.951 €	-2,1%	2.397.463 €
2024	2.452.529 €	1,8%	2.657.093 €
Inc Total	35,4%		37,9%

El ciclo muestra una evolución positiva en ventas agregadas con un crecimiento del 35,4 % y más aún en venta media por empresa del 37,9 %, lo que indica una mejora en el rendimiento medio empresarial.

En 2024, aunque el número de empresas declarantes cae un 8,1 %, la venta media sube un 10,8 %, lo que sugiere:

- Un posible abandono de empresas de menor escala o actividad
- Una mayor concentración de actividad en empresas más dinámicas o con mejor estructura fiscal
- Consolidación operativa con mayor volumen por unidad jurídica activa

El crecimiento en venta media por empresa supera el crecimiento de las ventas totales, lo que implica que menos empresas están facturando más.

Es posible que el tejido fiscalmente activo esté concentrándose, lo que afecta directamente a los márgenes, la base fiscal y la estructura competitiva.

Este dato es clave para contextualizar el próximo indicador, Resultado Bruto de Explotación, ya que permite contrastar si ese aumento de facturación media va acompañado de mayor rentabilidad operativa o simplemente mayor volumen.

19.3 RESULTADO BRUTO DE EXPLOTACIÓN

El Resultado Bruto de Explotación (RBE) es el principal indicador del Observatorio para medir la rentabilidad operativa real de las empresas españolas. Corresponde al excedente generado por la actividad productiva, antes de contabilizar amortizaciones, intereses e impuestos. En términos contables, equivale al EBITDA, y permite observar cómo evolucionan los márgenes empresariales en relación con las ventas. Cifras en millones de euros:

	Resultado Bruto de Explotación	% Inc	% Resultado Bruto sobre Ventas
2018	189.640 €		10,5%
2019	207.335 €	9,3%	11,0%
2020	167.366 €	-19,3%	10,0%
2021	225.591 €	34,8%	11,3%
2022	296.835 €	31,6%	12,1%
2023	308.616 €	4,0%	12,8%
2024	320.085 €	3,7%	13,1%
Inc Total	68,8%		24,7%

El RBE se contrae abruptamente en 2020, con una bajada 19,3 % por el impacto de la pandemia, pero rebota con fuerza en 2021 y 2022, lo que refleja una extraordinaria recuperación operativa.

La mejora continua del porcentaje sobre ventas, de 10,5 % en 2018 a 13,1 % en 2024, indica que las empresas han logrado ampliar sus márgenes operativos incluso en un contexto inflacionario.

La estabilización en 2023 y 2024, con crecimientos más moderados del 4,0 % y del 3,7 %, sugiere que el ciclo de expansión podría estar alcanzando una fase de madurez y habrá que analizar que pasa en los próximos trimestres, si es pura adaptación o es algo más profundo y serio.

¿Por qué este indicador es tan importante?

Por que mide la eficiencia interna de las empresas: cuanto mayor el RBE, más margen tienen para cubrir costes financieros, invertir, distribuir beneficios o absorber shocks económicos.

Porque permite detectar si el crecimiento en ventas se traduce en rentabilidad real o simplemente en mayor volumen sin eficiencia.

Porque es la base de cálculo para los márgenes operativos sectoriales y la comparación internacional de competitividad empresarial.

19.4 RESULTADO ANTES DE IMPUESTOS

El Resultado Antes de Impuestos (BAI) refleja la rentabilidad global de las empresas antes de la liquidación fiscal, incluyendo ingresos financieros, gastos extraordinarios y ajustes no operativos. Es el último escalón de rentabilidad antes de la aplicación del Impuesto sobre Sociedades, y permite valorar con precisión la capacidad de generación de beneficios reales del tejido empresarial español. Cifras en millones de euros:

	Resultado antes de Impuestos	% Inc	% BAI sobre Ventas
2018	140.252 €		7,7%
2019	146.527 €	4,5%	7,8%
2020	117.011 €	-20,1%	7,0%
2021	156.066 €	33,4%	7,8%
2022	184.339 €	18,1%	7,5%
2023	197.344 €	7,1%	8,2%
2024	204.578 €	3,7%	8,3%
Inc Total	45,9%		7,8%

El BAI muestra una recuperación sostenida tras el desplome de 2020, con especial intensidad en 2021 donde crece un 33,4 %.

Desde 2022, el ritmo de mejora se modera, pero se consolida la ampliación del margen final, lo que refleja una gestión empresarial eficiente en entornos de presión inflacionaria y costes operativos elevados.

El aumento del porcentaje sobre ventas indica que las empresas no solo vendieron más, sino que protegieron sus beneficios, algo relevante desde el punto de vista tributario y económico.

19.5 CONCLUSIONES ANÁLISIS OME

El capítulo del Observatorio de Márgenes Empresariales analiza en detalle la evolución del tejido empresarial español con actividad económica real, basándose en datos fiscales de empresas que presentan el Impuesto sobre Sociedades, declaración de IVA y retenciones salariales. A través de cuatro indicadores clave —número de empresas declarantes, volumen de ventas, resultado bruto de explotación y resultado antes de impuestos— se obtiene una visión profunda sobre el comportamiento de los márgenes operativos y financieros del país.



Indicadores Clave

Número de Empresas Declarantes

Evolución estable hasta 2023, con caída abrupta en 2024 del 8,1 %.

Cierre acumulado del ciclo, pérdida de empresas declarantes del 1,8 % frente a 2018.

Es una señal preocupante la salida de casi 82.000 empresas del circuito fiscal completo.

Ventas Totales

Crecimiento acumulado del 35,4 %.

Aumento de la venta media por empresa: 37,9 %, hasta 2,65 M€ en 2024.

Indica concentración y escalamiento de las empresas que se mantienen.

Resultado Bruto de Explotación (EBITDA)

Crecimiento del RBE en un 68,8 %, superando el crecimiento de las ventas.

Mejora en margen operativo sobre ventas: del 10,5 % al 13,1 % lo que suponen 2,6 puntos más de margen.

Refleja capacidad de eficiencia empresarial creciente.

Resultado Antes de Impuestos

Mejora neta: +45,9 % en el periodo, pasando de 140.252 M€ a 204.578 M€.

Margen final sobre ventas sube de 7,7 % a 8,3 %.

Muestra que las empresas no solo vendieron más, sino que mejoraron su rentabilidad antes de pagar impuestos.

Las empresas que permanecen en la muestra facturan más, ganan más y operan con márgenes superiores, pero hay menos sociedades activas en el circuito fiscal completo, lo que plantea un reto estructural en cobertura y sostenibilidad.

El incremento en venta media por empresa sugiere un proceso de concentración empresarial, posiblemente a costa de microempresas o pymes menos eficientes.

El ciclo muestra una economía que, aunque ha enfrentado presiones sanitarias y de precios, ha logrado expandir sus márgenes operativos y proteger su rentabilidad final, algo crucial para la inversión, el empleo y la recaudación fiscal futura.



20ANEXO I: PIB DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA DEMANDA (O GASTO)

El enfoque de la demanda (o gasto) para calcular el PIB se basa en la idea de que la producción total de una economía debe ser igual al gasto total realizado por los diferentes agentes económicos en esa producción. Es decir, se mide el valor de todos los bienes y servicios finales producidos en una economía sumando lo que los diferentes agentes (hogares, empresas, gobierno y el sector exterior) gastan en ellos.

La fórmula estándar para calcular el PIB por el lado de la demanda es la siguiente:

$$\text{PIB} = \text{Consumo Privado (C)} + \text{Consumo Público (G)} + \text{Formación Bruta de Capital (I)} + \text{Exportaciones} - \text{Menos Importaciones (X-M)}$$

Donde cada componente representa una parte del gasto total en la economía:

Consumo Final de los Hogares / Consumo Privado (C):

Este componente representa el valor de todos los bienes y servicios finales que los hogares (las familias) compran para satisfacer sus necesidades y deseos.

Incluye desde alimentos, ropa, alquiler de viviendas, servicios de transporte, educación, ocio, hasta bienes duraderos como coches o electrodomésticos (aunque estos últimos se consumen a lo largo del tiempo, su compra se contabiliza como consumo).

Es el componente más grande del PIB en la mayoría de las economías.

Gasto Público / Consumo Final de las Administraciones Públicas (G):

Se refiere al gasto que realizan las Administraciones Públicas (gobierno central, Comunidades Autónomas y las Corporaciones Locales) en bienes y servicios finales para la provisión de servicios públicos.

Incluye los salarios de los funcionarios públicos (profesores, policías, médicos, etc.), la compra de material de oficina, equipos militares, construcción de carreteras, hospitales, escuelas, etc.

Importante: No incluye las "transferencias" (pagos que el gobierno realiza sin recibir un bien o servicio a cambio), como las pensiones, subsidios de desempleo o ayudas sociales. Estas transferencias no se consideran gasto en bienes y servicios finales directamente, ya que simplemente redistribuyen renta; el gasto asociado a ellas se contabiliza cuando los receptores de esas transferencias las gastan en consumo o inversión.

Formación Bruta de Capital / Inversión(I):

Representa el gasto en bienes de capital (bienes que se utilizarán para producir otros bienes y servicios en el futuro) y en la variación de existencias.

Se divide en:

Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF): Gastos de las empresas en maquinaria, equipos, construcción de fábricas, oficinas, infraestructuras, y la compra de nuevas viviendas por parte de los hogares. No es el gasto en activos financieros (acciones, bonos).



Variación de Existencias: El cambio en el valor de los bienes que las empresas han producido, pero aún no han vendido (materias primas, productos en proceso o productos terminados almacenados). Si las existencias aumentan, se suma al PIB; si disminuyen, se resta.

La inversión es crucial porque representa la capacidad futura de producción de la economía.

Exportaciones (X): Representa el valor de los bienes y servicios producidos dentro del país y vendidos a residentes de otros países.

Las exportaciones se suman al PIB porque representan una demanda por la producción nacional.

Importaciones (M): Representa el valor de los bienes y servicios producidos en otros países y comprados por residentes del país.

Las importaciones se restan del PIB porque el gasto en ellas no corresponde a la producción interna del país. Es decir, cuando consumimos (C), invertimos (I) o el gobierno gasta (G) en bienes o servicios importados, ese gasto ya está incluido en C, I o G. Para no sobrestimar el PIB nacional, debemos restar lo que se gastó en producción extranjera.

A continuación, pasaremos a analizar el Consumo Privado tanto desde el punto de vista Nominal como Real



IEE

Instituto para la Economía Eficiente



21 ANEXO II: VALOR AGREGADO POR SECTORES ECONÓMICOS

La clasificación económica NACE (Nomenclature statistique des Activités économiques dans la Communauté Européenne) es utilizada por la Unión Europea desde 1970, pero ha evolucionado a lo largo del tiempo en varias versiones.

Desde 1993, el uso de la NACE es obligatorio para los Estados miembros en la elaboración de estadísticas económicas europeas, siendo la actual versión (NACE Rev. 2) obligatoria desde el 1 de enero de 2008.

La Comisión Europea, junto con Eurostat, actualiza periódicamente la NACE para adaptarla a los cambios estructurales de la economía. Se espera una NACE Rev. 3, posiblemente para finales de esta década, en consonancia con la futura ISIC Rev. 5.

ISIC (International Standard Industrial Classification) es la clasificación internacional de referencia establecida por la ONU. Todos los países pueden usarla como base o adaptarla. NACE es la versión adaptada y ampliada del ISIC para los países miembros de la Unión Europea. Tiene más detalle y especificidad, para responder a necesidades estadísticas y normativas de la UE. El código CNAE es la adaptación nacional del mismo concepto.

Por lo tanto, a partir de este informe siempre usaremos los resultados que publique Eurostat en su última versión para presentar los valores agregados de cada uno de los sectores económicos.

Los sectores económicos agregados se dividen en 10 y son los siguientes:

1. Agricultura, Silvicultura y Pesca (Sección A)

Engloba la producción agrícola y ganadera, la caza y actividades relacionadas, así como la silvicultura, la extracción de madera y la pesca y acuicultura. También conocido con Sector Primario

2. Industria (Sección B)

Este sector económico se divide en:

Extractiva (Sección B): Incluye la extracción de minerales, petróleo y gas, así como otras actividades de minería y cantería.

Industria Manufacturera (Sección C): Comprende la transformación de materiales y sustancias en nuevos productos, abarcando desde la fabricación de alimentos y bebidas hasta la producción de maquinaria y equipos.

Suministro de Energía, Agua y Gestión de Residuos (Secciones D y E): Esta categoría agrupa el suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado, así como el suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación.

3. Construcción (Sección F)

Se refiere a la construcción de edificios y obras de ingeniería civil, así como actividades de preparación de terrenos y trabajos especializados. La Industria y la Construcción constituyen el Sector Secundario



4. Comercio al por Mayor y al por Menor

A partir de este sector, con los 7 siguientes, es el detalle de lo que se conoce como el Sector Servicios

Reparación de Vehículos de Motor y Motocicletas (Sección G): Engloba la venta (sin transformación) de bienes, ya sea a otras empresas o al consumidor final, y la reparación de vehículos de motor y motocicletas.

Transporte y Almacenamiento; Hostelería (Secciones H e I): Esta categoría combina el transporte de pasajeros y mercancías por tierra, mar, aire y tuberías, el almacenamiento y actividades anexas, junto con los servicios de alojamiento y de comidas y bebidas.

5. Información y Comunicaciones (Sección J)

Engloba la producción y distribución de productos de información y culturales, la provisión de servicios de tecnología de la información, actividades de programación, radiodifusión y televisión, así como telecomunicaciones.

6. Actividades Financieras y de Seguros (Sección K)

Comprende la intermediación financiera (bancos, cajas de ahorro), la provisión de seguros y reaseguros, así como fondos de pensiones y actividades auxiliares a los servicios financieros y de seguros.

7. Actividades Inmobiliarias (Sección L)

Se refiere a la compra, venta, alquiler y explotación de bienes inmobiliarios propios o arrendados. También incluye la promoción inmobiliaria.

8. Actividades Profesionales, Científicas y Técnicas; Actividades Administrativas y Servicios Auxiliares (Secciones M y N)

Abarca una variedad de servicios especializados como la consultoría, servicios jurídicos y contables, arquitectura, investigación científica, así como actividades de apoyo como alquiler y leasing, agencias de empleo y seguridad.

9. Administración Pública

Defensa y Seguridad Social Obligatoria (Sección O): Esta sección abarca las actividades de la administración del Estado y las administraciones locales, la defensa, y las actividades de seguridad social obligatoria. Se incluyen funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, servicios de defensa y mantenimiento del orden público, así como la administración de los programas de seguridad social. En este sector se incluyen Ministerios, Consejerías, Ayuntamientos, Fuerzas Armadas, Tribunales de Justicia. Organismos de Seguridad Social (pensiones, prestaciones por desempleo, etc.).

Educación (Sección P): Esta sección comprende la provisión de educación en todos los niveles y modalidades, para niños, jóvenes y adultos. Incluye la educación general, la formación profesional y técnica, la educación superior y otros tipos de educación. En este sector se incluyen: Guarderías y escuelas infantiles. Colegios de primaria y secundaria. Universidades y centros de formación profesional. Academias de idiomas, clases particulares.



Actividades Sanitarias y de Servicios Sociales (Sección Q): Esta sección abarca las actividades de atención sanitaria humana (hospitales, consultas médicas, servicios dentales, etc.) y las actividades de servicios sociales con y sin alojamiento (residencias de mayores, servicios de asistencia a domicilio, centros de día, etc.). En este sector se incluyen: Hospitales públicos y privados. Clínicas médicas y consultas de especialistas. Consultas dentales. Residencias de ancianos y centros para personas con discapacidad. Servicios de ayuda a domicilio.

10. Actividades Artísticas, Recreativas y de Entretenimiento (Sección R)

Esta sección incluye una amplia gama de actividades culturales, recreativas y de entretenimiento tales como: Producción y exhibición de artes escénicas (teatros, conciertos, ópera). Creación, promoción y distribución de obras de arte (galerías de arte, museos). Actividades de bibliotecas, archivos y museos. Actividades deportivas (gestión de instalaciones deportivas, clubes deportivos). Juegos de azar y apuestas. Parques de atracciones y temáticos.



IEE

Instituto para la Economía Eficiente